

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA.

ASTURIAS



GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



ASTURIAS

32

ANEXO
CIVIL





GUIA ARTISTICA
DE ASTURIAS

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

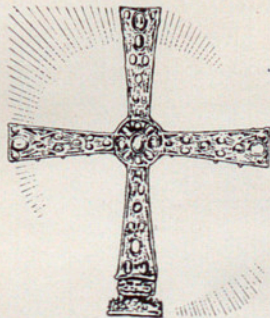
Dirigidas por JOSE GUDIOL RICART

El texto de esta
GUIA ARTISTICA DE ASTURIAS
es original de
JUAN A. CABEZAS

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

ASTURIAS



Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA

AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

© EDITORIAL ARIES, 1966

DEPÓSITO LEGAL — B. 10.054 — 1966

N.º R.º — B. 157 — 1966

I. G. ROVIRA · ROSELLÓN, 332 · BARCELONA



LA CORDILLERA CANTÁBRICA DESDE EL PUERTO DE PAJARES

INSTITUTO AMATLLÉK
DE ARTE HISPÁNICO

INTRODUCCION

Asturias es, administrativamente, una provincia del Norte de España, la de Oviedo, cuya capital, la ciudad del mismo nombre, está situada en su centro geográfico. Es además, una región histórica: (las Asturias de Oviedo, vecinas de las de Santillana) con bien acusadas características topográficas y fundamentales diferencias étnicas, raciales y folklóricas. Geográfica y socialmente, está formada por cuatro zonas: montañosa-pastoril, campesina, minera y marítima. El mapa de la provincia tiene la forma de una prehistórica hacha de sílex, recortada por la cordillera pirenaica y el mar Cantábrico, de cuyas costas acantiladas hablaron los geógrafos de la Antigüedad, Plinio, Pomponio Mela y Estrabón. La costa ocupa 234 kilómetros de la cornisa litoral o «Costa Verde», desde la ría de Tinamayor, en el límite con Santander, hasta la occidental frontera fluvial —el río Eo— que la separa de Lugo. La provincia actual ocupa 11.000 kilómetros cuadrados y su población alcanza ya el millón de habitantes.

Hacia el Este se encrespa la cordillera, con el gran macizo montañoso de los picos de Europa (límites con León y Santander) rematado en las cumbres, de erosionadas calizas escultóricas —Torre Cerredo, Llambrión, Peña Santa,

Urrieles, Peña Vieja, Naranjo de Bulnes— con alturas que oscilan entre los dos mil y los tres mil metros. Las faldas forestales forman el Parque Nacional de Covadonga, gran coto de caza mayor. Todos los demás sistemas montañosos que recorrer la geografía de Asturias, son estribaciones de ese gran macizo pirenaico.

La personalidad histórica de Asturias, ya se perfila, cuando sus tribus aborígenes se resisten a la impuesta romanización. Pero es en el siglo VIII, cuando sus habitantes y los refugiados visigodos, resisten a la invasión árabe de la península, apoyándose en su accidentada orografía. La monarquía asturiana, fundamento de la española, empieza con el rey Pelayo en Cangas de Onís, villa ribereña del Sella, próxima a Covadonga y a los Picos de Europa.

Esta monarquía asturiana continua en cierta forma la nómina de los reyes godos de Toledo. Dura unos doscientos años, hasta que a la muerte en Oviedo (ya capital del reino astur) de Alfonso III (910) su hijo García I la traslada, sin duda por razones estratégicas, al otro lado de la cordillera. A la romana y bien amurallada León, ya en poder de la cristiandad. Puede decirse que la historia de España, vuelve a empezar en Oviedo. Lo que se había roto a orillas del Guadalete, la dinastía visigótica, es restaurada en Asturias, entre el Sella y el Nalón. Escribe don Ramón Menéndez Pidal: «La historia oficial que se adormeció en la Toledo de Vamba, no revivió sino en la Oviedo de Alfonso el Magno, cuando el reino de Asturias contaba siglo y medio de existencia».

En la famosa Crónica Albeldense, se encuentra también la lista de los Obispos del reino asturiano, durante aquellas dos centurias. Los dos reyes mas notables de la dinastía astur, sobre todo desde el punto de vista del arte, fueron Alfonso II el Casto, que levanta en Oviedo iglesia y palacio, además de la primera muralla de la ciudad, y Ramiro I que levanta en la falda del monte Naranco, al norte de la ciudad, el original palacio (llamado Santa María de Naranco por haber sido en siglos pasados convertido en iglesia), la basílica de San Miguel de Lillo y probablemente la de Santa Cristina de Lena, obras de una original arquitectura, hoy llamada prerrománico asturiano, que nada debe a la europea carolingia.

Al trasladarse la corte a León, se inicia para Oviedo un período de notable decadencia. Asturias vuelve a recuperar una parte de su categoría, cuando en 1338, Juan I convierte la provincia en Principado de Asturias, cuyo título llevarán desde entonces todos los primogénitos de los reyes españoles. El arte no vuelve a resurgir hasta que en el siglo XV se inicia la construcción de la catedral gótica, como ampliación de la románica que fue destruida. Posteriormente, en los siglos XVII y XVIII, se levantan en Oviedo los edificios nobles del Ayuntamiento, la Universidad, los palacios renacentistas y otras edificaciones monumentales.

La proximidad de la cordillera al mar, que de Oeste a Este va estrechando el contorno de la región, da unas especiales características a la topografía astur. Los ríos son de corto recorrido y torrenciales, lo que los hace muy aptos para la explotación hidroeléctrica, hoy muy desarrollada. El terreno, salvo en la franja costera, un poco más abierta, está formado de pequeños valles, rodeados de montañas no muy altas, pobladas de bosque,



PAISAJE ASTURIANO EN VILLANUEVA

en que abunda el castaño, roble, fresno, haya y otras especies. En los valles se cultiva principalmente el maíz y los prados con manzanos (pomaradas), que dan lugar a la industria local de la sidra. En las zonas montañosas y campesinas abunda la ganadería, en su mayor parte selecta, que constituye una de las principales riquezas de la región. Los ríos principales Deva-Cares, Sella, Narcea, Navia y Eo, son grandes productores de salmónidos, de cuya pesca viven gran cantidad de ribereños. También lo fue el Nalón, hasta que enturbiaron sus aguas los lavaderos de carbón.

En la zona costera se desarrollan dos importantes riquezas: la ganadera, por la abundancia de pasto, y la pesquera, en todos sus pequeños puertos: Llanes, Ribadesella, Lastres, Villaviciosa, Gijón, Candás, Luanco, Avilés, Cudillero y otros menos importantes.

A fines del sig.^{lo} XIX la economía asturiana sufre una gran transformación: empieza a salir a la superficie el carbón de piedra, el combustible que el subsuelo guardaba desde la prehistoria. La explotación en gran escala, en las cuencas de los ríos Nalón y Caudal, dieron nacimiento a grandes industrias metalúrgicas y a la formación de los importantes núcleos urbanos de las llamadas cuencas mineras y el desarrollo de las villas costeras (Avilés, Gijón), con la notable transformación de la economía regional.

Como tierra antigua en la que abundan las formaciones del cuaternario, abundan también las cuevas, en las formaciones de caliza, dentro de las cuales se encontraron abundantes yacimientos de vida y arte rupestres. No menos de una docena de cavernas, con evidentes signos de haber sido habitadas por el hombre prehistórico, de ellas cuatro importantes, la de Candamo, en la cuenca baja del Nalón, la del «Buxu» en las proximidades de Covadonga y dos en Posada de Llanes, han permitido a los especialistas estudiar verdaderas obras de arte que, pueden considerarse como el final de esa serie, que empieza en la santanderina de Altamira.

En las siguientes páginas de la presente guía, procuraremos ofrecer al lector, noticias, lo más completas posible, dentro de la obligada brevedad de la obra, de las distintas manifestaciones artísticas, de distintas épocas, que conserva la región asturiana, esa tierra que fue cuna trasmontana de la monarquía española y cuna de un arte —el prerrománico— que se considera punto de partida del que en el siglo XII iba a producir obras arquitectónicas y escultóricas, de la categoría del apostolado de la Cámara Santa ovetense y el Pórtico de la Gloria en Santiago de Compostela.



VISTA DE OVIEDO Y, AL FONDO, EL MONTE NARANCO

I

OVIEDO

Sobre un valle ondulado que se extiende entre el monte Naranco y la sierra de Morcín, se asienta en una colina, rodeada de verdes praderas, la muy vieja ciudad de Oviedo, que ha cumplido XII siglos. La actual capital administrativa de la provincia, fue en los siglos VIII y IX, capital de aquel «liliputiense» reino cristiano y trasmontano, que se defendió del islamismo, tras las murallas naturales de la cordillera.

Desde la Edad Media y mucho más a partir del Renacimiento, Obetdao, Oveto, Ovetum, Oviedo al fin, además de corte de una monarquía castrense, el centro geográfico, cultural y espiritual, de la región. Su fundación, según el cartulario de San Vicente, empieza cuando en el siglo VIII, el abad Fro-mestano y su sobrino el presbítero Máximo, con un grupo de monjes de San Benito, fundan sobre la colina forestal Ovetum, un cenobio, sobre las ruinas de lo que había sido un castro romano, dedicado a la defensa del poblado «Lucus Asturum» (actual Lugo de Llanera) a pocos kilómetros de la actual ciudad.

Dentro del mismo siglo, surge en torno al monasterio, el primer núcleo urbano. Es cuando el sanguinario Fruela I, que tenía su corte en Cangas



OVIEDO. MERCADO ANTIGUO DEL FONTÁN

de Onís, viene a Oviedo para levantar un templo, un palacio y otras edificaciones, con la intención de fundar la nueva capital de su reino. No muchos años después, la naciente ciudad fue destruida por una incursión musulmana.

Oviedo empieza a tener verdadera historia, cuando en los últimos años del siglo, por asesinato de Fruela, ocupa el trono su hijo Alfonso II el Casto, que reinará casi cincuenta años (791-842). El es quien reconstruye el templo de El Salvador y edifica otros templos y palacios, los rodea con una muralla y da al recinto carácter de ciudad y corte ovetense. Es el primer rey asturiano que se consagra al estilo toledano y que por haber consolidado y extendido su reino, está considerado por el historiador Sánchez Albornoz, como el «salva la monarquía asturiana».

De que Alfonso el Casto, era un hombre de sensibilidad para el arte, son buena muestra, templos como el de San Tirso, la torre de la primitiva catedral románica, la primitiva Cámara Santa, a donde fueron traídas las reliquias, ocultas desde la invasión árabe, en una tosca ermita, construida en el llamado Monsacro, una de las estribaciones de la sierra de Morcín. También se debe al Casto la famosa iglesia de Santullano, en las proximidades de Oviedo, que él levantó para dedicarla a San Julián y Santa Basilisa. Esta ocupará lugar especial en esta Guía, no solo por su arquitectura prerrománica, sino por las pinturas con que fue decorada en el siglo ix, que se consideran las mas antiguas de Europa.



OVIEDO. PALACIO ARZOBISPAL Y TORRE DE LA CATEDRAL

En tiempos de Alfonso II el Casto, se produce un hecho enigmático que figura en las crónicas. El que dio lugar a la leyenda sobre el origen de la

Cruz de los Angeles, que hoy figura en el escudo de la ciudad y cuyo original se conserva entre las reliquias de la Cámara Santa. Se trata de una cruz de admirable orfebrería visigótica que la leyenda convierte en celestial, al asegurar que dos extraños peregrinos solicitaron mercedes del rey Casto y se la dejaron en señal de gratitud. Hoy es considerada como el símbolo de la cultura mediterránea frente al Islam. También se conserva en el Archivo catedralicio, el famoso códice del siglo IX, llamado «Los Testamentos de Alfonso el Casto» que con el llamado «Libro Gótico» y la «Crónica Albeldense» hoy en El Escorial, puede considerarse entre los más antiguos textos sobre la monarquía asturiana.

En los dos siglos que disfrutó Oviedo de la capitalidad de la monarquía asturiana, fue dotado de algunos monumentos, citados en la Crónica de Alfonso III y que hoy figuran en todas las historias de Arte Universal.

Entre las noticias notables de la abandonada capital ovetense, puede citarse la venida a Oviedo de Alfonso VI, al que acompañaba en su séquito el Cid, (1075) durante cuya visita se realizó con gran solemnidad y después de prolongados ayunos, la apertura de la Arca Santa, en presencia de varios obispos. A continuación se hizo el primer inventario de las reliquias, cuya adoración se realizará en la primitiva basílica de El Salvador, durante toda la Edad Media.

A partir de esa fecha, cuando se generalizan las peregrinaciones a Compostela, muchos peregrinos se desvían en León, hacia la abadía y hospedería de peregrinos de Arbás, próxima a Pajares. Venían a Oviedo, para adorar las reliquias, antes de seguir por el interior, el camino de Santiago.

Cuando a finales del siglo XIV se inician en Oviedo las obras de la catedral gótica, vuelve a tener la ciudad un interés artístico. Las obras van lentamente, pues la torre, cuya construcción dura medio siglo, no se termina hasta 1556. El recinto medieval continua amurallado y sin grandes modificaciones. El Renacimiento trae para Oviedo otras novedades importantes. Se construyen palacios y el asturiano, Fernando Valdés Salas, colaborador de Cisneros en la Universidad de Alcalá de Henares, lleva hasta la capital de su provincia, las ideas fundacionales del gran cardenal. Funda la Universidad ovetense, en la que no se empezará a leer hasta después de muerto el fundador, el año de 1608. Desde esa fecha hubo en la Universidad de Oviedo, buenos planteles de catedráticos y figuras preeminentes como la de Feijóo en el siglo XVIII y en el XIX las de «Clarín», Buylla, Posada, Canella y otras de no menor prestigio, que alcanzaron fama internacional y consiguieron que las aulas ovetenses elevasen el nivel cultural de la región.

Oviedo que ya había sufrido con la guerra de la Independencia y la carlistada, volvió a padecer grandes destrozos durante la revolución e invasión minera de 1934 y dos años más tarde, con el asedio durante la guerra civil. La catedral, la Cámara Santa, la Universidad y otros templos y monumentos civiles sufrieron los efectos del bombardeo, pero todo fue restaurado durante los años cuarenta, bajo la competente dirección del arquitecto don Luis Menéndez Pidal, hasta el punto de que hoy cuesta trabajo descubrir lo que fue reconstruido de su arquitectura. No obstante, en todos estos contratiempos han desaparecido numerosas obras de arte.



OVIEDO. CATEDRAL: TORRE ROMÁNICA

II

LA CATEDRAL

El núcleo urbano de Ovecdao, como se nombra a Oviedo en el «Testamento» de Alfonso el Casto (siglo ix) es un recinto casi circular, que ocupa la cúspide de la colina que le sirve de asiento. Sus límites van desde el llamado Postigo Alto, a la todavía amurallada calle del Paraíso, la de Jovellanos (Tras la Cerca), Mendizábal, Cajal, Plaza del Ayuntamiento y calle del Sol. Este recinto, en la actualidad no tiene, salvo un trozo, muralla protectora, pero está defendido desde 1955 por una disposición ministerial que, previos los informes de la Academias de la Historia, Bellas Artes y Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional, lo declaró «zona monumental» y protege sus piedras, suelo y ambiente, contra la codicia de los propietarios del suelo y los atentados de arquitectos desaprensivos.

En el centro de ese recinto, como eje vertical de su caserío, se alza la catedral gótica, principal monumento de Oviedo y de Asturias, despues de los modestos, pero bellos del prerrománico. Aunque iniciada la construcción en el siglo xiv, no es hasta el siglo siguiente cuando recibe el gran impulso.



OVIEDO. CATEDRAL: TORRE GÓTICA



OVIEDO. CATEDRAL : FACHADA PRINCIPAL

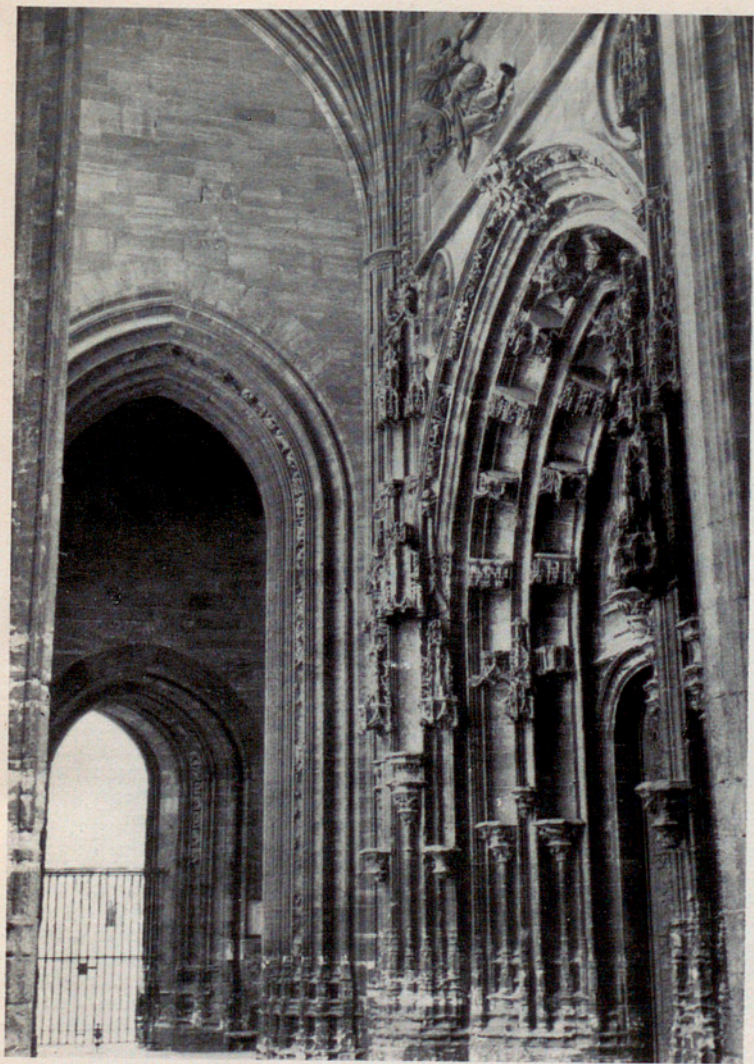
El primer proyecto se atribuye al arquitecto Juan de Badajoz, a quien el cabildo destituyó en 1511. Aparecen después don Pedro Buyer y finalmente por lo que a la torre se refiere, don Rodrigo Gil de Ontañón, que en la segunda mitad del siglo dirige la catedral de Salamanca.

La catedral fue levantada en el mismo solar de la basilica primitiva, edificada por Fruela y reedificada por Alfonso II, más las otras edificaciones de los siglos XI y XII, de todo lo cual no se salvó más que una torre románica de claro estilo, a la que se quedó adherida la Cámara Santa, también del mismo estilo.

Fachada y pórtico. — Es hasta cierto punto sorprendente la presencia en Oviedo de una catedral gótica, única en el Norte peninsular, de tan puro estilo. Al acercarnos, lo que entra por los ojos, es la primorosa fachada, con un gran pórtico decorado. Una bóveda de crucería, con cenefas en las que figuran monstruosos animales de piedra. Sobre el pórtico se alzan las bases de las dos torres proyectadas, de las cuales solo una, la de la derecha se llevó a su culminación. La de la izquierda no pasó de la altura de las naves catedralicias. Se suspendió su edificación entre los años 1512 al 1524. En todo caso, dadas las proporciones de la base, sería una torre menor, aunque habría compuesto la armonía que hoy falta a la fachada catedralicia.

De las tres portadas del pórtico, que corresponden a las tres puertas de la iglesia, más otras dos laterales, solo la del centro es monumental, en cuyas jambas hay doseletes para tres imágenes cada una, que al parecer, no llegaron a instalarse. Las otras están decoradas con brotes conopiales. La más baja de las tres es la de la izquierda que corresponde a la base de la torre nonnata. Las rejas circundantes son de mitad del siglo XIX.

En las tres puertas del templo la mayor también es la del centro, y de menor tamaño pero iguales, las otras dos. Todas se abren con arcos ojivales y los tímpanos tienen abundantes y minuciosas labores caladas. Los arcos son rebajados, el central doble con un pilar y dosel para una imagen que, como otras muchas de la monumental portada, no llegaron a colocarse. En alguno de los arcos, un tanto recargados, hay hasta cinco repisas con sus doseletes, pero sin imágenes. Las puertas del templo, son de nogal tallado, enmarcadas por orla de la misma madera, también tallada. Las puertas son del siglo XV. II y se atribuyen al escultor asturiano Francisco Meana. Las tallas están recargadas de rizados platerescos y arabescos, como corresponde a la época. Tienen dos medios relieves de buena factura: las de los patronos del templo y del obispado, San Salvador y Santa Eulalia, la mártir emeritense. En torno follajes, ángeles, animales fantásticos y otros adornos. En la hoja de la izquierda, con la imagen del Salvador aparece en la parte superior un escudo de España. El Salvador está en actitud de bendecir una iglesia representada en la talla. En la puerta de la derecha aparece tallada en la parte superior una Cruz de los Angeles. La talla de Santa Eulalia representa una figura de gran esbeltez y movimiento, mientras derrama agua sobre un campo de maíz. Es la primera vez y quizá la única, en que se encuentra este vegetal formando parte de la decoración. Pese a que desde su importación de América a principios del siglo XVII ha modificado fundamentalmente la economía del Principado.



OVIEDO, CATEDRAL: PÓRTICO EN LA FACHADA PRINCIPAL

Sobre la portada hay un cuadro en altorrelieve de piedra, con seis figuras incrustadas en el muro, que representan la Transfiguración del Señor. También figura el Padre Eterno y los bustos de los dos primeros reyes ovetenses Fruela I y Alfonso II que rematan los dos pináculos góticos de los flancos.

La Torre pieza principal. — Considerada como una de las más esbeltas del gótico español, la torre de Oviedo tiene 70 metros de altura. Es cuadrada, pero sus ángulos están adornados con pináculos que trepan, engarzados unos en otros, hasta terminar en el último cuerpo. Son los adornos de piedra, los que al suavizar las esquinas, contribuyen a dar elegancia ornamental a la torre. En el último de los cuatro pisos de la torre, sin duda a causa del tiempo transcurrido, desde el comienzo de la edificación, hay abundantes elementos renacentistas, como lo demuestran muy ostensiblemente, las balaustradas que lo rematan. Pero está muy hábilmente armonizado con los pisos anteriores de puro gótico y con el copete o remate de la torre, con finas agujas de crestería de primorosa elaboración.

Se sabe por datos fidedignos que la construcción de la torre se aproximó a los cincuenta años. Se inició la obra a principios del siglo xvi y la terminación correspondió al capellán de Carlos I, Cristóbal de Rojas Sandobal, obispo de Oviedo, cuyo escudo figura en la fachada de la torre, a la altura del último piso.

Además de los tres supuestos arquitectos (no hay documentación fidedigna de que interviniesen en la construcción de la catedral Juan de Badajoz, Pedro de Buyeres y Gil de Ontañón), hay que citar para su mal, a Pedro de Tijera León, autor de la escalera de caracol, agregada a la fachada meridional de la torre, lo que le produce una fea preñez, que le quita su esbeltez de líneas características.

El contorno exterior. — Si seguimos un itinerario en torno a la catedral por su perímetro exterior, vemos a la derecha de la torre, la pequeña linterna de la capilla de Santa Bárbara. A continuación, desde la travesía de Santa Bárbara, abierta en el siglo xviii, que une la calle de Santa Ana con la plaza del palacio episcopal. Esta tiene a la izquierda la fachada meridional de la catedral, con las típicas cresterías góticas y ventanales con vidrieras que dan luz a las naves. Las gárgolas, monstruos de piedra, vierten el agua del techo sobre el huerto episcopal, conocido popularmente por el huerto de «Pachu» el campanero. Dentro de este huerto, cercado con tapias altas, forman ángulo recto, la vieja torre románica, única parte que se conserva de la antigua iglesia y la edificación gótica posterior. Curiosa yuxtaposición de dos estilos arquitectónicos, característicos de las correspondientes épocas.

Después de la torre románica y de la puerta lateral de la catedral, de la misma época y ornamentación que las del frente, sigue el contorno del claustro y en la fachada de éste que da a la llamada Corrada del Obispo, está la renacentista puerta de la Limosna y el gran corredor con tres balcones, histórico porque desde él, la Junta del Principado, reunida en el claustro en 1808, anunció al pueblo reunido en la plaza que, la Junta había declarado la guerra a Napoleón.



OVIEDO. CATEDRAL: PORTADA PRINCIPAL

No pueden verse desde el exterior los ábsides de la catedral que dan a un antiguo cementerio de peregrinos, hoy abandonado, porque no lo permiten las distintas edificaciones que los rodean. Por la fachada Norte, solo se ve un desnudo lateral de la basílica, rodeada por el moderno Jardín de los Reyes Caudillos, en los que se encuentran una estatua de Alfonso el Casto, del escultor ovetense Víctor Hevia, recién desaparecido. Otra de Alfonso III, del también asturiano y desaparecido, Manuel Laviada, y una del rey Pelayo, debida al escultor, natural de Cangas de Onís, Gerardo Zaragoza.

Interior: Capilla de Santa Eulalia. — Ya en el interior de la catedral, seguiremos la nave izquierda, para dar noticia de las cinco capillas que se abren a esta nave. La primera para quien llega de la calle, es la muy barroca de Santa Eulalia de Mérida, patrona de la diócesis ovetense, edificada en el siglo xvii. Sobre una planta rectangular cuatro arcos de medio punto, con sus correspondientes pechinas, decoradas con escenas del martirio de la Santa, sostienen una cúpula de media naranja. Por carecer de una linterna o claraboya se abrieron en el siglo xviii unos ventanales que no coinciden con el estilo del resto de la capilla. La decoración de un barroco desbordado lo llena todo: pilastras, arcos, bóvedas y paramentos están rellenos de guirnaldas y hojarascas que no dejan espacio sin rellenar.

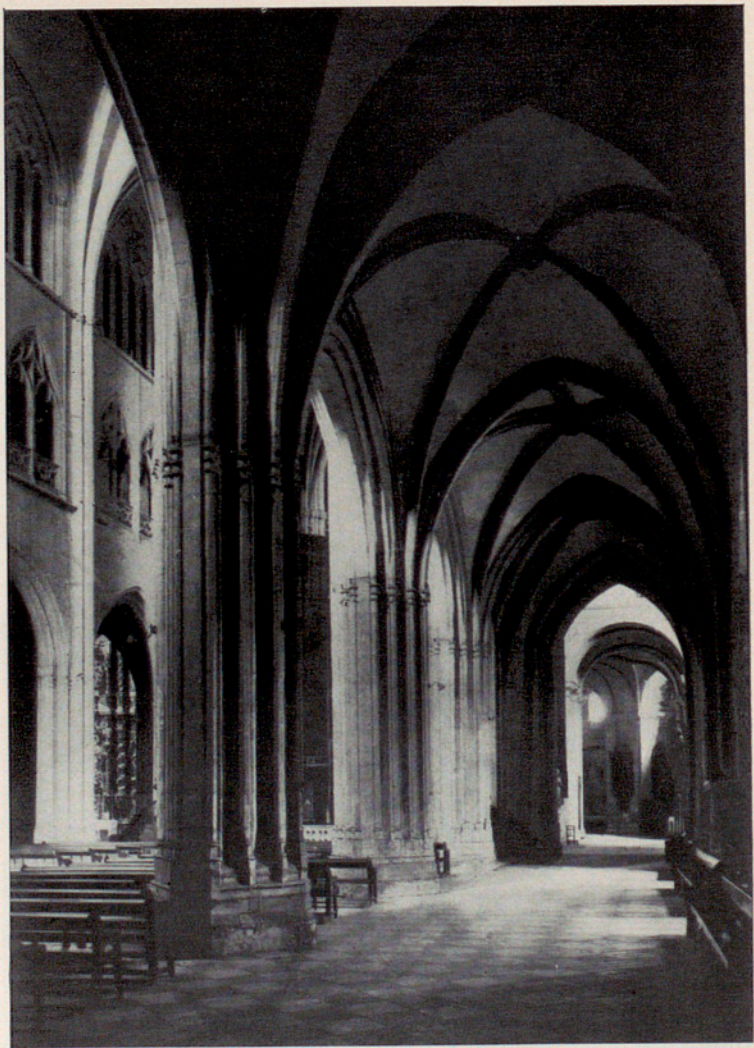
En el barroco templete de madera policromada, con retorcidas columnas salomónicas que sirven de soporte a frondosas vides, que se levanta en el centro de la capilla, hubo en tiempos cuatro altares, en los que se podían celebrar cuatro misas simultáneas. Dentro del aparatoso templete está la urna de plata que guarda los restos de la mártir Santa Eulalia, enviados a la diócesis de Oviedo por el rey Alfonso IV. En la entrada aparecen los sepulcros del obispo fundador Fray Simón García Pedrejón (1682-97) y de otros obispos ovetenses de los siglos xix y xx.

Capillas de San Juan y la Asunción. — Siguen a la de Santa Eulalia, las capillas de San Juan, que tuvo el título fundacional de la Purísima Concepción y la de la Asunción. La capilla y retablo de San Juan fueron costeados por el arcediano de Benavente, don Juan Ruiz de Villar en 1676. Como autor de la obra se considera al asturiano Luis F. de Vega. Se veneran en la capilla varias imágenes de la época, como Santa Eulalia, Santa Lucrecia, San Julián y San Eulogio, todas de buena factura, características del barroco. En el centro está la de San Juan Bautista, superior a las anteriores en movimiento de las figuras. En un relieve del friso interior se representa la imposición de la casulla a San Ildefonso por la Santísima Virgen, que revela un artista de gran mérito.

La siguiente capilla de la Asunción o de don Lope de Tineo, está como la anterior emplazada entre las columnas de la nave y tiene cinco por tres metros. En el centro del retablo hay una buena imagen de la Asunción. A los lados las de San Fabián y San Sebastián. Corona el retablo una imagen de Santiago Apóstol, de muy buena traza. El fundador de esta última fue don Lope de Tineo. Las dos capillas presentan la



OVIEDO. CABECERA DE LA CATEDRAL Y CÁMARA SANTA



OVIEDO. CATEDRAL: INTERIOR



OVIEDO. CATEDRAL: CÚPULA DE LA CAPILLA DE SANTA EULALIA

misma estructura, a base de bóvedas de crucería en la dirección de las de la nave central.

Capillas de los Vigiles y Santa Catalina. — Las capillas cuarta y quinta, la última ya próxima al crucero, presentan una estructura semejante a las anteriores. La llamada de los Vigiles resulta la más interesante arquitectónicamente. Perteneció al primer período del barroco español y tiene gran influencia del herreriano. La planta es de cruz latina y tiene sacristía propia. No faltan críticos que la consideran la pieza más bella de la catedral. Fue fundada en el siglo XVII por don Juan Vigil de Quiñones, obispo de Valladolid y de otras diócesis, que había sido arcediano de Ribadeo en la catedral. Era natural del pueblo de Caldones, partido de Gijón.

El retablo que ocupa todo el testero, es del maestro asturiano Fernández de Vega, muerto en Oviedo en 1675. Es muy buena la traza y de gran calidad los relieves, también originales del mismo artista astur. Un medio relieve central representa la Asunción y el superior el Bautismo de Cristo. En el friso de la izquierda se representa el Nacimiento y la Adoración de los Pastores. A la derecha la Circuncisión y la Huida a Egipto. Resultan admirables las tallas de todos estos mediorrelieves en

que las escenas tienen un realismo sorprendente. A la izquierda de la capilla está el busto del fundador en actitud orante, que descubre el estilo del autor del retablo.

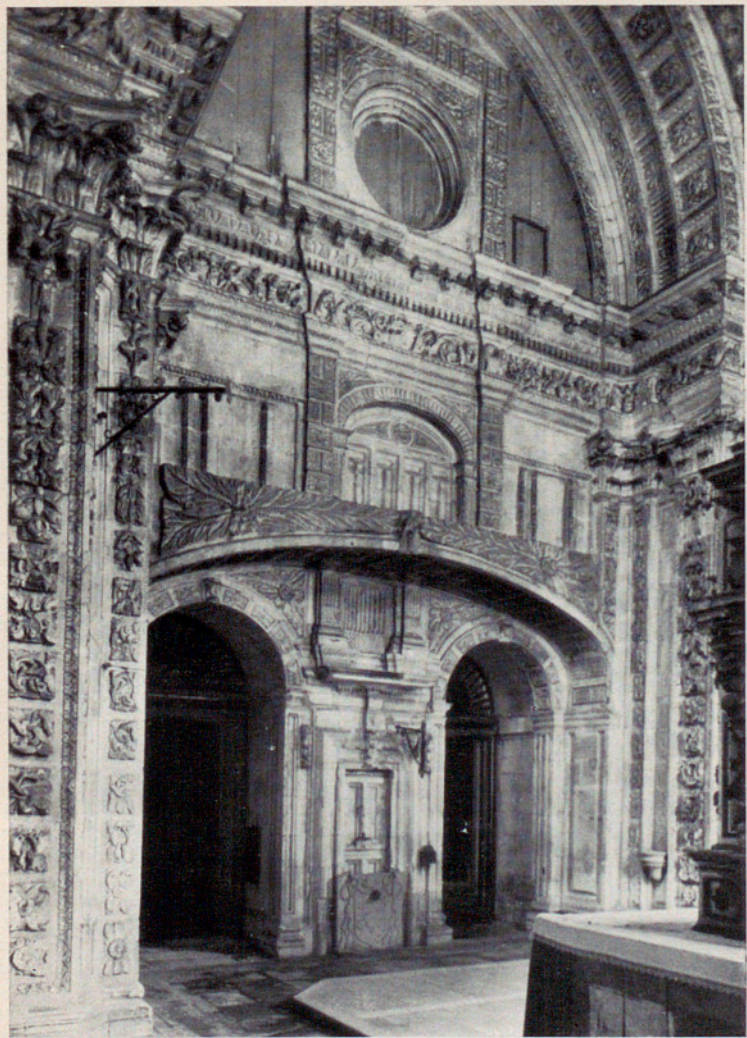
La siguiente en nuestro itinerario es la capilla de Santa Catalina, que también se llamó del Santo Cristo de Valencia. Su retablo está formado por cuatro lienzos en los que se representan las escenas de la Presentación de la Virgen en el Templo, el Nacimiento, la Adoración de los Magos y la Huida a Egipto. Debajo está la Circuncisión y en la parte alta la Virgen del Carmen y Santa Catalina en dos admirables altorrelieves, de todo lo cual se desconocen los autores. En la pared, al lado del Evangelio hay un sepulcro con los escudos del Dean don Matías Juan, de 1342. La capilla ha sufrido en el transcurso de los años diversas modificaciones, que hacen su estilo muy abigarrado y de diversas tendencias.

Crucero y capilla del Rey Casto. — Hemos llegado lector, en este recorrido por la catedral ovetense a lo que aparte la arquitectura, pudiéramos llamar, desde un punto de vista artístico, primera zona noble de la misma: la Capilla del Rey Casto, que tiene su entrada por el flanco Norte del Crucero. Las otras zonas son la nave central con su retablo mayor y la Cámara Santa con su Apostolado y sus Reliquias.

Antes de pasar a la Capilla del Rey Casto, hemos de anotar dos joyas: una artística, el retablo de la Inmaculada. Otra de tradición y piedad: la «Hidria» de las Bodas de Canaa, que perteneció a la primitiva iglesia del Salvador, obra del Rey Casto. Fue reliquia venerada por los peregrinos de Santiago que pasaban por el Salvador de Oviedo, antes de continuar el camino de Compostela.

El crucero de la catedral ovetense, se aparta de lo usual en la arquitectura gótica, por la desmesurada prolongación de la que puede llamarse nave transversal. Así se da el caso de que el crucero de este lateral izquierdo, desde el arco central hasta el que da entrada a la capilla del Rey Casto, mide 43 metros. En el frente del crucero lo que más resalta es el magnífico retablo de la Inmaculada. Dentro del barroco a todo trapo, tiene suntuosidad, grandeza y armonía de elementos decorativos, que forman una pieza total de grandes atractivos. Lo característico son las columnas y las hornacinas, rodeadas de hojarascas doradas, los ángeles que sostienen paños decorativos, flores, guirnaldas, escudos y otros motivos característicos del barroco que se acumulan con profusión en torno a las imágenes, de la Inmaculada en el centro, las de San Joaquín y Santa Ana en los laterales y otras de menor calidad. El retablo atribuido a Calienteja, es sin duda uno de los buenos ejemplares del barroco, tan abundante en los templos españoles de esa época.

La pieza más importante del retablo es la imagen de la Inmaculada. Se trata de una figura de la Virgen, apoyada en un pedestal de nueve ángeles que parecen sostenerla. La estatua tiene amplios ropajes con pliegues ondulados con arte y estofados. La imagen está rodeada de dorados rayos de sol o de gloria. Tiene la Virgen, una mano extendida y la otra apoyada en el pecho con fervorosa actitud. El rostro de la Virgen es de gran belleza y perfección, que sin ser realista, entusiasma. Lleva



OVIEDO. CATEDRAL: CAPILLA DE SANTA EULALIA

sobre la cabeza una gran corona con amplio halo de destellos. Esta y otras seis imágenes, fueron esculpidas entre 1740-42, por Francisco de Villanueva, «gran estatuario» asturiano de Po'a de Siero, que vivía en Madrid, por las que cobró al Cabildo 11.050 reales de vellón.

Tan notable resulta la belleza de la imagen de la Inmaculada, que se cuenta en Oviedo la anécdota ocurrida durante la ocupación francesa de 1808. Un capitán de las fuerzas de Napoleón, al entrar en la catedral y ver la imagen le hizo tal impresión que, quitándose un anillo que llevaba, subió sobre el altar y lo colocó en uno de los dedos de la mano que la Virgen mantiene graciosamente extendida. También es notable el retablo por la distribución de las figuras y por un altorreíieve de la Presentación de la Virgen en el Templo que se encuentra en la parte inferior.

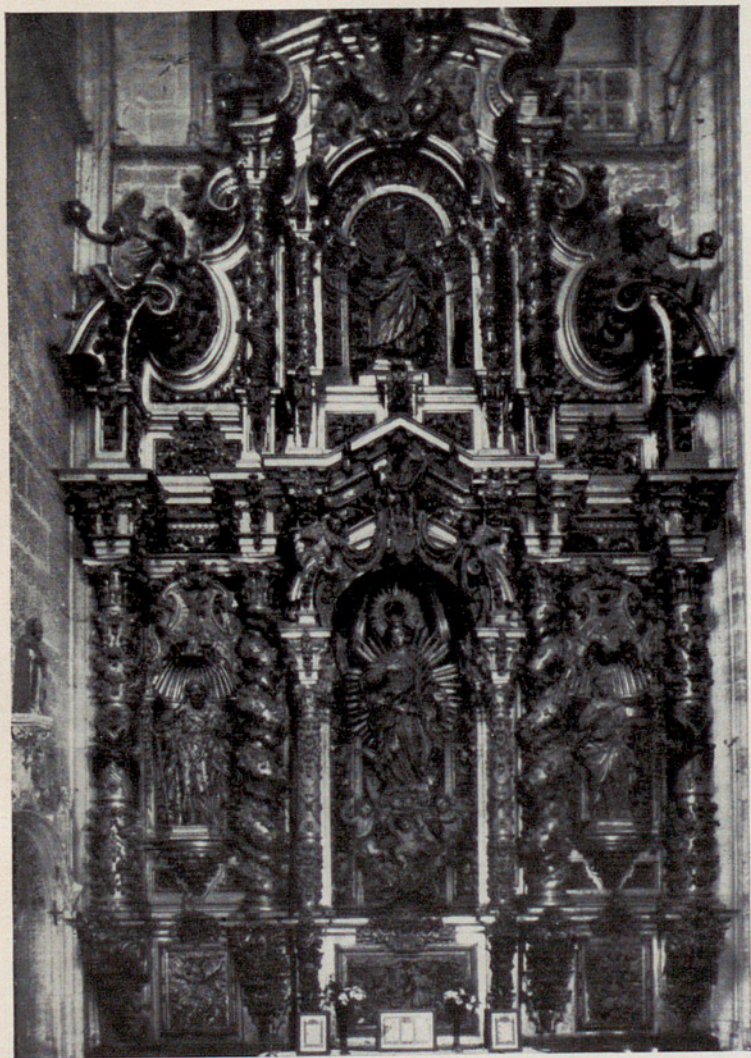
En el retablo de la Inmaculada y la puerta de la Capilla del Rey Casto, se abre en la pared una hornacina, cubierta por una artística puerta, que solo se abre durante las fiestas del patrono de Oviedo, San Mateo. Dentro aparece la «Hidria» que se considera una de las utilizadas por Cristo, para el milagro de las bodas de Canaa. Es de piedra, y puede verse el desgaste de los tres escalones que la separan del suelo, producido por los pies de los peregrinos que se acercaban a tocarla. La artística hornacina está decorada con pinturas del siglo XVIII. Sobre la «Hidria» aparece una imagen relativamente moderna de San Mateo.

Otro importante detalle del crucero es la piedra como de dos metros de largo, toda cubierta de letras grabadas, que se encuentra empotrada en la pared. Las inscripciones fueron hechas en tiempos de Alfonso III y estuvo instalada en la puerta del desaparecido palacio Real. Supone una página en la historia de Asturias escrita en piedra, ya que hace referencia a los cuatro reyes de la dinastía asturiana —Alfonso II, Ramiro I, Ordoño I y Alfonso III— con cita concreta de las principales obras que realizaron.

Por la partida puerta gótica del siglo XV, con rejería del XVIII se pasa a la Capilla del Rey Casto y Panteón Real, sin duda la importante de la catedral, por las diversas obras de arte que encierra.

En su arquitectura y ornamentación se encuentran, perfectamente armonizados, elementos de los tres principales estilos: gótico, clásico y barroco. Lo primero que sorprende es esa doble fila de hornacinas con buenas estatuas de apóstoles y profetas que forman el arco. Las mejor modeladas las de San Pedro, San Pablo, Santiago y San Andrés. Todas las esculturas son del flamenco Juan de Malinas, realizadas entre 1470 y 1485. También la imagen de la Virgen instalada en el parteíuz, es de clara influencia flamenca. Se la conoce por la Virgen de la Leche, porque aparece ofreciendo el pecho desnudo al niño que lleva en brazos. Es de piedra policromada y de una gran calidad como escultura. En la tracería del tímpano puede verse una Resurrección, con la figura de Cristo y dos ángeles postrados.

Imitando la primitiva iglesia del Rey Casto, la planta de la capilla es cruciforme y de tres naves. Las pilastras resultan pesadas pero de gran empaque arquitectónico. También las cornisas son demasiado salientes y recargadas de adornos, pero el conjunto resulta solemne y monumental. El



OVIEDO, CATEDRAL: RETABLO DE LA INMACULADA

barroco acusa ya una tendencia al neoclasicismo. Puede decirse que hay recargamiento de adornos, pero estos resultan de buena calidad. El cimborrio está rematado por una linterna octogonal, decorada con tarjetones en que aparecen versos latinos. Y en las cuatro pechinas, los bustos de los cuatro reyes de la dinastía ovetense, rodeados de ángeles, guirnaldas labradas en la piedra y otros adornos.

Ya en el interior de la capilla, una reja de forja del siglo xviii, obra de los cerrajeros asturianos Casielles y García, separa el presbiterio o capilla mayor, del resto de la iglesia. Entre los retabios los mejores son los de la Virgen, el de San Rafael y quizá el mejor el llamado de la Virgen de la Luz. Único totalmente renacentista de la catedral. La imagen es de madera policromada, con notable influencia italiana de buena época. Al lado del altar llamado del Santo Cristo de Muñoz, que goza de mucha y tradicional veneración, está un sarcófago que contiene los restos del protomártir asturiano del siglo xix, Fray Melchor García Sanpedro.

Es muy notable el Panteón Real, construido en 1712 a expensas del obispo don Tomás Reluz, por el maestro de cantería Bernabé Haces, natural de Trasmiera, Santander. Según el libro de cuentas que se conserva, el artista cobró por la obra 24 mil ducados. El panteón consta de nueve urnas funerarias en las que reposan los «señores reyes» de la dinastía asturiana algunas reinas y princesas. Todos los que ya reposaban en el antiguo Panteón Real de la primitiva iglesia del Rey Casto, que ocupaba el mismo sitio de la actual capilla.

También hay en la capilla un sepulcro de mármol de más antigua traza, llamado del Joven Itacio, que algunos arqueólogos consideran romano y otros, entre ellos el P. Flórez, atribuyen al prelado y cronista Idacio, que vivió en el siglo v. También hay una estatua grande de mármol, no muy buena, que representa al apóstol San Pedro, que lleva en la mano derecha una gruesa llave de hierro. Entre los ovetenses existe la tradición de que con ciertos rezos, después de dar tres vueltas a la movable llave de San Pedro, se le puede pedir tres cosas, de las cuales una será concedida. Así se explica lo que se ha ensanchado el agujero formado por los marmóreos dedos del apóstol.

La sacristía catedralicia — Antes de entrar por la izquierda en el semicírculo de la gira o interior del ábside catedralicio, en torno al altar mayor, rodeado a su vez por el actual coro, se abre la puerta de la Sacristía. Ya es notable la portada, con una Asunción en el primer friso y el Padre Eterno en el segundo. Tanto los frisos como las columnas que enmarcan la portada, son de estilo renacentista clásico. Se inició la construcción de la Sacristía a mediados del siglo xvii, bajo la dirección del maestro Meana, aunque no se terminó hasta el primer cuarto del siglo siguiente. La planta es de cruz latina y el techo de un bien proporcionado cimborrio, en cuya bóveda hay una gran pintura al óleo de Francisco Bustamante, que representa la Asunción. En las pechinas están retratados por el propio artista, al óleo sobre tablas, los cuatro doctores latinos. Consta que aun continuaban las obras en 1723, bajo la dirección del maestro de cantería Gregorio de la



OVIEDO. CATEDRAL: ENTRADA A LA CAPILLA DEL REY CASTO

Roca. El solar sobre que está cimentada es el que ocupaban dos capillas del siglo xv que fueron demolidas.

Entre las principales obras de arte que guarda la sacristía catedralicia, figuran, un lienzo que representa a Santa Eulalia. Es una pintura del siglo xvii, regalo del Obispo don Antonio Valdés. En el crucero hay un buen dibujo que representa al apóstol San Pedro de medio cuerpo. Se supone que fue retocado por Bustamante en 1723. También hay una copia buena de Murillo y otro buen cuadro anónimo que representa la Sepultura de Cristo. En el testero hay un lienzo de grandes dimensiones, que representa el bautismo de un príncipe moro por el cardenal Cisneros. Otra copia de un tema de Murillo y el boceto que sirvió a Bustamante para pintar la cúpula. También figura un cuadro titulado «El niño dormido» de buena escuela italiana, ofrecido al Cabildo por el licenciado Vélez, que lo había adquirido en una almoneda en 1599. Existen otros cuadros menores y dos tablas de calidad, aunque de época indecisa, que representan la Dolorosa y el Ecce-Homo.

Además de la notable cajonería del siglo xviii, hay en la Sacristía importantes alhajas, tapices, guadameciles, custodias, cálices, cetros y otras joyas ornamentales, que, como donaciones de reyes y prelados recibió la catedral de Oviedo a lo largo de los siglos. Se consideran piezas muy importantes los cuatro cetros llamados de Arfe, por ser este el nombre del platero que los construyó, previa una entrega de plata hecha por el Cabildo, en 1527.

La Girola. — Esta nave semicircular que rodea y remata la capilla mayor y la nave central, consta de cinco capillas iguales y una bóveda de medio cañón, construida en el siglo xvii. Algunos cronistas de Oviedo la atribuyen al arquitecto y escultor asturiano Meana, paternidad que otros le niegan. El estilo predominante es el renacentista, que ya había desplazado al barroco en el dominio estético de la época. Los arcos de las capillas son de medio punto y las pilastras llevan una ornamentación a base de columnas dóricas. Los dobles arcos fajones divergentes, descansan sobre un cornisamento corrido y fuertes pilastras.

Las bóvedas de entrada y salida de la girola son de crucería. Las capillas tienen bóvedas de cañón y los huecos correspondientes, en la parte opuesta, bovedillas de piedra estriada. Aunque la nave carece de frescos que le darían mayor empaque, tiene la girola, en toda su ornamentación cierta sobria solemnidad.

Entre las capillas de la girola hay siete pilastras con sus correspondientes hornacinas, todas de puro estilo renacentista, cada una con una imagen de gran tamaño, en madera policromada. En el orden inverso de la puerta de la Sacristía, se encuentran, Santa María Magdalena, San Antonio Abad, San Blas, Santa Lucrecia, Santa Eulalia, Santa Leocadia y San Jerónimo. Las esculturas, por lo general muy acertadas de expresión, se atribuyen a Meana, aunque alguna, como la Magdalena, que es de las mejores, procede de Salamanca y se supone original del escultor Alejandro Carnicero, de la escuela naturalista de Pedro de Mena.



OVIEDO. CATEDRAL: PANTEÓN REAL, EN LA CAPILLA DEL REY CASTO

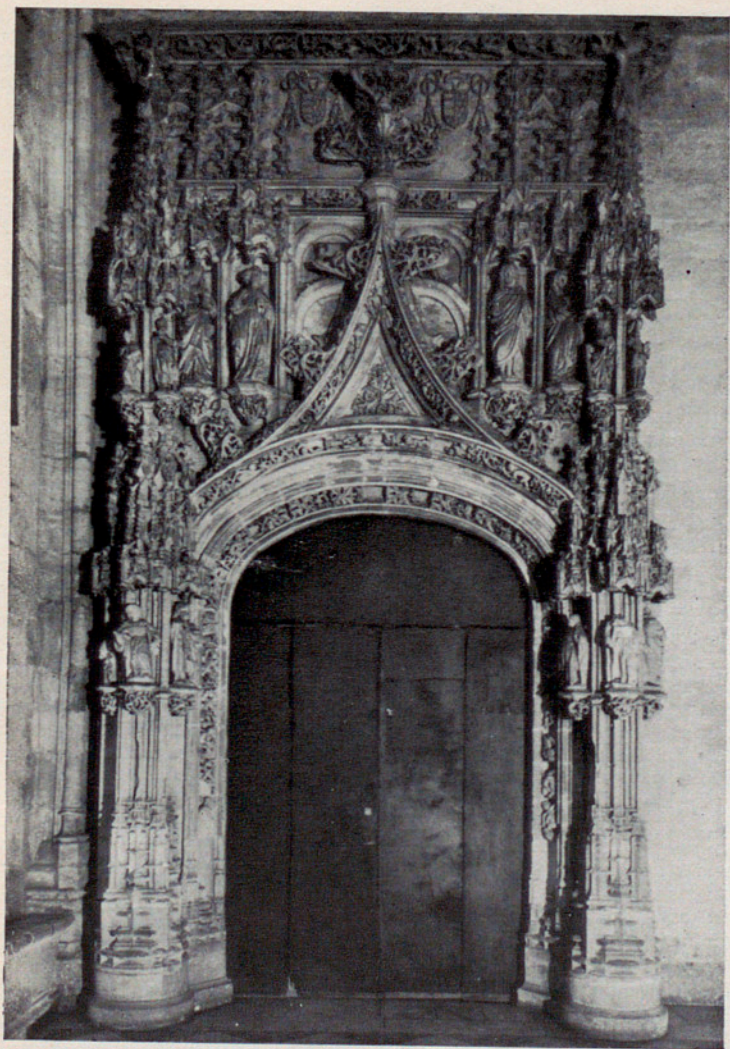
Las capillas de la girola están dedicadas a los apóstoles, según el criterio de las primitivas iglesias de Fruela y Alfonso el Casto. Más que las imágenes de los titulares que aparecen en el centro de los altares, son notables los medallones con relieve, en que se representan escenas de la vida y el martirio del santo. Las figuras, como en el martirio de San Andrés o el milagro de San Pedro, aparecen rodeadas de adornos muy del gusto renacentista. Uno de los retablos en que hay piezas de mayor mérito es el titulado «Descensión de la Cruz», que ocupa el centro del altar. El retablo lo constituyen una serie de escenas o representación escultórica de la Pasión y Muerte de Cristo. Se trata de un conjunto de esculturas y tallas de buena escuela castellana del siglo xvi, donada al Cabildo por el consejero Tirso de Avilés en 1588.

San Salvador y Santa Teresa. — Aunque repintada con poco gusto, la escultura de piedra, que se halla sobre una columna al lado del Evangelio, en el ángulo del crucero con la nave central, mantiene el prestigio que le dio la devoción de los peregrinos medievales, que pasaban por Oviedo camino de Santiago. Entre las cosas que adoraban, además de las reliquias de la Cámara Santa, estaba esta imagen del Salvador. Se trata de una escultura románica del siglo xi, que perteneció a la antigua basílica. Una copla dice: «El que va a Santiago y no al Salvador, visita al criado y deja al Señor».

Al desembocar de la girola en la nave derecha del crucero, en que está la única puerta lateral de la catedral y la puerta de acceso a la Cámara Santa, se encuentra la pieza más importante, que es el altar y retablo de Santa Teresa. Ocupa el mismo lugar que en lado opuesto el de la Inmaculada. Es también barroco, aunque menos recargado de adornos. La estatua de la Santa que ocupa el centro, hace pareja en estilo con la de la Inmaculada, aunque no es del mismo autor. Esta es de Fernández Vega. En los demás puestos del retablo figuran con la abulense varias figuras de la Orden Carmelitana, desde el profeta Elías hasta San Juan de la Cruz y San Pedro de Alcántara. En el friso inferior hay un relieve que representa la Transverberación. Todas las figuras, excepto la Santa, son obra de otro escultor asturiano, Francisco de Villanueva. El retablo fue encargo del obispo don Bernardo Caballero de Paredes, que en 1661 manda que se dore, tal y como está el de la Inmaculada, de la otra nave del crucero.

Las Capillas de la nave derecha. — Las cinco capillas de la nave derecha de la basílica, en la dirección de retorno desde el crucero hacia la puerta principal, las encontramos por este orden: la llamada de Velarde o del Cristo, por conservar una imagen del Crucificado, de autor anónimo, pero de un sorprendente realismo y una gran devoción popular. Además del Cristo y una imagen del Padre Eterno, bien tallada, hay escudos de los Velarde y condes de Nava. En los laterales de la capilla hay dos sepulcros de escaso valor artístico.

Sigue la capilla de San Antonio, en el centro de cuyo retablo hay una imagen del titular de muy buena escultura. En torno las de Santa Apolonia, San Juan Nepomuceno y Santa Lucía. A un lado del arco



OVIEDO. CATEDRAL: ACCESO A LA CÁMARA SANTA

gótico que cubre el sepulcro con epitafio y armas de don Lope González de Oviedo, arcediano de Villaviciosa y titular de la capilla, aparecen unos admirables exámetros latinos, en los que un arrepentido se despidió del mundo: «Adiós dulce hogar, amigos, hermanos, queridos compañeros...»

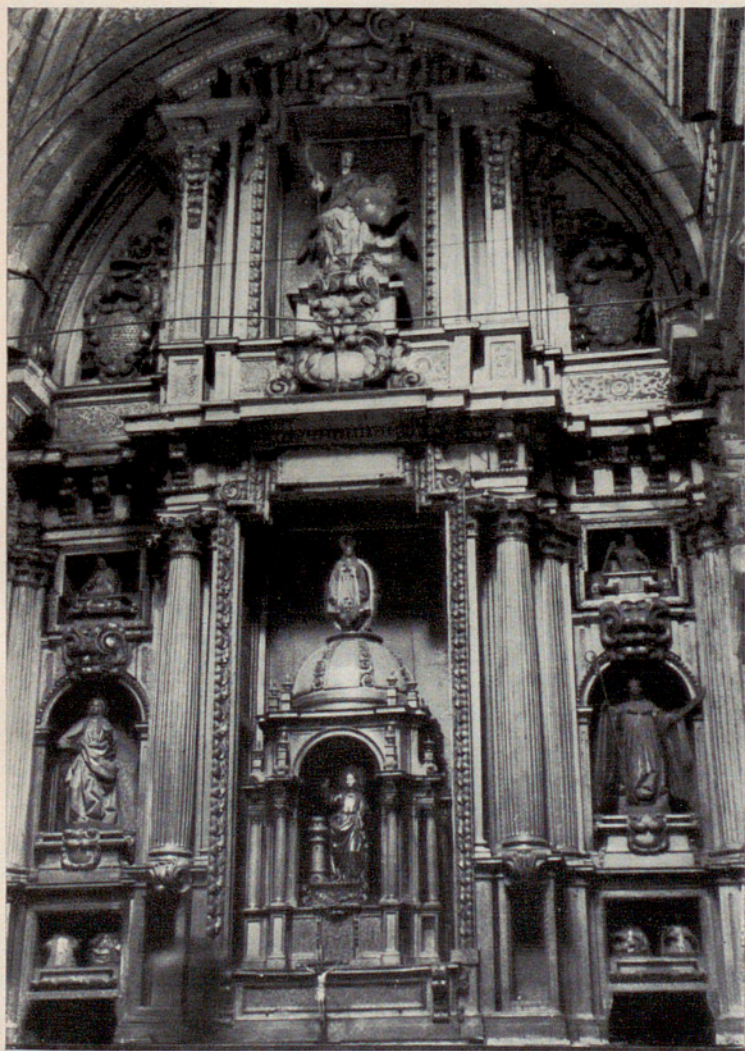
La capilla de San Roque, fundada por el abad de Teverga, don Francisco de Lianes, en 1510, fue dotada entre otras cosas con tres misas semanales. En el retablo figura una imagen muy popular de San Roque, utilizada para la procesión el día del santo, desde la peste que asoló la ciudad en 1598. Las otras imágenes que componen el retablo, de buena factura, son las de Santo Toribio de Liébana y San Nicolás de Bari.

En la otra capilla, la de San Martín, fundada en 1653, por el canónigo magistral señor Vara, está el magnífico retablo neoclásico, de gran trabajo, armonía y belleza, de Fernández Vega. Fue muy ahabado entre otras personas doctas, por don Melchor Gaspar de Jovellanos. El titular es San Martín de Tours, en la conocida escena de entregar su capa a un mendigo desnudo. En unos relieves de gran mérito aparecen los cuatro doctores de la Iglesia Latina. Recientemente ha sido restaurada esta capilla, por el barón de Grado, don Martín del Valle Herrero, en memoria de su padre, segundo marqués de la Vega de Anzo.

Y por último la capilla llamada de Santa Bárbara, de un barroco recargado, como del arquitecto Eugenio Cagigal, edificada en la segunda mitad del siglo xvii. Las imágenes y el retablo son de Fernández Vega. La construyó el obispo don Bernardo de Paredes, con la intención de trasladar a ella las reliquias de la Cámara Santa, traslado que no llegó a efectuarse. Se llama de Santa Bárbara, por hallarse al pie mismo de la torre catedralicia, de la que es patrona la santa. Se terminó en 1663. La reja que la cierra es de los buenos cerrajeros ovetenses Francisco del Camino y Antonio Méndez.

Nave y retablo mayor. — Terminado el itinerario por la periferia interior de la basilica, (naves laterales, crucero, sacristía y girola) nos queda la zona más noble, o sea la nave central que termina en el retablo mayor y el coro, después de su traslado del centro de la nave, según el tradicional emplazamiento en las catedrales góticas.

La nave, levantada en la buena época del gótico a principios del xv, tiene 67 metros de largo, por 10 de ancho y veinte de altura. Está flanqueada por esbeltísimas pilastras que en lo alto sostienen, con sus nervaduras características la bóveda. El actual pavimento a cuadros azules y blancos, sustituyó al viejo enlosado del siglo xv. La nave es más alta que las laterales. De unas a otras se pasa por una doble arcada de cinco arcos apoyados en pilastras revestidas de columnas de piedra muy finas, dos de las cuales suben hasta el arranque de las bóvedas, con pequeños capiteles. Sobre cada arco aparecen dos ventanas ojivales, con dobles huecos separados por columnillas, con flamígeros calados góticos en la parte superior y con antepechos también adornados del mismo estilo en la parte inferior. Todo ello forma el llamado Triforio o galería que recorre todo el ámbito de la iglesia. Más arriba, en lo alto de los muros, tanto en los



OVIEDO. CATEDRAL: RETABLO DE LA CAPILLA DE SANTA BÁRBARA

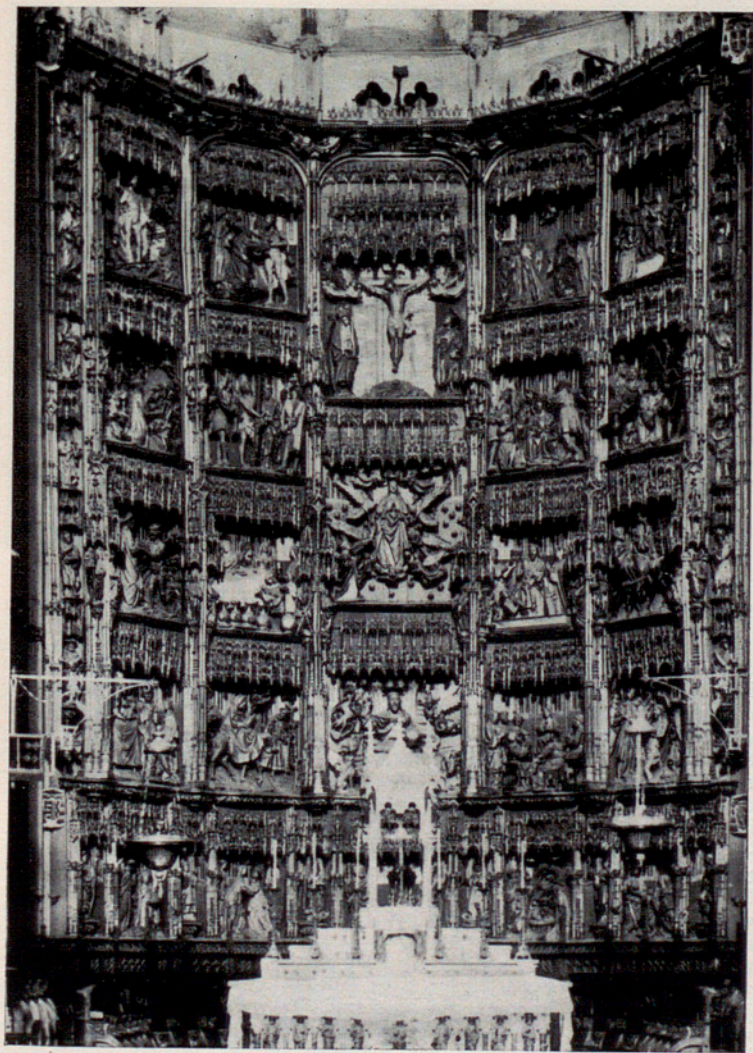


OVIEDO. CATEDRAL: PORMENOR DEL RETABLO MAYOR

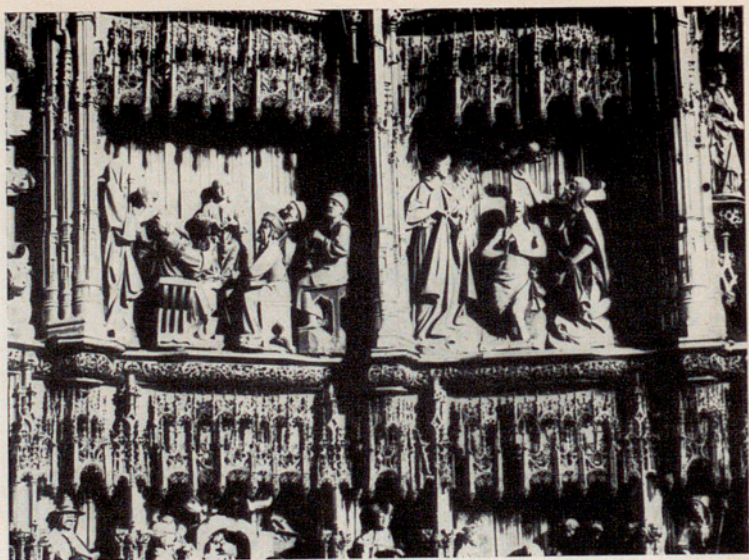
laterales como en el frontal del Abside, se abren los ventanales con vidrieras de colores tan característicos del gótico. (Rotas, como tantas otras cosas de la catedral, por los cañonazos durante el asedio de 1936, han sido totalmente restauradas, por el maestro madrileño de vidriería don Santos Cuadrado, utilizando los mismos procedimientos artesanos del siglo xv).

Sobre la entrada principal, al principio de la nave, está el órgano que es moderno, de principios de siglo. Detrás del órgano, sin duda donde estuvo uno primitivo, se encontró una inscripción con la fecha 1498, en que reinando los Reyes Católicos y siendo obispo don Juan Arias de Villar, se «acabó y cerró la Santa Iglesia de Oviedo». Esto supone la fecha en que se había terminado la bóveda de la nave mayor, aunque todavía tardará más de medio siglo en tener torre y otras zonas que forman el actual gran templo. También es de 1498 la sillería del coro y las capillas del crucero.

El retablo mayor merece capítulo aparte, por su magnificiencia de conjunto y sus valores artísticos parciales, tanto en la composición, como en las muchas imágenes que lo integran. Es indudable que la obra principal de la catedral ovetense se inicia a principios del siglo xvi, por el obispo don Valerio Ordóñez de Villaquirán. Es de 1511 la carta que el obispo dirige al Cabildo, dándole cuenta de «como se fecieran todas las diligen-



OVIEDO. CATEDRAL: RETABLO MAYOR



OVIEDO. CATEDRAL: PORMENOR DEL RETABLO MAYOR

cias posibles, para que la obra se comience». A continuación aparecen en las actas del Cabildo las copias de los contratos con el entallador Giralte de Bruselles, vecino de Zamora, y con los escultores Alonso de Berruguete y León Picardo. También colaboran en la obra el pintor, escultor y entallador Balmaseda y el pintor Bingeles. En 1522 Berruguete firma otro contrato para dorar y pintar el retablo. Pero en 1531, todavía algunos de estos maestros tienen obras sin terminar y reclamaciones de maravedís que hacer al Cabildo ovetense.

Mide el gran retablo 12 metros de alto por otros 12 de ancho y está perfectamente adaptado al polígono absidal, para el que fue construido. En sus cinco cuerpos verticales, divididos en cinco compartimentos o escenarios, menos el central que por ser mayores solo tiene cuatro, tiene instaladas unas doscientas figuras, todas en admirables tallas de madera policromada, en relieve entero, exentas, pero formando conjuntos o representaciones de escenas de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Siguen su orden, de izquierda a derecha, como las ilustraciones de un libro. Tanto los cuerpos verticales como los compartimentos horizontales, están separados por columnas, grecas, cenefas y doseletes, con adornos de estilo ojival a base de fina labor de filigrana de madera

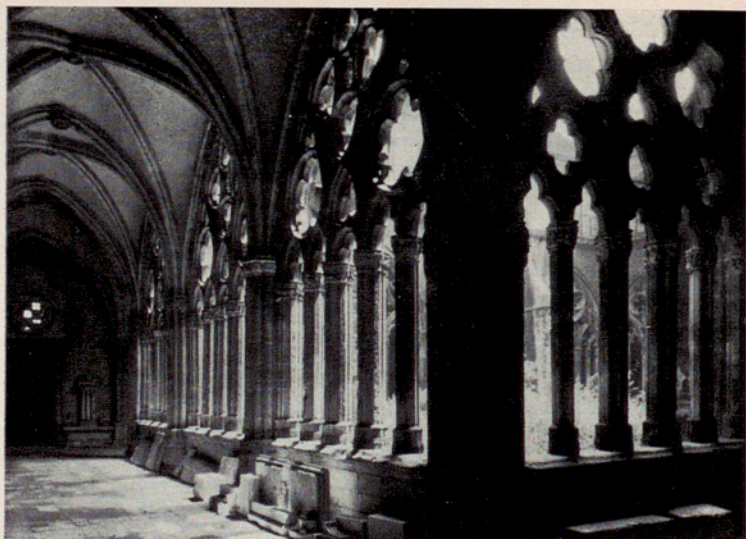


OVIEDO. CATEDRAL: CLAUSTRO

tallada y dorada con muy buen gusto. El retablo Mayor de Oviedo, está considerado, tanto por la armonía y belleza de su entablamento y riqueza de adornos, como por la cantidad y calidad de las imágenes talladas (todas según Gómez Moreno de Giralte y Balmaseda) entre los tres mejores de España, con los de Toledo y Sevilla. Son piezas muy especiales las del cuerpo central que representan la Asunción de la Virgen y la Crucifixión.

Se han querido ver influencias renacentistas en su goticismo, que pueden apreciarse sobre todo en el mayor realismo expresivo de sus tallas. Hay algunas imágenes como las de San Pedro y San Pablo del cuerpo central y los cuatro doctores de la Iglesia Latina, que sin duda pertenecieron a un retablo anterior y algunos especialistas las atribuyen al gran escultor flamenco Juan de Malinas, que sin duda trabajó en la portada de la capilla del Rey Casto a mediados del siglo xv.

El claustro gótico. — Para levantar entre los siglos xv y xiv el actual claustro gótico, en la zona Sureste de la catedral, fue derruido totalmente el románico del siglo xii que ocupaba el mismo sitio, junto a la basílica primitiva. El claustro es rectangular, con jardín interior y con dos alas de cuatro arcadas y las otras dos de tres. Las arcadas se levantan sobre un zócalo y consta de cinco arcos con columnas prismáticas. Los fustes son esbeltos y en los capiteles, además de reproducciones de fauna y flora



OVEDO. CATEDRAL: CLAUSTRO

de la región, más o menos fantaseada, aparecen escenas representativas de episodios bíblicos, de martirios de santos, danzas rituales. Y también abundan los grotescos y humorísticos, así como las escenas de caza de jabalí y otros animales de la fauna regional. Entre los capiteles con escenas pintorescas, se cita el gallo y las gallinas que ahorcan a una zorra y la llevan a enterrar, el de frailes danzantes y otros. También los hay serios, como el que representa a San Pedro, vestido de romano pontífice, sentado, con mitra y una llave en la mano izquierda. Tiene en torno dos ángeles en actitud adorante y detrás un diácono de servicio. Hay algunos, como el que representa la Huida a Egipto en la arquería del lado Este y otro también de este lado, junto al muro, que representa al Salvador como juez de vivos y muertos, que entre otros muchos tienen un gran relieve como esculturas.

También hay en el claustro algunas arquerías de medio punto, que recuerdan el románico, las de gótico puro y flamígeras, lo que demuestra que fueron distintos maestros y que estos acusan la influencia del tiempo que transcurre durante su construcción.

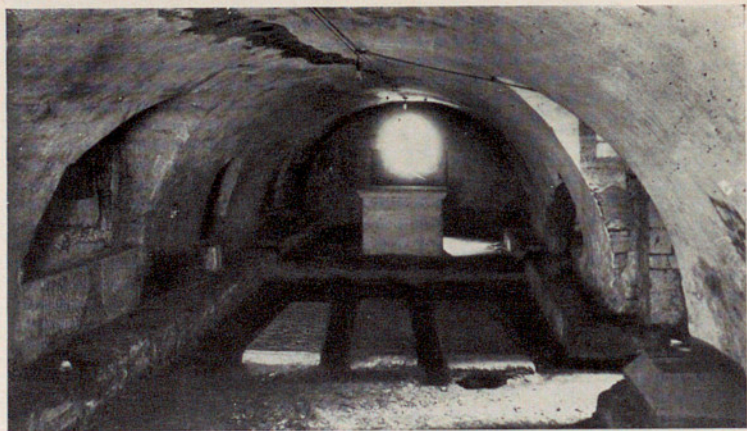
En los muros del claustro, divididos por los machones en forma de columnas que sirven de apoyo a los arcos que sostienen el cornisamento



OVIEDO. CATEDRAL: ESCULTURAS ROMÁNICAS EN EL CLAUSTRO

de la planta superior, están cobijados por arcos ojivales varios sepulcros, muy deteriorados por el tiempo. También hay sobre ménsulas algunas imágenes mutiladas y un relieve románico que representa un Pantocrator rodeado de dos figuras postradas, sin duda procedente de la primitiva edificación.

Al claustro dan la puerta de la cripta o capilla de Santa Leocadia, otro resto de la primitiva iglesia románica. La puerta sobre cuyo dintel se lee: «Cementerio de peregrinos», del que solo queda un pequeño rincón tras el ábside de la catedral. Del claustro se pasa a la Sala Capitular por una portada de últimos del siglo XIII, por tanto del gótico más puro y primitivo. El pavimento de la Sala, de losas de piedra, está un



OVIEDO. CATEDRAL: CAPILLA DE SANTA LEOCADIA

metro más bajo que el piso del claustro. Los arcos que sostienen la bóveda octogonal, sobre trompas, descansan sobre historiadas ménsulas, de muy buen estilo. En los muros, bajo arcos apuntados hay varios sepulcros. En los tres de la izquierda, con los gabletes mutilados, uno conserva tres escudos, con cinco cruces cada uno y tres llaves. El segundo también con tres escudos, una cruz y llaves. El tercero tiene tres escudos con cinco flores de lis en cada uno. Todos son de estilo gótico, pero resultan desconocidos los personajes que allí reposan. En el otro lienzo hay un sepulcro con restos de molduras policromadas, que se ve ha servido de altar. Conserva una inscripción del cantor Pedro Esteban, era de 1293. Otra de las inscripciones corresponde a un arcediano llamado Pedro de 1267. Y una tercera de Andrés Suero de 1242. En el suelo hay una tumba con escudos en los que aparecen nueve conchas de peregrino.

La Sala Capitular tiene, sobre su belleza arquitectónica su historia. En ella se reunieron desde el siglo XIII reyes, nobles y obispos en circunstancias solemnes. También se celebraron las reuniones de la Junta del Principado y allí se tomó el acuerdo de oponerse a la invasión napoleónica.

El Archivo catedralicio. — De la Sala Capitular se pasa al Archivo por una puerta del siglo XVIII, rematada por un aparatoso escudo real de piedra. Se trata de una pieza de once metros por siete, en cuya entrada hay una fuerte reja. Tiene tres grandes ventanales. Fue antes cátedra de Sagrada Escritura. Los fondos de este Archivo, de carácter nacional, estuvieron en el siglo XIV en uno de los departamentos de la vieja torre



OVIEDO. CATEDRAL: CAPITEL DEL CLAUSTRO

románica. Los libros y documentos del Archivo catedralicio fueron diezmados en distintas ocasiones, pero aun conserva piezas importantes de bibliografía medieval (libros, pergaminos, legajos), de valor extraordinario. El documento más antiguo que se custodia en Oviedo, es un pergamino en que se consigna la donación del abad Faquilo, al monasterio de Santa María de Libardón, el año 793. Está escrito en letra minúscula visigoda. Se considera entre los más antiguos de España. Sigue el código llamado «Testamento de Alfonso II el Casto», Fechado en Era 850. Consta de nueve hojas de pergamino, escritas con tinta negra. Los siete primeros escritos a dos columnas, con menuda pero muy clara letra visigoda. Está firmado por el rey y 45 obispos y abades. Otra pieza importante del Archivo es el llamado «Libro de los Testamentos» del obispo don Pelayo



OVIEDO. CATEDRAL: LIBRO DE LOS TESTAMENTOS



OVIEDO, CATEDRAL: LIBRO DE LOS TESTAMENTOS



OVIEDO. CATEDRAL: CÁMARA SANTA

del siglo XII, era de 1129. Consta de 113 hojas de pergamino, con 83 distintos documentos, todos escritos en letra visigótica. La encuadernación es de madera y cuero estilo mudéjar. Desde el punto de vista de las artes plásticas tienen gran importancia las siete láminas grandes y seis viñetas, de muy original dibujo y colorido del *Libro de los Testamentos* y del *Testamento de Alfonso II*. Y también tienen gran interés estético las miniaturas típicamente románicas, tanto por el estilo del dibujo, como por la composición de las figuras y los ropajes. Estas láminas, por su dibujo e iluminación de las miniaturas, sólo pueden compararse con los famosos Beatos de Liébana, sin duda posteriores, al menos las copias existentes. Otros códices del Archivo son los llamados «Regla Blanca», «Regla Colorada», «Libro Becerro», y *Quodlibetos* de Alejandro Hales. También existen bulas, como la del Papa Juan del año 822 y unos ochenta volúmenes incunables, entre ellos dos ejemplares de la *Summa Pisana*. Hay varios ejemplares impresos en letra gótica en la primera mitad del XVI. Y el libro «*Triplici Motu*» de Alvarus Tomás, impreso en París en 1509. Hay varios misales y breviarios ovetenses impresos en 1566, así como el



OVIEDO. CATEDRAL: ESCULTURAS DE LA CÁMARA SANTA



OVIEDO. CATEDRAL: CAPITEL EN LA CÁMARA SANTA

libro de genealogías y limpieza de sangre. Pese a las múltiples desapariciones aún conserva el Archivo un verdadero tesoro bibliográfico.

La Cámara Santa. — Artística e históricamente, la Cámara Santa de Oviedo, es el verdadero sanctasanctorum de la capital de Asturias. Desde el ala derecha del crucero de la catedral, se pasa por una puerta que se abre a una escalera de dos tramos, con 25 peldaños de piedra que da acceso a la Cámara Santa. Se trata de una capilla románica, llamada en tiempos, de San Miguel, adosada a la vieja torre que en siglos pasados guardó las reliquias venidas de Jerusalén a Toledo y de la ciudad imperial a Oviedo, en el Arca Santa, que aún se conserva.

En la primera de las dos piezas en que se divide la Cámara Santa, además de un vestíbulo, encontramos el famoso Apostolado, o sean doce magníficas estatuas románicas que se suponen contemporáneas y para algunos del mismo escultor que hizo el Pórtico de la Gloria de Compostela. Los apóstoles esculpidos en piedra blanca, son de una expresividad y una estilización admirables. Aparecen inscritos de dos en dos, cada uno en un



OVIEDO, CATEDRAL: APÓSTOLES, EN LA CÁMARA SANTA

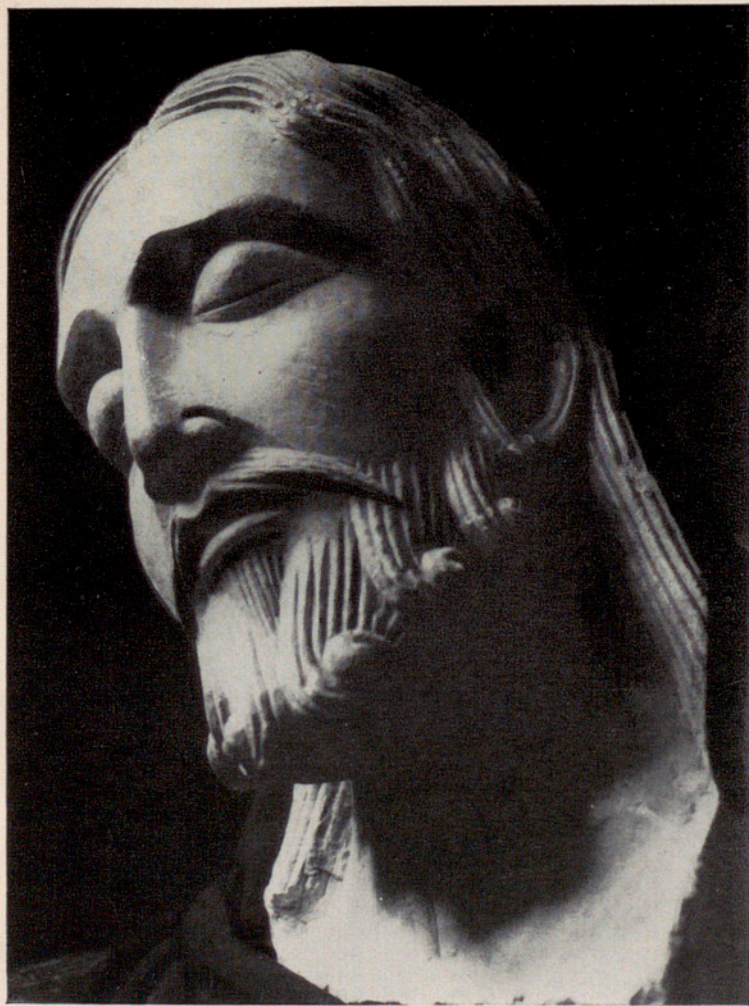


OVIEDO. CATEDRAL: CAPITEL, EN LA CÁMARA SANTA

fuste de columna, seis en cada lateral. Las columnas correponden a los tres arcos de medio punto que rodean la capilla adosados al muro. La base de las columnas es cuadrada con unas cornisas y los apóstoles apoyan muy levemente sus pies en unas ménsulas con esculturas y dibujos. Las cabezas se acercan a los capiteles. Tanto en las expresiones de los rostros, como en la magistral colocación de los pliegues del ropaje, los apóstoles de la Cámara Santa, están considerados como piezas escultóricas difícilmente igualables.

Los capiteles en que terminan las columnas son del más puro estilo románico. Algunos representan escenas de animales y personas. También los hay en que se representan escenas evangélicas y no falta uno muy expresivo en que aparece la lucha de un caballero con un oso. El caballero lleva armadura de cadenilla, por lo que se intentó fijar la fecha de las esculturas en la segunda mitad del siglo XII.

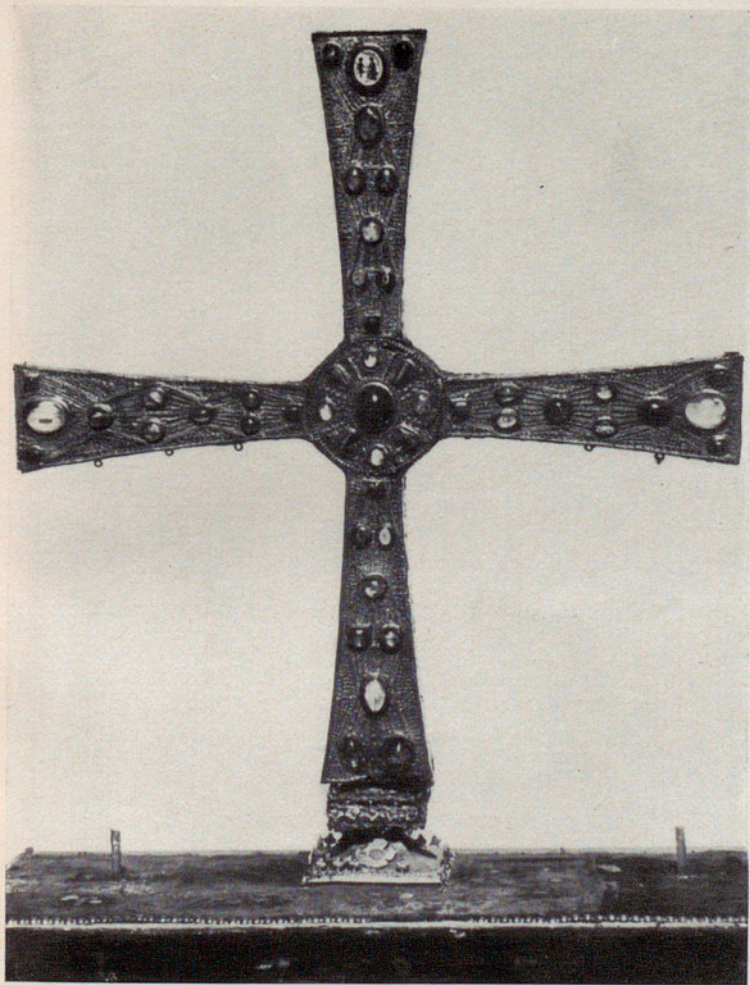
En el segundo recinto, al que se pasa por una reja, se ve una capilla abovedada y baja en forma de arco. En el centro sobre un zócalo de piedra, que sin duda fue la base del antiguo altar de San Miguel, está instalada el Arca. Es una caja de madera de cedro, de 75 centímetros de alto por 1,19 de largo y 93 de ancho. Aparece recubierta por una chapa de plata sobredorada en la que aparecen figuras en bajorrelieve. Según la inscripción grabada en la cubierta, Alfonso VI estuvo en Oviedo, con



OVIEDO, CATEDRAL: ESCULTURA DE LA CÁMARA SANTA



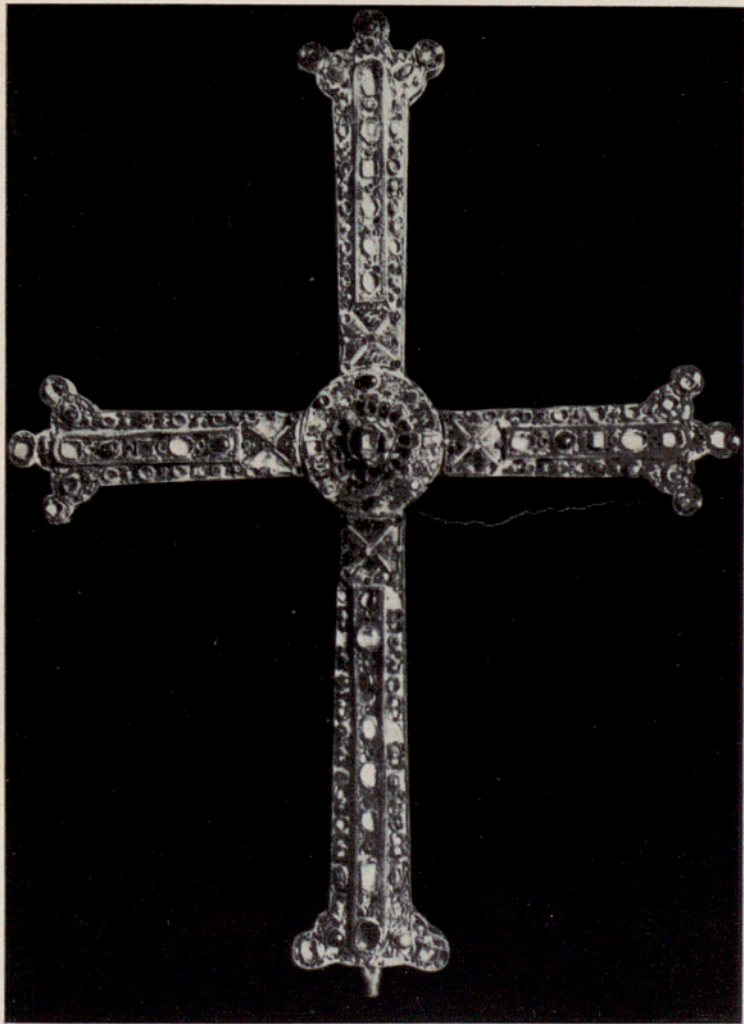
OVIEDO, CATEDRAL: PORMENORES DEL SARCÓFAGO DE ITHACIUS,
EN LA CAPILLA DEL REY CASTO



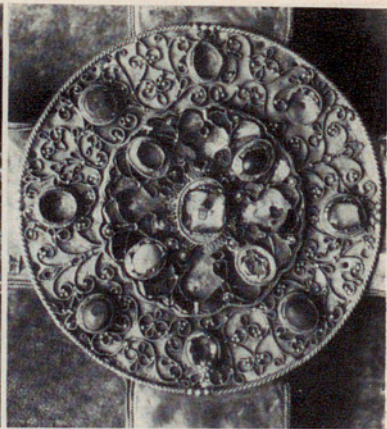
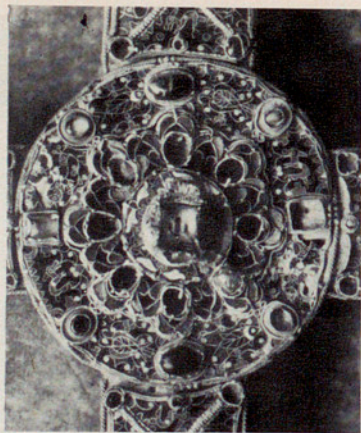
OVIEDO. CATEDRAL: CRUZ DE LOS ÁNGELES, EN LA CÁMARA SANTA



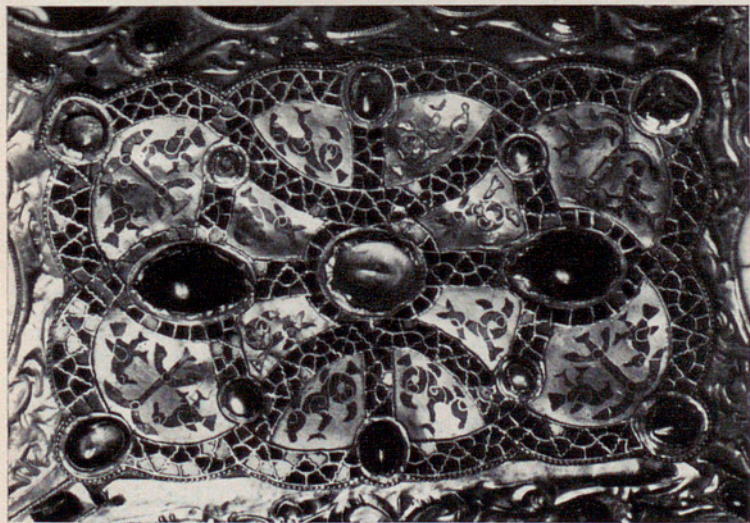
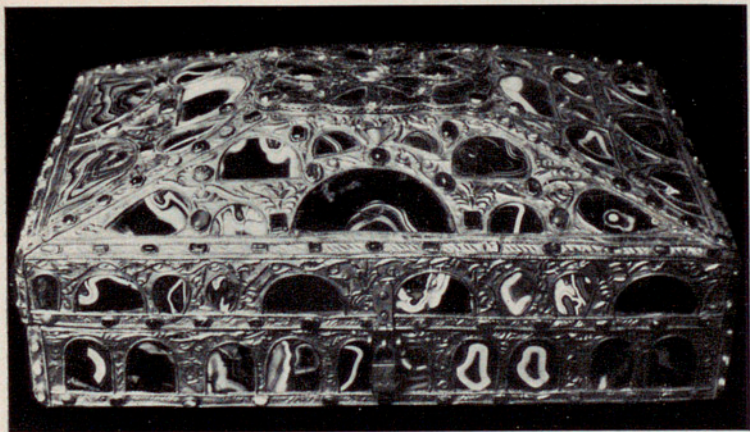
OVIEDO, CATEDRAL: CONJUNTO Y PORMENOR DEL ARCA SANTA



OVIEDO. CATEDRAL: CRUZ DE LA VICTORIA, EN LA CÁMARA SANTA



OVIEDO, CATEDRAL: ANVERSO Y REVERSO DEL MEDALLÓN CENTRAL DE LA CRUZ DE LA VICTORIA. ARQUETA DEL OBISPO ARIANO, EN LA CÁMARA SANTA



OVIEDO, CATEDRAL: CAJA DE LAS AGATAS Y PLACA SUPERIOR DE LA MISMA,
EN LA CÁMARA SANTA



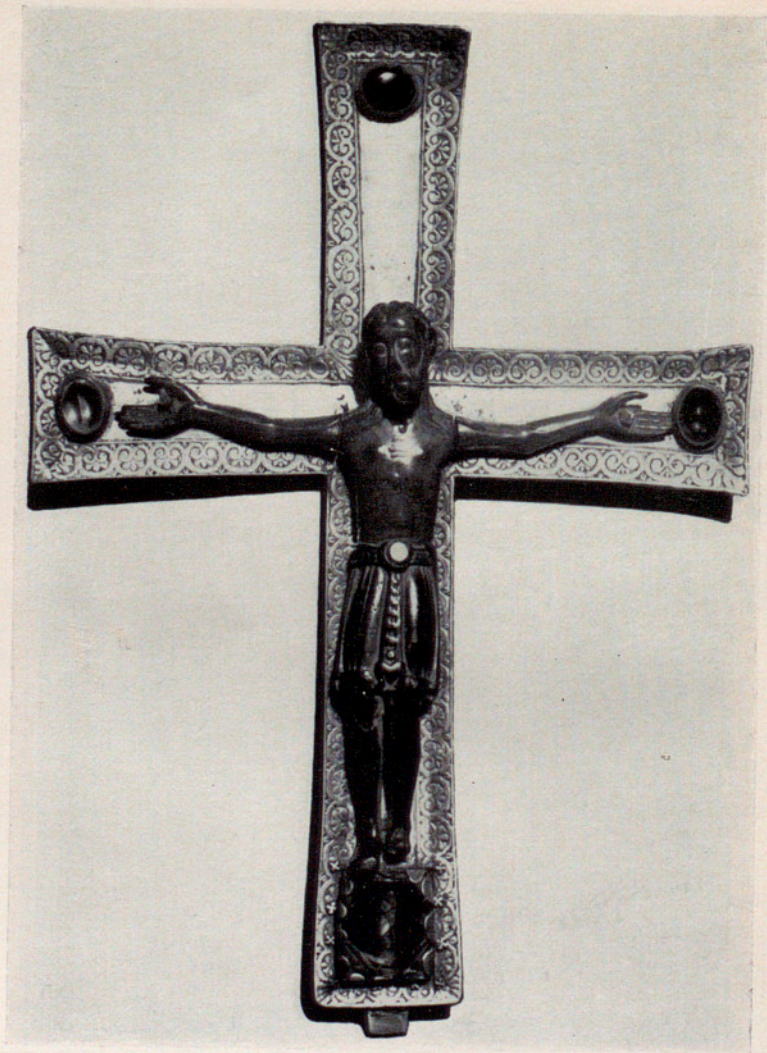
OVIEDO. CATEDRAL: ARQUETA, EN LA CÁMARA SANTA

un grupo de caballeros castellanos, entre ellos el Cid, en el mes de marzo de 1075, fecha en que se abrió el Arca, en presencia del rey, caballeros y varios obispos. En la funda de plata del tablero frontal aparecen, aunque bastante deterioradas, las imágenes de Cristo sentado en un trono, rodeado de una orla ovalada, sostenida por cuatro ángeles. Los apóstoles, a uno y otro lado forman filas de tres entre tres. Los dibujos de caras y ropajes, son típicamente románicos. En los otros tres costados y la cubierta también hay distintas escenas de la vida de Cristo que quizá sean la más antigua representación artística en el arte cristiano de Occidente.

Otras piezas importantes de la Cámara Santa, son las dos cruces, la llamada de los Angeles y la de la Victoria. La primera es una cruz griega, construida por orfebres godos (salvo la leyenda) en tiempos de Alfonso el Casto. Lleva una cruz interior de madera, cubierta por una chapa de filigrana de oro. Tiene en el anverso 48 piedras preciosas incrustadas en los brazos y el rosetón central. La cruz figura en el blasón de la catedral, en el escudo del Ayuntamiento ovetense y en el heráldico de la ciudad.



OVIEDO. CATEDRAL: BASE DE LA CAJA DE LAS ÁGATAS,
EN LA CÁMARA SANTA



OVIEDO. CATEDRAL: CRUZ DE NICODEMUS, EN LA CÁMARA SANTA

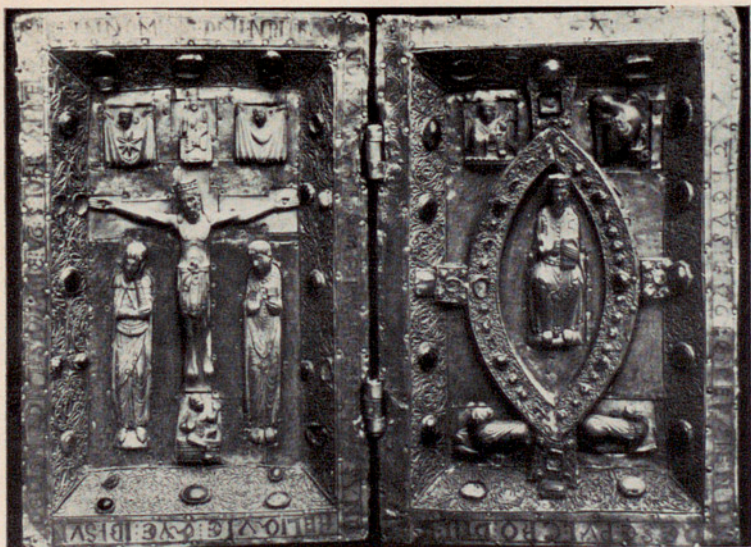


OVIEDO. CATEDRAL: DÍPTICO BIZANTINO, DE MARFIL, EN LA CÁMARA SANTA



OVIEDO. CATEDRAL: DÍPTICO GÓTICO, DE MARFIL, EN LA CÁMARA SANTA

La famosa Cruz de la Victoria, está considerada como blasón de Alfonso III. Se supone un siglo posterior a la de los Angeles. Es de brazos desiguales y la cubierta es de oro puro con gran cantidad de piedras. En el interior o sea el cruce de los brazos, tiene una amatista de gran tamaño, rodeada de aguamarinas, y gran número de esmaltes azules, verdes y violetas. En el reverso tiene una inscripción de dos renglones a lo largo de los brazos. También la Cruz de la Victoria tiene su leyenda. Se dijo durante muchos años que era la tosca cruz de roble que llevara el rey



OVIEDO, CATEDRAL: DÍPTICO ROMÁNICO EN LA CÁMARA SANTA

don Pelayo en la batalla de Covadonga, que Alfonso III había mandado revestir de oro y piedras. Naturalmente no pasa de ser una patriótica leyenda. Lo que sí es históricamente cierto, es que se construyera la joya en tiempos del citado rey. Se considera símbolo de la reconquista y figura como blasón heráldico en el escudo del Principado.

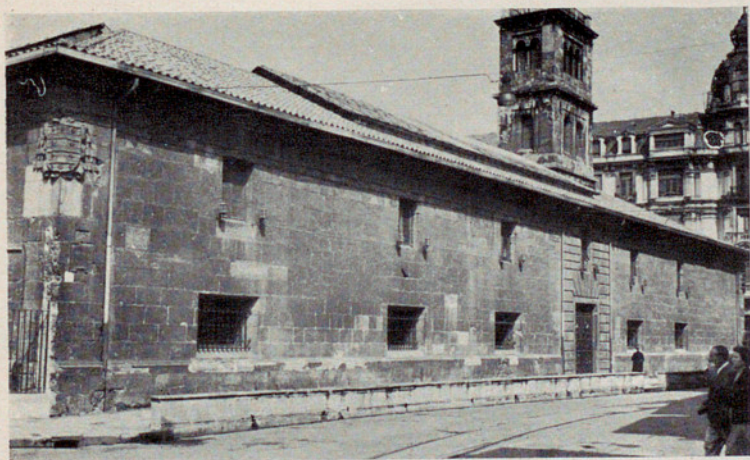
Entre las piezas del mermado tesoro de la Cámara Santa, figuran con las dos citadas cruces, la arqueta de las Calcedonias, otra joya del siglo x. Es rectangular, con la tapa en forma de pirámide truncada. La armadura es de peral, cubierta de oro, plata, esmaltes magníficos y 82 piezas de ágata. En la base de plata repujada tiene una inscripción. Se supone que fue regalada por Carlomagno al rey Alfonso II el Casto, con el que tuvo cordiales relaciones. Fue el rey Fruela II quien la regaló a la primitiva iglesia, según la inscripción que figura en la base. La placa superior es muy original. Algunos especialistas la suponen del siglo vii y no se encuentra pieza semejante sino la que con cierre de un misal llamado de Morgan en el Museo de Nueva York.

En el inventario de reliquias llegadas a nuestros días y que aún figuran en el Tesoro, hecho por el canónigo don Martín Andreu Valdés, se sigue este orden: Sandalia de San Pedro, encerrada en una preciosa



OVIEDO. CATEDRAL: DECORACIÓN EXTERIOR DEL DÍPTICO ROMÁNICO,
EN LA CÁMARA SANTA

teca de plata; santas espinas de un relicario en forma de cruz; reliquia de Santa Eulalia, que consiste en un trozo de hueso calcinado de la mártir emeritense; díptico de marfil del siglo xiv, con talladas escenas, casi microscópicas de la Pasión; cáliz gótico del siglo xv; Cristo, románico, llamado de Nicodemo, del siglo xii, de plata sobredorada y piedras; tres dípticos, uno consular romano, bizantino del siglo vi; enviado a la catedral antigua del Salvador desde Roma por el arcediano de Ribadeo en 1295. El díptico románico es del xii y fue donado por el obispo don Gonzalo Menéndez, según consta en una inscripción, con fecha 1162. La armadura del mismo es de madera y la cubierta de plata. El gótico es de marfil del siglo xii, y tiene reproducidas seis escenas, tres en cada hoja de la Pasión de Jesucristo, desde la Última Cena. Hay también varias urnas con restos de mártires, casullas históricas y otras piezas únicas que hacen del relicario de la Cámara Santa ovetense, pese a las pérdidas sufridas, uno de los más importantes de España.



OVIEDO. FACHADA DE LA UNIVERSIDAD

III

OTROS EDIFICIOS CIVILES Y RELIGIOSOS

La Universidad ovetense. — Lo primero que se plantea al intentar una presentación en esta Guía de los palacios y otros edificios civiles de Oviedo, es el gran desarrollo que en la ciudad medieval tuvo la arquitectura renacentista primero, y finalmente la neoclásica del siglo XVIII. Tomamos la decisión de agruparlos, no por su estilo, sino por su vecindad topográfica, y que el principal dé nombre a cada grupo. Así, entre los edificios más nobles de Oviedo, de fines del siglo XVI y principios del XVII, puede considerarse la Universidad y el antiguo colegio de Santa Catalina de Alejandría para huérfanos en la calle de San Francisco. El Colegio, hoy rectorado, conserva una fachada plateresca y un pequeño jardín interior, en el que está instalado, sobre modesto pedestal, el busto de Isabel II, que, a raíz del destronamiento en 1868, fue arrastrado por un grupo de estudiantes a lo largo de la calle de San Francisco. También se conserva parte de la capilla, de estilo barroco. En la fachada sobresalen las impostas molduradas y acanaladas. La puerta principal de arco de tres centros despiezado en grandes dovelas. De los pequeños huecos que dan luz a la planta principal, el del centro aparece amainelado con una columnilla que le da cierto encanto de composición.

El colegio fue fundado al mismo tiempo que la Universidad, por el arzobispo de Sevilla don Fernando de Valdés Salas, nacido en la villa asturiana de este nombre en 1483. El que había sido colaborador de Cisneros, quiso reproducir en la capital de su provincia una fundación de signo cisneriano. Aunque la Universidad fue fundada por Valdés en 1534, el edificio universitario no estuvo terminado hasta los primeros años del siglo XVII y el primer curso fue, concretamente, el de 1608. Los cronistas citan como maestros de esta edificación a Gonzalo Güemes, Bracamonte y Rivero, todos ellos montañeses. En la fachada de la Universidad los huecos carecen de importancia, si exceptuamos las dos puertas: la principal que da a la calle de San Francisco y la lateral que da a una antigua calle ovetense que ahora lleva el nombre de Ramón y Cajal. Los motivos ornamentales se limitan a un gran friso de coronación de clásicos triglifos. Arquitectónicamente la fachada se limita a la ornamentación de sus dos puertas. La primera está formada por un gran entablamento sobre dos columnas estriadas de orden dórico, con pedestal. Sobre el dintel se destacan dos escudos del fundador a derecha e izquierda de un hueco central decorado. También los escudos tallados de las esquinas forman parte de la ornamentación.

Sobre la silueta horizontal se eleva la cuadrada torreta del reíoj, terminada en un modesto observatorio meteorológico. Dentro del claustro y en la parte central del patio, figura una estatua en bronce del fundador, sobre pedestal de piedra. La planta baja está formada por una arquería de medio punto, sobre columnas toscanas, que forman porches amplios. La parte alta o planta principal está formada por una galería de columnas jónicas que sostienen un sencillo entablamento. El patio y la escalera monumental son lo más importante del edificio. Las cátedras eran tristes y casi lóbregas. Se conservó la del maestro Padre Feijóo, hasta el incendio de 1934. En la reconstrucción, aunque se mantuvo la estructura y el ambiente del edificio, se consiguió dar más luz y acondicionamiento a los interiores.

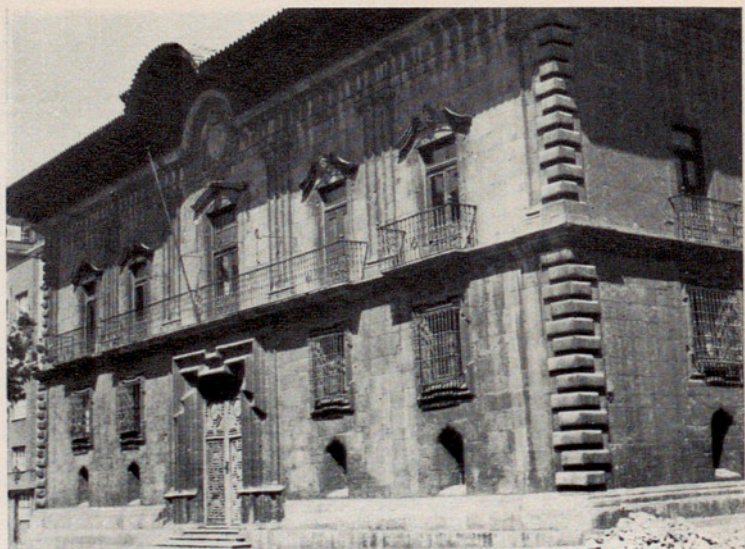
Palacios de Toreno y Camposagrado. — Próxima a la Universidad está la plazuela de Porlier, a la que dan las fachadas principales de dos palacios ovetenses de cierta importancia arquitectónica. El de Toreno que, después de una gran obra interior realizada por la Diputación, alberga el Instituto de Estudios Asturianos y la Biblioteca Provincial. Y el de Camposagrado que desde 1861 es domicilio de la Audiencia Territorial.

El palacio de Toreno fue construido en 1673, por don Fernando Malleza Doriga, regidor perpetuo de Oviedo. Después pasó por herencia a doña Emilia Doriga Malleza y otros propietarios. En él nació en 1786 el famoso conde de Toreno, gran historiador de la guerra de la Independencia. Se trata de un palacio renacentista, pobre de motivos ornamentales, influido de un frío academicismo. Las columnas que rodean el patio central y su escalera son de sillería, sin verdadera importancia arquitectónica.

Al otro lado de la plaza el palacio de Camposagrado, fue construido por el arquitecto montañés Francisco de la Riva, según se deduce de las



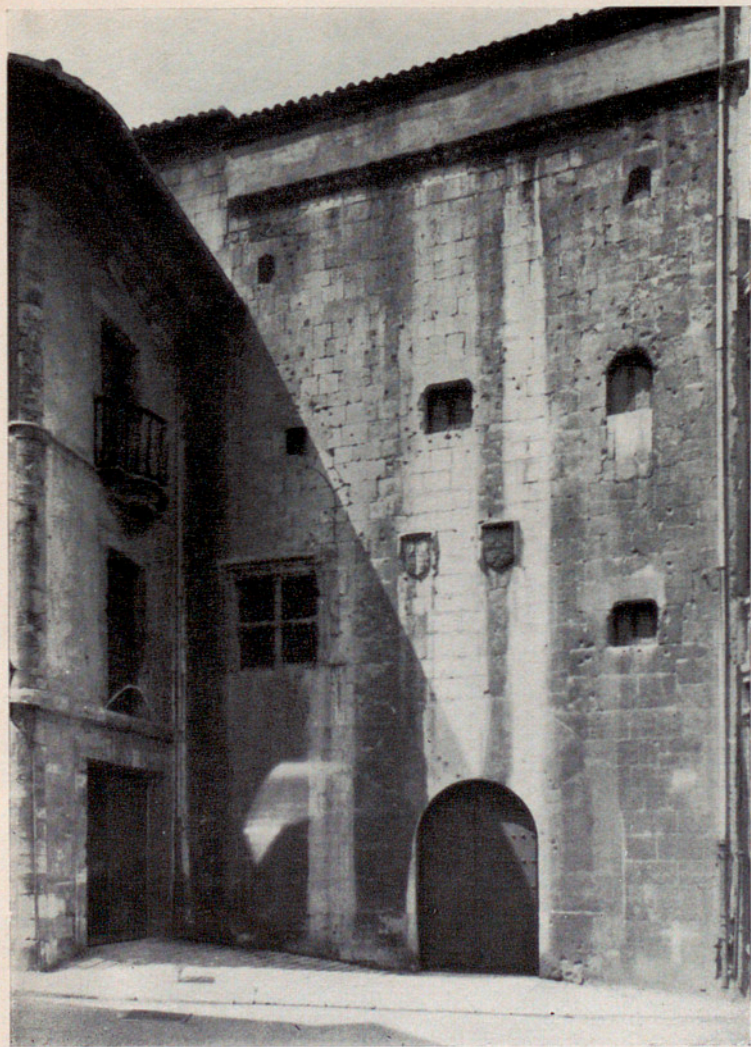
OVIEDO, UNIVERSIDAD: PATIO PRINCIPAL



OVIEDO. PALACIO DE CAMPOSAGRADO, HOY AUDIENCIA

semejanzas que guarda con el también llamado palacio de Camposagrado de Avilés, y el ovetense del Duque del Parque, que están comprobados como del citado arquitecto. Se trata de una edificación del siglo XVIII, de estilo renacentista. Está considerado por Bellido, como el edificio más hermoso y de mayor categoría, entre los renacentistas asturianos. Durante la guerra civil fue incendiado y solo se salvaron las fachadas, la escalera y el patio central. Fue reconstruido sin que perdiese el carácter de la época. Además de sus fachadas muestra una exuberancia de formas en sus grandes zócalos y en los cercos de sus huecos, así como en las impostas, repisas y cornisas. La planta principal se retranquea sobre la planta entresuelo, con una amplia imposta, lo que da gran robustez a su conjunto.

Se trata de un palacio típicamente asturiano, cuya arquitectura es muy sobria. Forma su planta un cuadrado de treinta por treinta y un metros, con una altura de 14 y medio. Es notable su gran alero de madera de castaño, que al ser reconstruido se tuvo en cuenta su traza original, tanto en sus dimensiones como en su armadura y composición características. Se han querido ver semejanzas de este alero con otros de palacios asturianos, como el de Pola de Luanco. Lamperez en «La Arquitectura



OVIEDO. PALACIO DE SANTA CRUZ

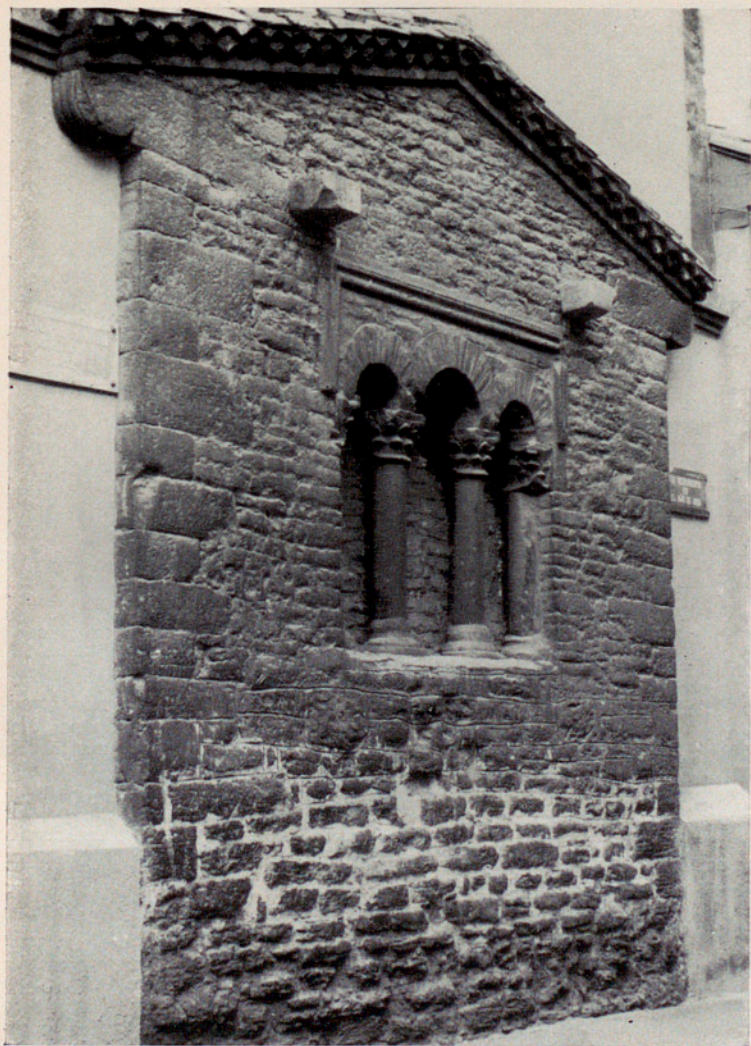


OVIEDO. PALACIO DE HEREDIA

Civil Española» aprecia en el palacio Camposagrado influencias castellanas y francesas.

Llanes, Santa Cruz, Valdecarzana. — Vecina a la plaza de Porlier, con solo una calle por medio, está la plaza de la catedral. A ésta dan las fachadas de tres palacios: El de Valdecarzana Heredia, el de los Llanes y el de Santa Cruz. El de Valdecarzana es del siglo xvii y tiene dos fachadas: la de arquitectura más simple, que da a la calle de San Juan, donde están los escudos de los Miranda, con las cinco doncellas heráldicas. Y la que da a la plaza de la catedral, construida por los Heredia, con un enorme y teatral escudo, con cinco torres que sostienen dos tenantes hercúleos. Los motivos de la fachada son típicamente renacentistas, pero discretos de trazado, tanto en la repisa como en los huecos. Fue construido por don Antonio Heredia, alcaide perpetuo de la fortaleza de Oviedo, para lo que compró su parte a Valdecarzana, hacia mediados del siglo xviii. En este palacio estuvo en el siglo xix, el famoso Casino de Oviedo, que describe «Clarín» en su novela «La Regenta».

La casona de los Llanes en la calle de San Juan es del siglo xviii. Está entre la tradicional capilla de la Belasquida, propiedad de la antigua cofradía de los alfayates, reformada totalmente en 1876, en que se venera una imagen de la Virgen de la Esperanza, y el más viejo palacio de Santa Cruz. La de los Llanes es un buen ejemplar renacentista. Los para-



OVIEDO, ÁBSIDE DE LA IGLESIA DE SAN TIRSO



OVIEDO. BALCÓN DEL PALACIO DE VELARDE; CASA DE CAMPOMANES

mentos están cuajados de molduraje, no exento de cierta fantasía arquitectónica. Se considera ejemplar ovetense único en su estilo. En la portada, con mezcla de formas barrocas y neoclásicas, sobresalen elementos de arquitectura de mucho volumen sobre el plano de la fachada.

En la inmediata calle de la Rua, eje urbano del Oviedo amurallado y medieval, queda el único monumento civil del siglo xv. Se trata del llamado palacio de Santa Cruz. Ejemplar en que se puede apreciar claramente la transición del palacio-fortaleza, al palacio urbano, con ornamentación y comodidad. Los escudos de la fachada ostentan las armas de los Vigil, Rua, Quiñones, Quirós, Cienfuegos y Estrada. La ventana renacentista, llamada de la cruz, debió ser abierta con mucha posterioridad a la edificación.

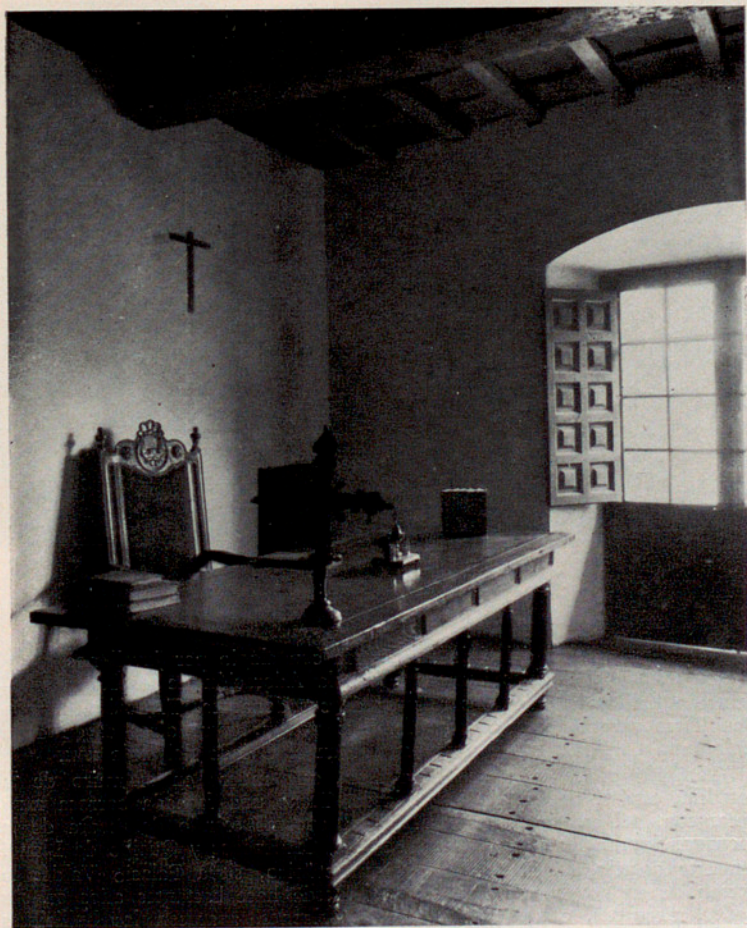
Iglesia de San Tirso y palacio de Velarde. — En el lado Sur de la plaza de la catedral se conserva la iglesia de San Tirso, que hace esquina a la calle de Santa Ana. A dicha calle daba el ábside de la primitiva, construida por el rey Casto, de la que en el año 1917 se descubrieron unas columnas y arcos con capiteles románicos, que correspondían a la iglesia



OVIEDO. PALACIO DE VELARDE



OVIEDO. IGLESIA DE SAN VICENTE



OVIEDO. SAN VICENTE: CELDA DE FR. JERÓNIMO FEIJÓO

que citan las crónicas medievales del Albeldense y el Silense. En el año 862 fue donada por Alfonso III a la catedral y destruida por un incendio en 1521. En el interior no queda nada de la primitiva, pero se conserva

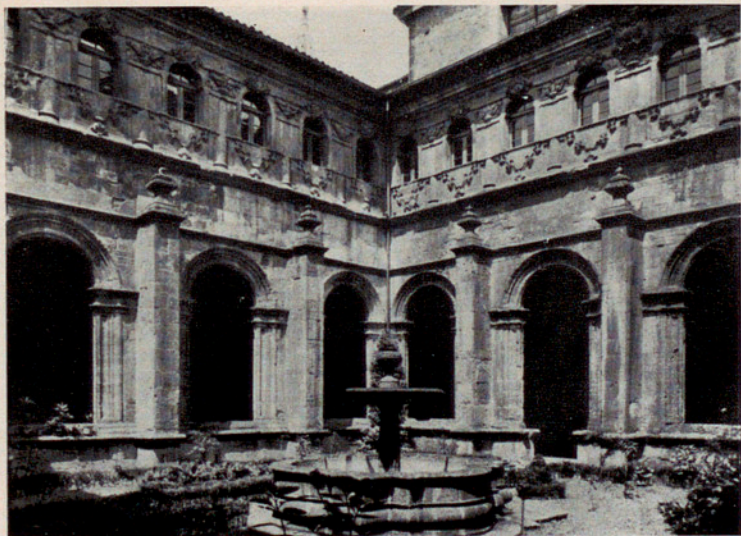


OVIEDO. SAN VICENTE: CLAUSTRO

una cruz procesional del siglo xiv, citada con elogio por Jovellanos, y un famoso tríptico de tablas flamencas, con la Adoración de los Reyes en el centro y en los laterales, los retratos de sus donantes. También conserva San Tirso algunos sepulcros de familias nobles, entre otros el de doña Belasquita Giráldez, dama muy popular en el Oviedo del siglo xiii.

También en la calle de Santa Ana, que muere en el muro de la catedral, está el palacio de los Velarde. Tiene una fachada barroca muy recargada, del asturiano Reguera. En el enorme escudo de piedra de la fachada, figuran las armas de los Velarde, Cienfuegos y Queipo de Llano. En este palacio, de escaso valor arquitectónico, sitúa Palacio Valdés la acción de su novela «El Maestrante». Desde hace bastantes años en sus patios, zaguanes, escaleras y enrejados balcones, aparecen las bulliciosas colegialas del Santo Ángel.

San Vicente — Museo Provincial. — El convento de San Vicente, un poco a la espalda de la catedral, fue el primer núcleo urbano de Oviedo. De su edificación del viii no queda nada. En el siglo xiv se rehizo el convento, costado por don Rodrigo Álvarez de las Asturias. La edificación actual es, la parte baja de 1493 y la parte alta del siglo xviii. En ese siglo tuvo fama el cenobio benedictino, por vivir y escribir en su celda



OVIEDO. SAN VICENTE: CLAUSTRO

de San Vicente, ahora reconstruida, Fray Jerónimo Feijóo. El claustro, arquitectónicamente interesante, está atribuido al que fue maestro de la catedral de León, Juan de Badajoz, aunque es justo reconocer que la obra resulta muy inferior al claustro de León y a la sacristía de San Marcos, del citado arquitecto. Sin duda el claustro bajo de San Vicente es anterior a las obras de León, por lo que pudiera atribuirse al padre del arquitecto famoso, del mismo nombre y también maestro en la catedral de León, a fines del siglo xv.

En San Vicente se puede apreciar una mezcla de varios estilos, desde la portada con profuso molduraje plateresco, hasta el neoclásico de formas voluminosas y enérgicas. Lo plateresco aparece como asociado a un barroco del siglo xviii. Mientras el plateresco está hecho en piedra rojiza, la obra barroca está en caliza blanca, las dos abundantes en las proximidades de Oviedo.

Los contrafuertes exteriores y el cierre de la galería alta, están atribuidos al arquitecto asturiano Reguera González y fueron realizados hacia el año 1775.

Desde 1952, aunque con notables ampliaciones y mejoras sucesivas, está instalado en el convento de San Vicente, el Museo Arqueológico y Etno-

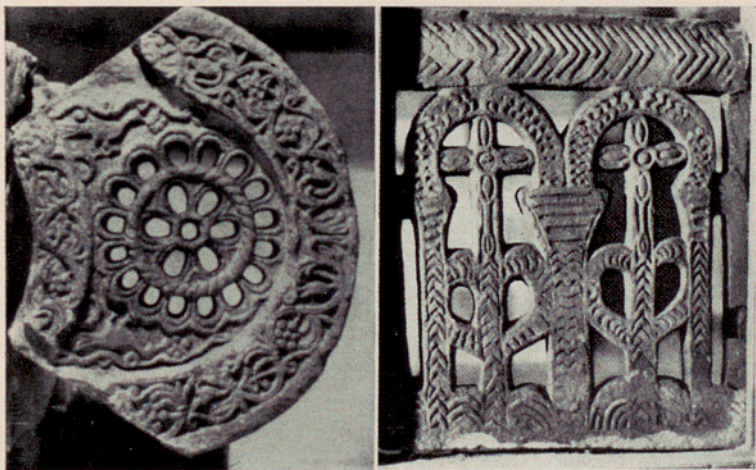


OVIEDO. MUSEO ARQUEOLÓGICO: RELIEVES ASTURIANOS

gráfico Provincial. No cabe mejor destino. Consta de diez Salas o departamentos instalados en torno a los claustros alto y bajo del citado convento. Las principales, por la índole de su contenido, son: la Sala Prerrománica; Sala Románica; Sala Gótica; Sala Epigráfica; Sala Romana; Sala de Prehistoria; Colección Etnográfica; Colección Numismática.

Siguiendo el orden de una visita normal al Museo, empezando por la Planta Baja, encontramos en torno al claustro del siglo xv, las principales piezas y objetos, pertenecientes a la Edad Media. En la Entreplanta se encuentran las colecciones de la época romana y en el Claustro Alto, la Prehistoria, Proto-historia y Etnografía, incluso con una Sala para la Numismática y la Medallística.

Entre las cosas del Claustro Bajo se encuentran varios sepulcros, como el de doña Gontrodo, fundadora del desaparecido convento de la Vega, en que desde el siglo xix funciona la Fábrica Nacional de Armas, que también lleva el nombre de la Vega. La bella lauda es del más puro estilo románico. Representa dos perros mordiéndose, símbolo de los pecados de la lujuria. También hay aves de poblado plumaje, que simbolizan la pureza. Ello supone una representación completa de la doble vida de la dama, que al parecer fue pecadora arrepentida.



OVIEDO. MUSEO ARQUEOLÓGICO: FRAGMENTO DE CELOSÍA
Y CANCEL CALADO

También hay en San Vicente un sepulcro gótico, el de un Bernardo de Quirós, y el magnífico sarcófago de don Rodrigo Alvarez de las Asturias, perteneciente al gótico asturiano. Este sepulcro conserva restos de la policromía primitiva.

La Sala Prerrománica. — Está integrada por restos artísticos y arqueológicos pertenecientes a los siglos ix y x. En una de las paredes se expone el mapa de la irradiación del prerrománico, delicado y original estilo, que se inicia en Oviedo y se extiende a diversos lugares de la provincia. Hay restos de columnas, jambas, ventanas y otras piedras con decoración original y características de ese arte asturiano. También hay restos de arquerías que proceden de la parte derruida de San Miguel de Lillo. Entre ellas aparece una interesante iconografía cristiana, con ángeles y una posible representación de la Sagrada Familia. También hay varias celosías de piedra, procedentes de Santa Cristina de Lena.

En una serie de barroteras o sostenes de cancel con temas variados, sobresale el conocido por «el hombre del cayado» o pastor, con reminiscencias orientales del siglo vi. Se conservan varios capiteles, un trozo de cancel de Santa Cristina, con influencia visigótica. Otra piedra reproduce un esquemático león, que parece inspirado en el dibujo de alguna tela oriental. Completan la sala, capiteles con las típicas hojas vegetales. Aras, de las cuales la central es la que se consagró en Santa María de Naranco. Dos columnas con capiteles que pertenecieron a alguna edificación desapa-



OVIEDO, ARA DE SANTA MARÍA DE NARANCO

recida, del tiempo de Alfonso III. Una celosía con temas de pájaros y racimos. Otras piezas del mismo característico estilo prerrománico.

Sala Románica. — En esta Sala ocupa el sitio de honor un capitel. Está tallado en caliza blanda y por su expresividad recuerda la técnica de las tallas de marfil. Representa simétricas figuras de grifos que juntan sus cabezas en las esquinas del capitel. En sus garras arrebatan una figurilla humana, que viste una túnica decorada con primor. Es difícil una interpretación del tema. El capitel es del siglo XI y se cree que pudo pertenecer a la primitiva iglesia de San Isidoro, de la que no se conserva más que la portada, instalada en el Campo de San Francisco. La suposición se basa en que el capitel fue descubierto en el solar que había ocupado la citada iglesia. En una vitrina se conservan fragmentos del relleno de cera que preserva las abolladuras al chapado de plata de la Arca Santa, recogidos entre los escombros, después de la voladura de 1934.

Sala Gótica. — En Asturias no abundan las obras ni los restos del arte gótico. Casi todo lo que se expone en esta Sala del Museo, procede del desaparecido convento de San Francisco, cuya huerta es el gran parque de Oviedo. Hay algunos capiteles con hojas, caracoles fantásticos. Algunas ménsulas con ángeles y cabezas humanas. Varias piedras claves de crucerías, decoradas con escudos y blasones. En el fondo de la Sala puede verse un mutilado sarcófago, en cuya decoración se disponen la Virgen y otros

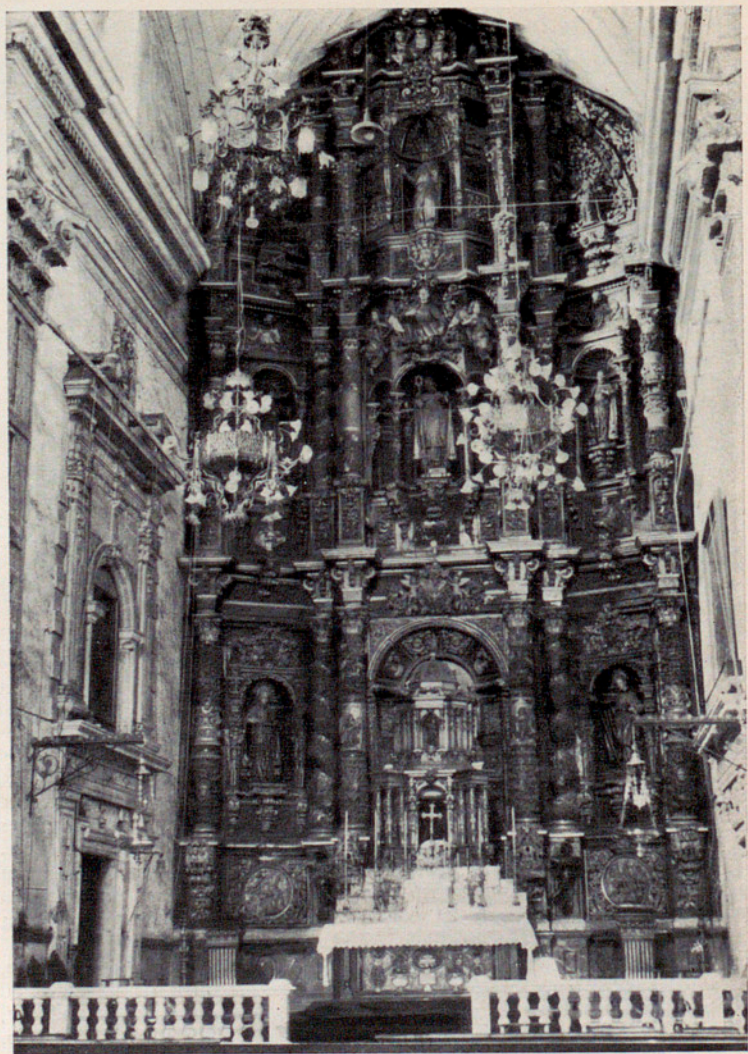


OVIEDO. MUSEO ARQUEOLÓGICO; RELIEVES DE UNA BASA DE LILLO

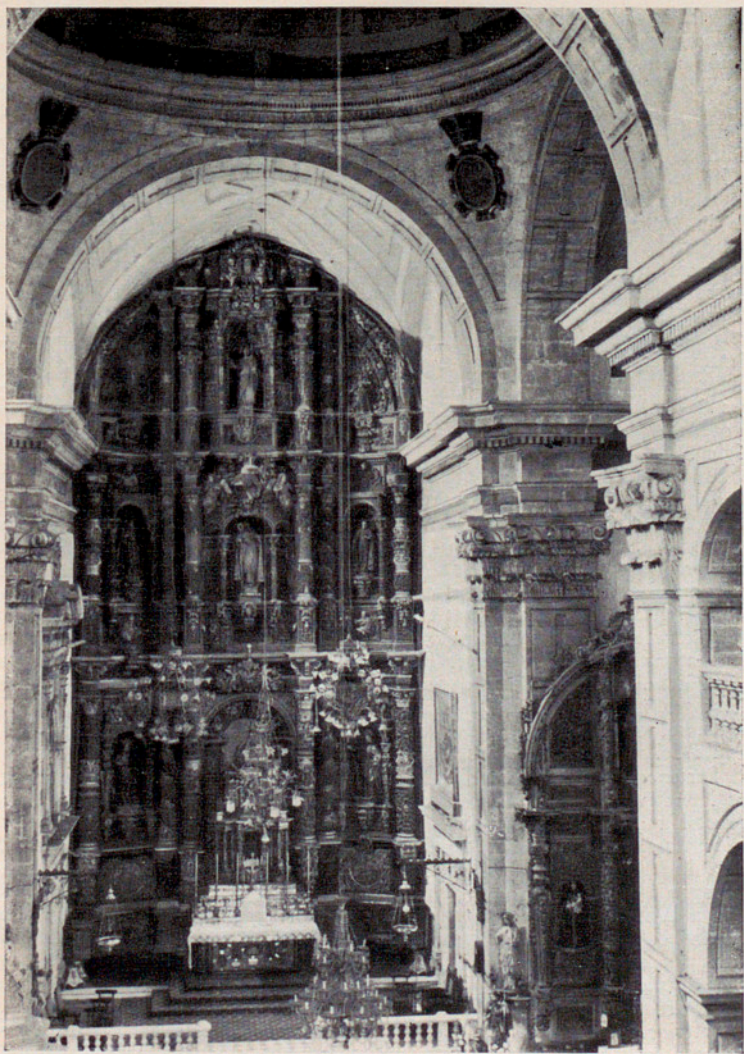
santos bajo arquerías ojivales. Hay algunos herrajes góticos y un escudo de hierro forjado, perteneciente a uno de los obispos ovetenses de la época. También se exhiben varias tallas góticas de madera policromada.

Salas Romana y de Epigrafía. — En esta Sala se conserva una importante serie lapidaria, en la que hay tres inscripciones asturianas de los siglos ix y x. También las hay románicas, góticas, y abundan otras más modernas.

En la Entreplanta hay dos Salas con vestigios romanos, que demuestran la gran romanización que sufrió Asturias, en tiempos de Augusto. La más importante es una serie de estelas, procedentes de distintas localidades de la provincia: Pravia, Cornellana, Valduno, Corao, Gijón y otras varias. También abundan las monedas, denarios republicanos y otros de Honorio, Arcadio, Constantino III y Teodosio. Algunas proceden de la cueva de Chapipi en las proximidades de Grado. Hay algunas terracotas italianas, procedentes del legado del marqués de Salamanca. Un ídolo ginomorfo, de extrañas características y varias vasijas romanas, procedentes de Murias. En otra Sala se expone el gran mosaico romano de la Vega del Ciego



OVIEDO, IGLESIA DE SAN ISIDORO: RETABLO MAYOR



OVIEDO. IGLESIA DE SAN ISIDORO: INTERIOR

(Lena), reconstruido en parte, que se considera del siglo iv. También son curiosas las estelas de Valduno y Beleño (Ponga) y una curiosa representación venatoria romana, encontrada en la Isla (Colunga).

Sala de Prehistoria. — Entre las principales colecciones de piezas prehistóricas, figuran en el Museo, la encontrada en la cueva del Conde, (Tuñón), objetos pertenecientes a las edades Musteriense y Auriñacense. También hay piezas del Musteriense, procedentes de la Cueva de Ribadesella y un hacha tosca de piedra procedente de Trasqueiros (Candamo). El conjunto Magdaleniense inferior cantábrico, fue legado por el conde de la Vega del Sella. También figura una colección de la cueva de Balmori, perteneciente al Magdaleniense. Otras piezas neolíticas de «Les Pedroses» (Ribadesella). Es importante la colección de dólmenes de la Sierra Plana de Vidiago, el hacha votiva procedente del dolmen de Santa Cruz (Cangas de Onís) y la importante pieza ídolo-placa de las Paniciegas y la piedra procedente del dolmen de Pola de Allande. Son muy sorprendentes una colección de hachas y otros objetos procedentes de las explotaciones mineras prehistóricas, como la de cobre llamada del Milagro (Cangas de Onís) y del Aramo (Pola de Lena). Se conservan piezas importantes procedentes de los castros de Coaña y La Escrita, de gran valor arqueológico.

En la colección de etnografía conserva el Museo importantes piezas que informan de la vida del pueblo astur, de raigambre pastoril y campesina. Objetos de uso doméstico de madera y asta, bellos cacharros de los alfares de Llamas del Mouro (Tineo) elaborados con gran perfección en un barro negro de la comarca, con modelos que recuerdan los de Grecia y Roma. La mayoría de los fondos etnográficos proceden de la colección reunida hace años por el ovetense marqués de la Rodriga.

Cuatro iglesias conventuales. — Otras cuatro iglesias ovetenses, todas conventuales, merecen citarse. Empecemos por la de San Isidoro, en la plaza del Ayuntamiento. Fundada por doña Magdalena de Ulloa a fines del siglo xvi, se edificó ya dentro del xvii y vino a terminarse en el siguiente, con predominio del barroco asturiano de Manuel Reguera, discípulo del madriño Gómez de Mora.

Perteneció la iglesia al convento jesuita de San Martín. Cierra uno de los laterales de la plaza del Ayuntamiento. La fachada es de un marcado carácter renacentista, ya que tiene bien ordenadas las masas, los huecos y los temas decorativos. También es digno de mención el retablo mayor. Otra de las iglesias conventuales es la llamada de Santa María de la Corte, consagrada en 1592, como iglesia del convento de San Vicente. Está adosada a la fachada Este del convento. A su muerte en 1764, fue enterrado en ella el ilustre benedictino Padre Feijóo. En realidad la iglesia está entre los conventos de San Vicente y de monjas de San Pelayo, con cuya fachada hace ángulo y un muestrario del renacentista ovetense.

La arquitectura exterior de la iglesia es sencilla, casi sin estilo definido. El interior responde concretamente a las formas neoclásicas. Lo más importante es la portada, muy bien compuesta, con el hueco central rodeado por columnas de orden jónico.



OVIEDO, MONASTERIO DE SAN PELAYO: FACHADA



OVIEDO. SANTO DOMINGO: CLAUSTRO



OVIEDO. AYUNTAMIENTO: FACHADA



OVIEDO. PALACIO DE SAN FELIZ: FACHADA

Del convento de San Pelayo, cuya torre es de 1592-1654, y la fachada principal del siglo XVIII, puede decirse que su arquitectura es ecléctica. La fachada está compuesta en torno a un gran motivo central, con tres órdenes superpuestos que enmarcan sus huecos. Esos motivos inician el guarnecido y la evolución formativa del frontón, las cornisas quebrantadas y las impostas que más tarde se repiten en la arquitectura renacentista.

La de Santo Domingo. — El marqués de Villena y Fray Pablo de León fundaron en 1517, el convento ovetense de Santo Domingo, en una zona entonces extramuros de la ciudad. En la construcción de la iglesia tomó parte el maestro de la catedral Juan Cerecedo. Es de una nave única, pero amplia y suntuosa. Siglos más tarde el gran arquitecto madrileño Ventura Rodríguez, trazó el muy monumental pórtico, realizado por Manuel Reguera a fines del XVIII. El estilo es neoclásico que con tanto acierto cultivó el citado arquitecto. En el claustro de Santo Domingo hay un gótico retrasado, en contraste con las gigantescas pilastras y arcos neoclásicos, tan distintos del interior gótico de la nave.

La Casa Ayuntamiento. — La Casa Consistorial, vulgarmente el Ayuntamiento, es en Oviedo una de las edificaciones civiles renacentistas, más auténticas. Se inició su construcción en tiempos de Felipe IV (1662) y



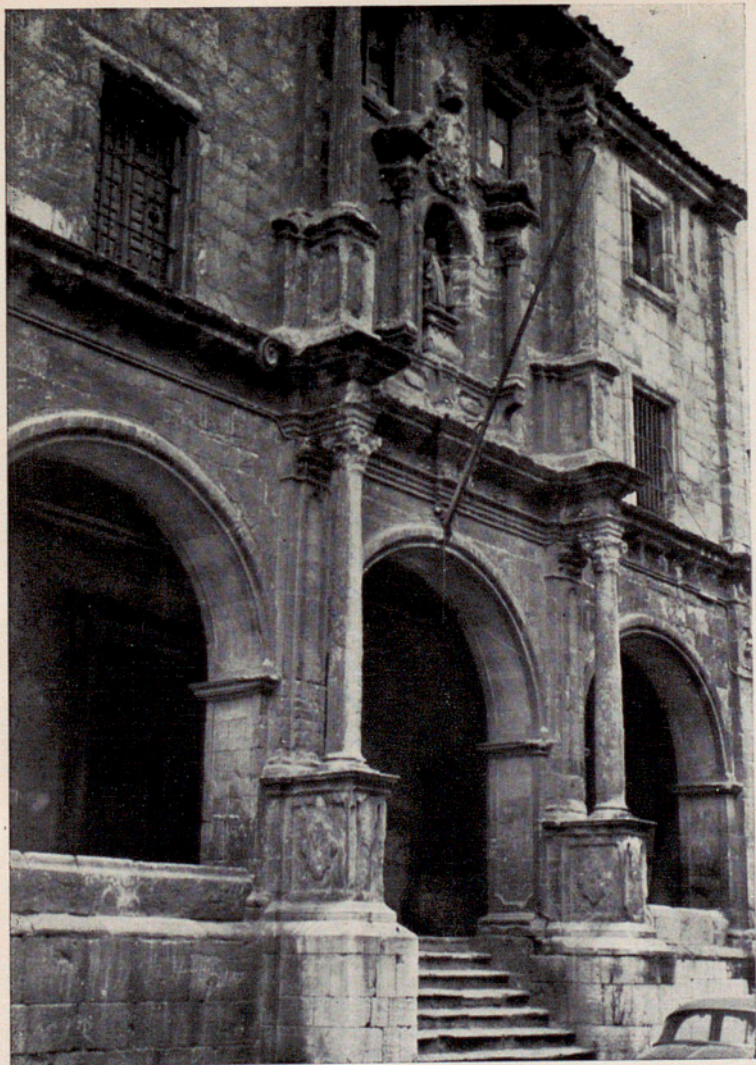
OVIEDO, PALACIO DE SAN FELIZ: LIENZO DE EL GRECO



OVIEDO. PALACIO DE SAN FELIZ: LIENZOS DE EL GRECO

tomaron parte en la traza y realización de la obra, los maestros Juan de Naveda, Pedro de Lizurgárate y Marcos Velasco. En 1717 intervino Francisco de la Riva. Por último también se hicieron obras importantes en tiempos de Carlos III, en las que intervino Francisco Pruneda.

Son muy característicos los porches, de la fachada que da a la plaza, formados por arcada de columnas y arcos de medio punto, así como el gran arco que por debajo del cuerpo central da paso desde la plaza a la calle típica de Cimadevilla, en tiempos la más importante de la ciudad. Al final de los porches está la historiada puerta principal, rematada en un gran escudo de piedra de la monarquía española, sostenido por dos leones fantaseados. La fachada es de sillería de estilo clásico, sobre pilastras cuadradas y arcos de medio punto. La planta principal tiene, tanto en el cuerpo principal como en los laterales balcones que se abren sobre corredores voladizos a la plaza. En el leve frontón que remata la primera planta del cuerpo central, aparecen tres escudos nobiliarios, uno de ellos el del Ayuntamiento con la Cruz de los Angeles. Los interiores han sufrido reformas en distintas épocas. El Salón de sesiones, decorado muy al estilo del siglo XIX, tiene estrado y muebles isabelinos y en las paredes aparecen retratos de personajes municipales, también del citado siglo. Por último, sobre el cuerpo central se instaló modernamente el templete del reloj, aunque respetando el estilo del resto del edificio.



OVIEDO. SANTA CLARA: FACHADA



OVIEDO, HOSPICIO: FACHADA

Palacio del Duque del Parque. — Con este nombre primitivo se conoce en Oviedo, uno de los palacios más señoriales, importante y mejor conservado de la ciudad, hoy propiedad de don Antonio Sarri Valdés, marqués de San Feliz. Este palacio de principios del XVIII, fue construido por los Duques del Parque, (de ahí su nombre tradicional) en la popular plaza del Fontán. Se trata de un magnífico ejemplar de la arquitectura renacentista ovetense. Ocupa un cuadrado de 34 metros de lado y su monumental patio interior mide 18 por 17 metros. Es el de mayor superficie de los que existen en Oviedo. Y tanto su fachada como su patio responden a una concepción de gran armonía y pureza de los elementos arquitectónicos. Tanto su trazado como su ornamentación, suponen un gran equilibrio de perfiles y volúmenes. Puede considerarse una verdadera obra arquitectónica sin fallos.

El marqués de Saltillo ha probado que el constructor del palacio del Fontán, fue el maestro de cantería montañés, Francisco de la Riva y Ladrón de Guevara, nacido en Galizano (Santander) en 1685. Según el citado autor, las obras se iniciaron en 1723, ya que sobre el dintel de la chimenea de unos de los salones, figura grabada la fecha 1725.



OVIEDO. HOSPICIO: INTERIOR DE LA CAPILLA

Tanto el perfecto trazado de su molduraje como la sobria ornamentación, cuyo equilibrio de perfiles y masas denota, el arte y buen gusto del autor, hacen de este palacio, la mejor pieza renacentista de residencia civil que se conserva en Oviedo. Consta de dos plantas, con portada monumental con dos columnas estriadas y siete balcones en la planta alta, separados por columnas adosadas a la fachada. Tiene un gran alero de estilo asturiano. Y el patio interior está rodeado de columnas con arcos de muy buena traza.

El palacio de San Feliz, como también se le llama en la actualidad, está frente a la plazuela del popular mercado de viejos porches, que fue escenario real y fantaseado de la novela de Pérez de Ayala, «Tigre Juan».

Durante el siglo XIX el palacio pasó por distintos propietarios y diversos destinos. Fue depósito de la Fábrica de Armas y de la de Tabacos. Domicilio de una Sociedad Artística Ovetense y Colegio del Santo Ángel. Hasta que en 1892 fue adquirido por don Antonio Sarri Oller, primer marqués de San Feliz. Restaurado con gusto y con respeto a su arquitectura y ornamentación, el palacio volvió a recuperar su primitiva y armónica traza. Desde hace años lo conserva y habita a temporadas don Antonio Sarri Valdés, marqués de San Feliz, que lo ha convertido en



OVIEDO. ESCULTURAS DE LOS REYES CAUDILLOS

un verdadero Museo particular. Hay en el palacio muy importantes obras de arte, tanto de pintura como de talla y otras manifestaciones estéticas. Pero bastaría para darle al palacio del Fontán carácter museístico de categoría, el guardar los doce cuadros que forman uno de los Apostolados del Greco, pintado en Toledo, entre los años 1604 y 1614. Entre estos cuadros del gran cretense, los especialistas han remarcado la especial calidad de los dedicados a San Andrés, San Pedro y San Pablo. Como se sabe solo quedan tres colecciones o Apostolados completos en el mundo y el de Oviedo está considerado como el mejor.

El antiguo Hospicio. — El edificio edificado en el siglo XVIII, en lo que eran huertas de las afueras de Oviedo, hoy uno de sus núcleos urbanos más importantes, fue levantado por el regente de la Audiencia, don Isidoro Gil de Jaz y proyectado por el arquitecto asturiano Pedro Antonio Méndez, natural del concejo de Carreño. La iglesia fue proyectada por Ventura Rodríguez y realizada por el también asturiano Reguera González. La fachada y el pórtico se terminaron en 1770. Tiene aspecto exterior monumental y una acertada disposición interna, a base de patios y galerías

de valor arquitectónico, muy de acuerdo con la función a que eran destinadas.

Es muy notable el gran escudo de la fachada, tallado en piedra roja, que califica Lampérez como «el mejor que pudo crear el barroquismo». Sin duda Pedro Antonio Méndez pretendía imitar al madrileño Ribera, autor de la famosa portada barroca del antiguo Hospicio de Madrid. También es importante arquitectónicamente la iglesia, sobre todo su cimborio poligonal.

Principales monumentos escultóricos. — En Oviedo no hay muchos ni buenos monumentos escultóricos. Uno de los principales es el dedicado a Jovellanos, en la calle de su nombre. Más que de un monumento escultórico se trata de una gran lápida, rodeada de formas arquitectónicas de piedra labrada, rematada en unos símbolos. La arquitectura es de Juan de Villanueva y fue realizado en 1798.

Entre los realmente escultóricos, todos modernos, figuran el de Tartere, en la entrada del parque de San Francisco, debido a los escultores asturianos Hevia y Laviada. En el mismo parque hubo una fuente monumental dedicada a «Clarín», pero fue destruida durante la guerra y aun no ha sido restaurada. Al costado izquierdo de la catedral fue construido el llamado Jardín de los Reyes Caudillos de Asturias, donde hay tres esculturas: la del rey don Pelayo, de Gerardo Zaragoza, la de Alfonso II el Casto, de Víctor Hevia, y la de Alfonso III, de Manuel Laviada. También es del asturiano Gerardo Zaragoza la estatua de Feijóo, instalada en la plazuela que lleva el nombre del ilustre benedictino, frente a la fachada de San Vicente, en la que se conserva el balcón de su celda.



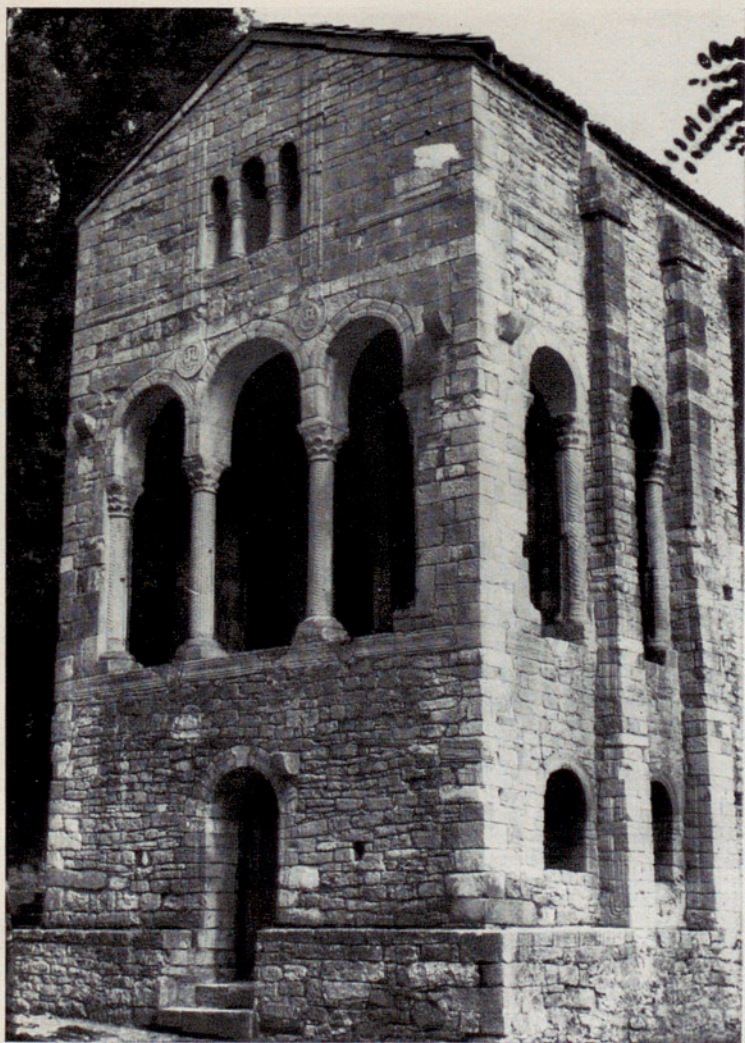
OVIEDO. LA FONCALADA

IV

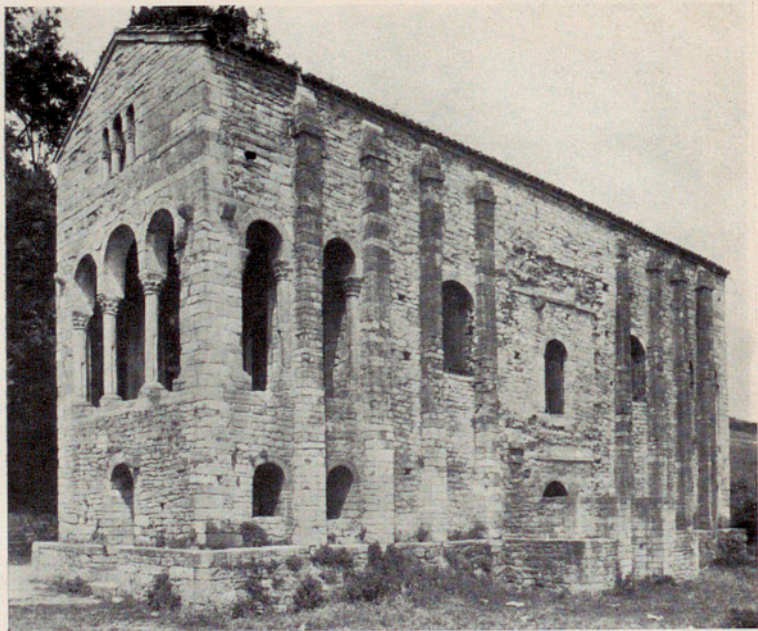
OVIEDO: MONUMENTOS PRERROMANICOS

De Oviedo puede decirse que tiene una periferia monumental. A 2.500 metros por la carretera que sube a la montaña Naranco, se encuentran, en un regazo de la montaña, los dos principales ejemplares del arte arquitectónico ramirense, llamado en las historias del Arte, prerrománico asturiano. Se trata de un arte con reminiscencias romanobizantinas, sin duda pasadas por el Toledo visigodo, pero con características propias, que hoy resultan originales y únicas. Se trata de estudiar, entre otros por el gijonés Sr. Bertrand, si esta arquitectura asturiana, de los siglos IX y X, es un arte original, sin antecedentes directos, que da lugar en los siglos XI y XII, a una nueva rama del románico, que tiene su culminación en los Apóstoles de la Cámara Santa ovetense y en la iglesia de Compostela.

En el Naranco quedan los dos principales monumentos de esta arquitectura que podemos llamar «liliputiense» por sus reducidas proporciones, si bien los monumentos están llenos de armonía y con una ornamentación



OVIEDO, SANTA MARÍA DE NARANCO



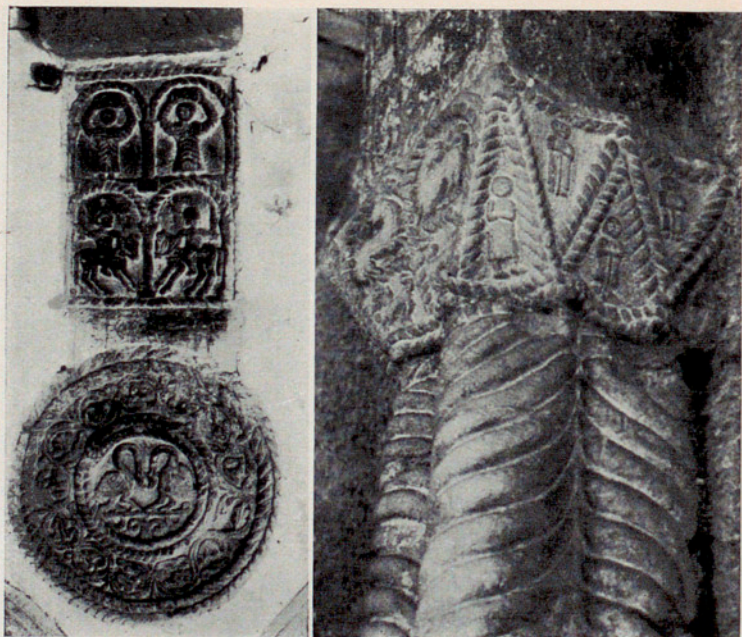
OVIEDO. SANTA MARÍA DE NARANCO

original, a base de esbeltas columnas sogueadas, arcos de medio punto, los capiteles zoomorfos, los medallones y las grecas, verdaderas obras de pétreo orfebrería, que recuerda los cofres bizantinos. Todo en estos monumentos tiene una gracia y originalidad ante la que se extasían cuantos las contemplan por vez primera.

Santa María de Naranco. — Es el primero de los monumentos que se encuentran al subir desde Oviedo. Es también el principal. Se le llama Santa María, por los varios años que en siglos pasados y principios de éste, estuvo convertido en parroquial iglesia aldeana, con las adherencias de una casa rectoral, una sacristía y otras edificaciones que mantenían oculta una gran parte de la primitiva y hermosa edificación. Después de las obras de limpieza y restauración, realizadas entre 1928-34, por el arquitecto don Luis Menéndez Pidal, con el asesoramiento del eminente arqueólogo don Manuel Gómez Moreno y del escultor ovetense Víctor Hevia, se consiguió dejar libres las cuatro fachadas, lo que permitió



OVIEDO, SANTA MARÍA DE NARANCO: INTERIOR

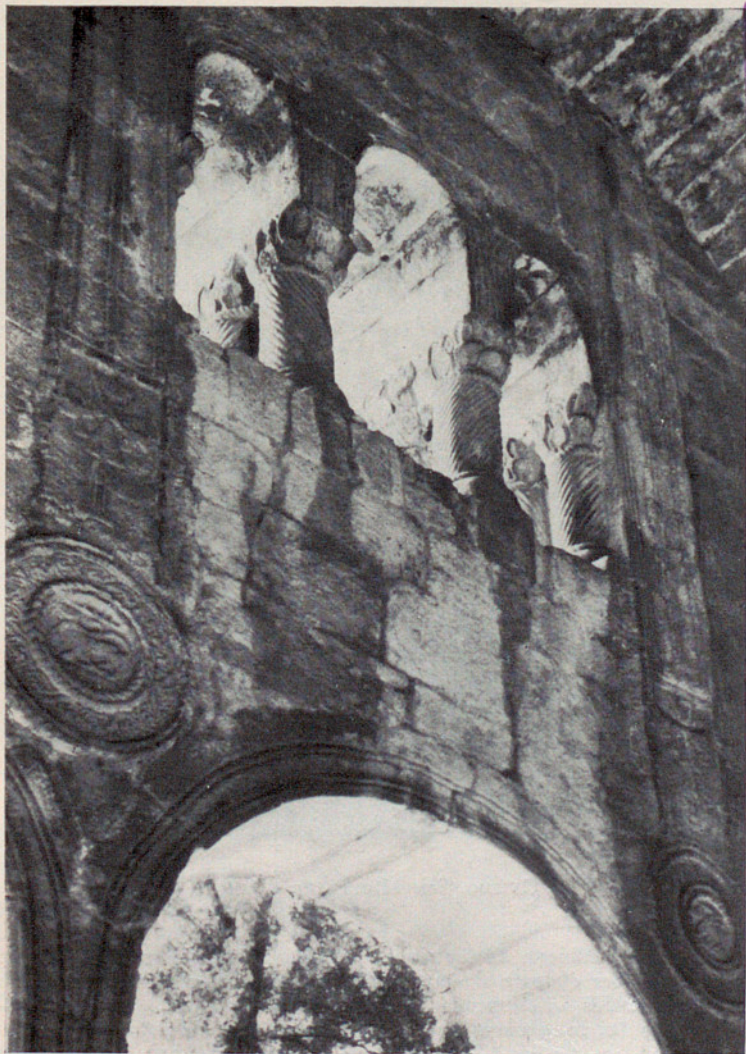


OVIEDO. SANTA MARÍA DE NARANCO: PORMENORES
DE LA DECORACIÓN INTERIOR

observar la gracia y armonía, arquitectónica y ornamental del que puede considerarse como pieza principal del arte prerrománico asturiano.

Se trata de un palacio, por lo tanto es el único edificio civil de este estilo, construido sobre las ruinas de una edificación romana, por el rey Ramiro I, según se deduce de algunos vestigios descubiertos en la cripta, sobre la que se levanta el edificio. En opinión de Gómez Moreno, el rey debió tener una capilla particular dentro del palacio, a la que sin duda perteneció el ara encontrada dentro del monumento, con inscripciones que hablan de la fecha de la edificación, fijada en dicho texto en la era de 848.

Ya en la *Crónica Visigothorum*, de Alfonso III, casi contemporánea de los monumentos del Naranco, se describen con elogio (cosa nada corriente en esta clase de códigos), la iglesia de San Miguel de Lillo y el cercano palacio de Ramiro I. Dice la citada Crónica, sin duda el escrito más antiguo en que se habla de los monumentos ovetenses: «Es toda de piedra y cal,



OVIEDO, SANTA MARÍA DE NARANCO: INTERIOR DEL PÓRTICO



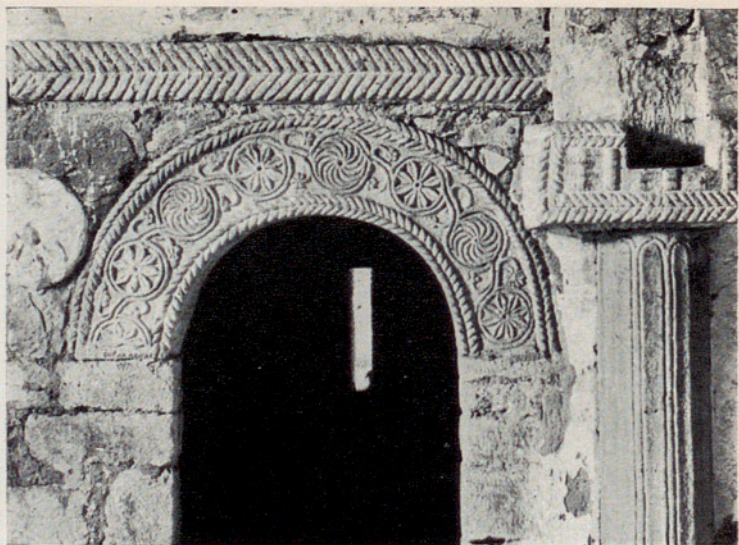
OVIEDO. SAN MIGUEL DE LILLO

sin maderas y cubierta de centros de bóvedas». Y don Ramón Menéndez Pidal, corrobora el texto de la Crónica con estas palabras: «Aunque ya estaba construida la estupenda Mezquita de Córdoba, ésta, con su grandeza, tenía las techumbres de vigas, mientras los edificios del Naranco presentaban esa novedad (los «centros de bóvedas») que bastante más tarde será generalizada por la arquitectura románica».



SAN MIGUEL DE LILLO. VENTANAL CALADO Y PILASTRA
CON ESCENAS DE CIRCO

Santa María tiene forma rectangular, con una única nave y dos tem-
pletos de columnas y arcadas idénticos, bajo las hastiales de Oriente y
Occidente, separados por tres arcos de medio punto, sobre haces de co-
lumnas sogueadas, (reiterado motivo ornamental). Al exterior sobresalen
los contrafuertes en que se apoyan los arcos que sostienen la bóveda.
Entre los arranques de los arcos, son notables y característicos unos me-
dallones tallados con orla sogueada, en que aparecen animales rodeados
de adornos o arabescos de notable influencia bizantina.



OVIEDO. SAN MIGUEL DE LILLO: PORMENOR DE LA DECORACIÓN INTERIOR

San Miguel de Lillo. — Unos cien metros más arriba de Santa María, se encuentra la iglesia o fragmento de iglesia llamado San Miguel de Lillo. Lo que existe es una parte de la primitiva basílica ramirense, ya que según descubrimientos del arqueólogo ovetense Aurelio de Llano Roza de Ampudia, realizados en 1916, corroborados por don Fortunato de Selgas, la primitiva iglesia tenía 15 metros 85 centímetros, desde el imafronte al eje del muro posterior. Las aguas de un inmediato arroyo que baja de la montaña, derribaron la parte trasera de la iglesia, que fue cerrada con un muro, hoy el trasero, en que aparecen incrustados en la mampostería, trozos de columnas sogueadas, capiteles, dovelas de arcos y otras piezas aprovechadas, sin discriminación, por unos canteros para levantar el muro de cierre.

San Miguel es todo una verdadera orfebrería de piedra. Las columnas, sobre zarpas decoradas, las jambas con esculturas de influencia oriental, según Helmut Schlunk, reproducen tejidos o dípticos de marfil romanos. Las ventanas caladas, cada una de una sola piedra, los capiteles originales, los arcos con decoración de arabescos y otros detalles ornamentales, además de sus minúsculas proporciones, causan verdadera admiración por su rareza.



OVIEDO, SAN MIGUEL DE LILLO: INTERIOR



OVIEDO. IGLESIA DE SANTULLANO O DE SAN JULIÁN DE LOS PRADOS

Iglesia de Santullano. — También se conoce este monumento prerrománico, aunque de distinta factura que los de Naranco, por el nombre de San Julián de los Prados. Es una iglesia levantada en honor de los mártires San Julián y Santa Basilisa, por orden del rey Alfonso II el Casto. Se supone que el constructor fue Tioda, autor de otras obras alfonsinas en el centro de Oviedo. Es la de mayores proporciones entre las prerrománicas asturianas. Hoy Santullano, que fue construida fuera de las murallas, está en el centro de uno de los barrios más densos y populares de Oviedo.

Esta iglesia de armónicas proporciones, ofrece la particularidad de que sus arcos están hechos de aplastados ladrillos de barro cocido, en vez de piedra. Fue cubierta con estucos y deformada su arquitectura, con vulgares obras secundarias, en los siglos xvi y xviii.

Entre 1912 y 1915, el arqueólogo y benefactor asturiano don Fortunato de Selgas, costeó y dirigió la restauración de Santullano, devolviéndole sus limpias líneas arquitectónicas y sus materiales originarios. Entonces se descubrió que, bajo los enlucidos posteriores quedaban restos de las pinturas murales que habían decorado la primitiva iglesia. Se trataba, según las reproducciones publicadas en 1916 por Selgas, de pinturas ornamentales



OVIEDO, IGLESIA DE SANTULLANO: ABSIDE E INTERIOR

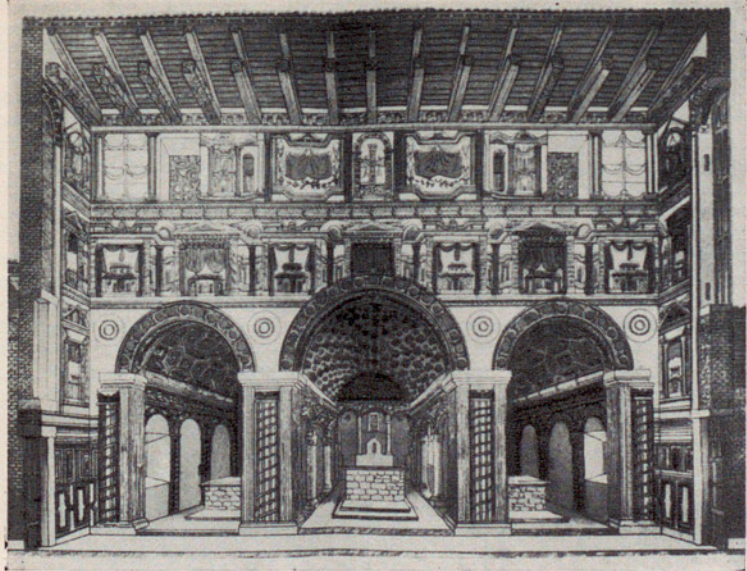


OVIEDO, IGLESIA DE SANTULLANO; DECORACIÓN PICTÓRICA
DEL INTERIOR (SEGÚN SELGAS)

y geométricas, de un armonioso y brillante colorido, semejante al de las iglesias romanas de los primeros siglos del Cristianismo. Lo importante es que, mientras las obras del rey Casto, dentro del recinto amurallado han desaparecido totalmente, se conserva la de Santullano, sin alteraciones notables en lo que se refiere a su estructura arquitectónica.

En los últimos años, el arqueólogo alemán Schlunk, con la colaboración del pintor ovetense y en la actualidad Inspector de Monumentos Provinciales, Magín Berenguer, han hecho un nuevo estudio teórico y plástico, al reproducir las pinturas de Santullano, sobre nuevos fragmentos descubiertos. Con éstas y las también descubiertas en San Salvador de Valdedios, San Salvador de Priesca, San Miguel de Lillo, Santo Adriano de Tuñón y algún otro templo prerrománico, dieron lugar a un voluminoso libro que con láminas a todo color de Magín Berenguer y textos de Schlunk, ha editado a todo lujo la Diputación ovetense.

Las pinturas de Santullano están consideradas por el Sr. Schlunk, como auténticos documentos gráficos que nos descubren como fueron las decoraciones de los palacios romanos, de los que no quedan vestigios apreciables. Schlunk asegura que los dos únicos monumentos que conservan ese tipo de pinturas son, «San Jorge de Salónica y Santullano de Oviedo».



OVIEDO. IGLESIA DE SANTULLANO: DECORACIÓN PICTÓRICA
DEL INTERIOR (SEGÚN SELGAS)

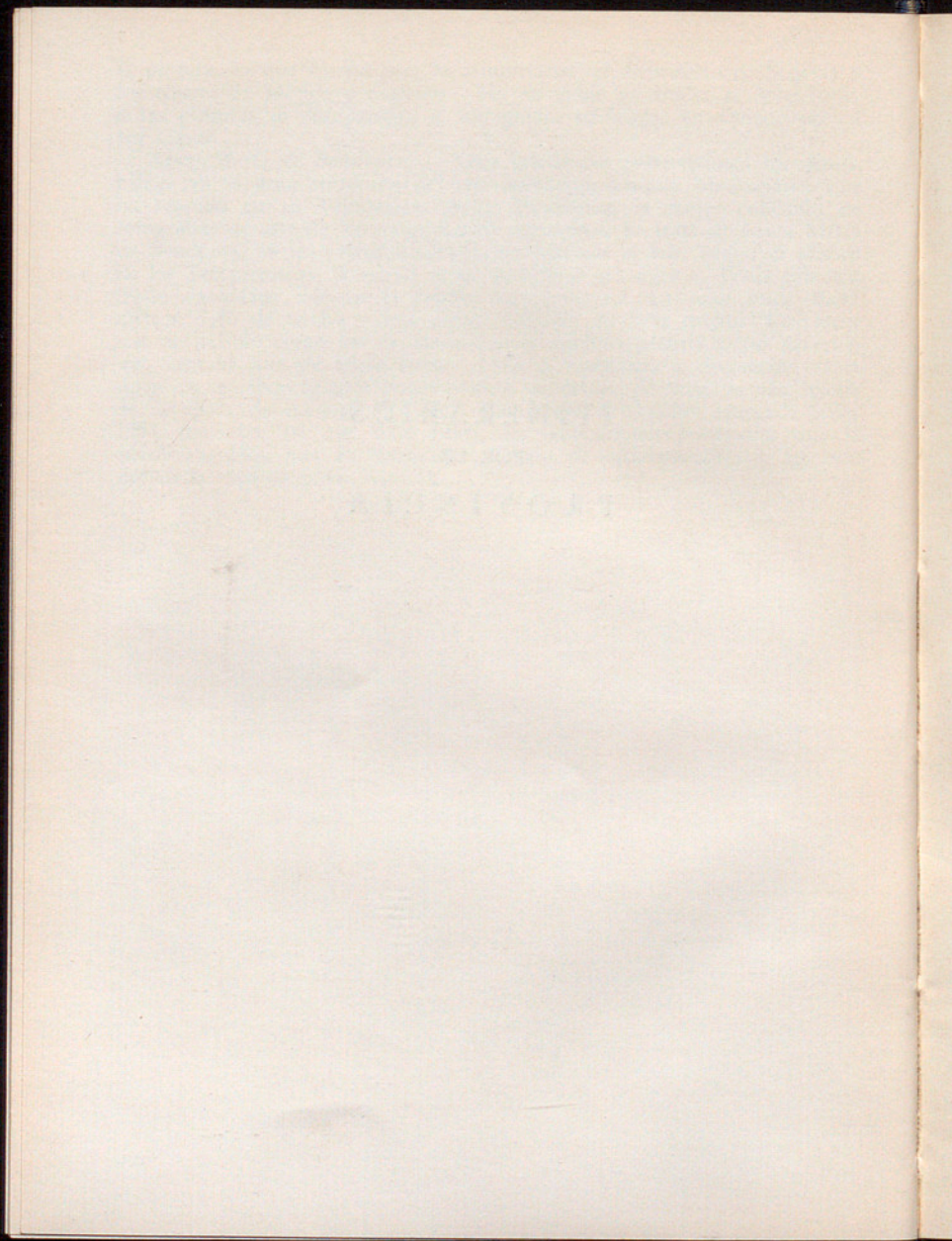
Todas las pinturas, sigue diciendo un experto de la categoría de Schlunk, «presentan características comunes que nos permiten hablar de una escuela de pintura primitiva asturiana». Esto sin duda corrobora la pretensión de Bertrand, respecto a la arquitectura prerrománica asturiana.

Santullano, que conserva algo más de sus frescos, ofrece la supervivencia de una pintura clásica, el más sorprendente fenómeno de la investigación sobre monumentos asturianos de la Edad Media. La iglesia de Santullano, encierra, en decir de Schlunk, un capítulo para la historia de la pintura antigua en Europa. Ya es curioso que, desaparecidos los fuertes palacios de los emperadores romanos y sus decoraciones, sea una pequeña iglesia asturiana, edificada y decorada en el siglo ix, la que conserve, por un puro azar, la más amplia muestra de lo que fueron los interiores de palacios y templos de la antigua Roma. «Solo por esto —afirma Schlunk— las pinturas de Santullano tienen un valor incalculable, para la Historia General del Arte, ya que aportan un nuevo antecedente, una muestra de la tradicional pintura palatina romana. Esto supone para

la pintura, lo que fueron para la arquitectura, el Acueducto de Segovia y los teatros de Mérida y Sagunto». No en balde ya aludía el Albeldense, a las pinturas de los palacios y las iglesias edificadas en Oviedo por el rey Casto.

Santa María de Bendones. — Otra iglesia del prerrománico fue descubierta por el gran entusiasta del arte asturiano, Joaquín Manzanares, que ha reunido en su *Tabularium Artis Asturiensis*, la mejor colección de fotografías de arte de los monumentos asturianos. Se trata de Santa María de Bendones, en las proximidades de Oviedo por el Sur. Según el «Libro de los Testamentos», la iglesia es de principios del siglo x. Tenía cabecera triple abovedada solo en la capilla mayor central. La nave mide 10,45 metros, 7,10 de ancho y una altura máxima de 8,50 metros. Los arcos son de ladrillo como los de Santullano y también guarda cierto parecido una ventana alta de triple hueco. Toda la estructura y decoración es la típica de las otras iglesias prerrománicas conocidas. Se trata de una iglesia de la época de Alfonso el Casto, que estuvo totalmente ignorada hasta 1954, por estar en casi total ruina, las edificaciones posteriores que la envolvían. Hoy está en avanzado período de reconstrucción y ha sido declarada Monumento Nacional.

ITINERARIOS
POR LA
PROVINCIA





GIJÓN. UNIVERSIDAD LABORAL

V

ASTURIAS: ZONA CENTRAL

Gijón, romano y renacentista

Gijón es la capital marítima y veraniega del Principado. Instalada hacia el centro de la zona litoral, no conserva sino leves vestigios de arte prerrománico, por haber desaparecido los templos que existieron en su partido. Conserva en cambio, tanto en la propia villa como en distintos pueblos del concejo, las pruebas más concretas de la romanización de Asturias. Gijón fue la *Gigia* de Tolomeo, asiento de la IV Legión macedónica. *Civitate Gegionen* se le llama en la crónica de Alfonso III y *Gegión* en la del Albeldense. En el siglo XIV ya se llama a la villa costera Pobra de Gejión, que poco después se incorporaba como Gijón a la Historia. El peñón de Santa Catalina en que se instaló el primer poblado fortificado por los romanos para campamento de sus legiones, se convirtió en el popular barrio pescador de Cimadevilla, bajo cuyas modestas viviendas actuales, hay restos de murallas, termas y edificaciones romanas. En reali-

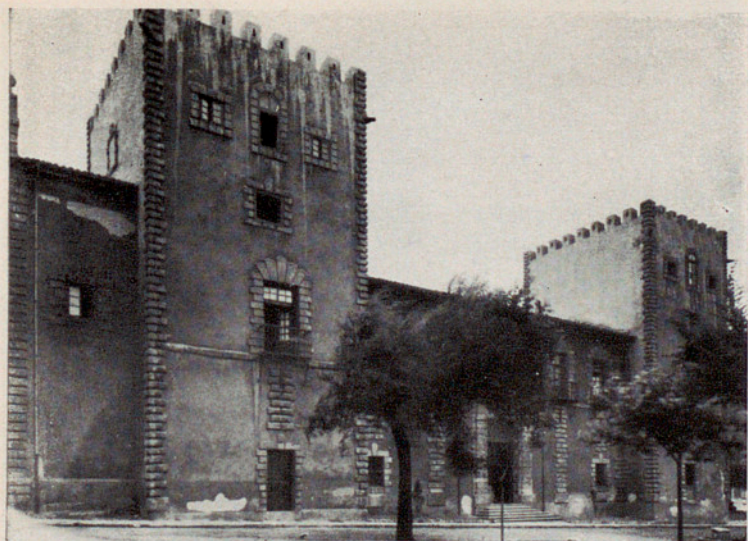


GIJÓN. TERMAS ROMANAS

dad todo lo de Gijón bordea la leyenda. Desde la supuesta proclamación de Pelayo, que lo instaló como símbolo heráldico en su escudo, hasta el posible asiento de las Aras Sextianas en la Campa de Torres, promontorio próximo al puerto del Musel.

Gijón empieza a ser históricamente Poblade Gijón, en el siglo XIII, con Fernando el Santo, cuando fue condado y señorío de don Rodrigo Álvarez de las Asturias. Bloqueado en el siglo XIV por Sánchez Tovar y desmantelado por Enrique III, después de la huida de Alfonso Enríquez, el bastardo Trastámara, entra en la historia documental con la cédula de los Reyes Católicos, para construir el primer puerto, ese que los gijoneses llaman Puerto Chico, al abrigo de Santa Catalina.

En realidad el Gijón que empieza a contar arquitectónicamente es el del Renacimiento. Se edifica de los primeros, el palacio de Casa Valdés, con un cuerpo central y dos torres almenadas. Este famoso palacio que se asoma al mar por el llamado Campo de Valdés, está ocupado desde hace bastantes años por el colegio de monjas del Santo Ángel. Una de las torres del palacio está cimentada sobre un resto de muralla romana, según demostraron unas excavaciones arqueológicas. A la izquierda del palacio está la capilla de Guadalupe, en la que destacan por su originalidad, las molduras renacentistas, que dan a la fachada, tanto del palacio como



GIJÓN PALACIO VALDÉS

de la capilla, un asomo de arte plateresco de gran ligereza y elegancia. Este mismo estilo se observa en el viejo convento de las monjas agustinas de Cimadevilla (hoy Fábrica de Tabacos) y en algunas otras edificaciones del antiguo Gijón, muchas de ellas desaparecidas.

En el saliente hacia el mar del Campo de Valdés, prácticamente sobre los acantilados de la vertiente oriental del cerro de Santa Catalina, está la iglesia de San Pedro, la primera parroquia de Gijón, que destruida totalmente cuando la guerra civil, fue reconstruida en una arquitectura neorrománica, que resulta interesante, si no fuera que se ve demasiado el «pastiche».

Hacia el centro del Campo de Valdés, entre la iglesia y el palacio de Casa Valdés, se han descubierto unas importantes termas romanas, a varios metros bajo el nivel de la calle. Consta de varios departamentos abovedados y sostenidos por columnas toscas, pero que demuestran claramente la presencia de Roma en la Gigia de Plinio, que andando los siglos sería la pescadora Cimadevilla. Es uno de los principales vestigios de la romanización de la costa asturiana. Durante mucho tiempo permanecieron cerradas, pero hoy se han instalado cómodas escaleras para que puedan visitarias los turistas y vereaneantes que vienen a la playa de San



GIJÓN. CASONA DE CIMADEVILLA

Lorenzo. No deja de ser interesante ver donde se bañaban, posiblemente con agua del mar, que podría penetrar hasta las termas que entonces no estarían soterradas, los romanos del tiempo de Augusto. En todos los alrededores de Gijón se han descubierto, monedas de oro y plata de distintos emperadores. También existen lápidas y otros vestigios, aunque no ha podido comprobarse, sin duda por falta de excavaciones científicamente dirigidas, las famosas Aras Sextianas, en la Campa de Torres. De momento hay que conformarse con la leyenda y esa piedra dedicada a César Augusto, que se encontró en los tremedales de Aboño, al otro lado de la Campa o promontorio de Torres. La piedra con una clara inscripción y la fecha deliberadamente borrada, estuvo muchos años en Luanco. En la actualidad fue adquirida por el coleccionista de antigüedades y gran investigador del arte asturiano don Joaquín Manzanares, que la conserva en su casa de Oviedo.

El pedestal de una estatua encontrado en el barrio gijonés de Tremañes, una lápida romana en Castiello, barrio de Bernueces y los nombres de Jove, Fano, Ceares, y otros de claro origen mitológico, han demostrado a his-



GIJÓN. COLEGIATA DE SAN JUAN



GIJÓN. PALACIO DE REVILLAGIGEDO

escultor asturiano Sebastián Miranda. La obra que representaba la Rula o lonja popular del pescado en plena actividad, tenía reproducidos en varios planos, centenares de figuras conocidas en el mundo de los pescadores gijoneses de la época. Fue rota y casi totalmente destruida durante la guerra. En el centro de Gijón se conserva el edificio del Instituto Jovellanos, de muy noble traza, construido en el siglo XVIII, hoy convertido en Ateneo y Biblioteca Municipal. En la plaza del 6 de Agosto hay un monumento a Jovellanos, obra de Fuxá, y en el nuevo Parque de Isabel la Católica, uno al Dr. Fleming, descubridor de la penicilina, que fue el primero que se levantó en el mundo.

En los alrededores de Gijón se conservan algunos monumentos notables, como la abadía y restos del palacio de don Diego de Valdés, en Cenero. La abadía que se llamó de San Juan Bautista, fue de un románico avanzado. Hoy sólo se conserva la iglesia cuyo arco central de la nave acusa restos de arquitectura románica en el adorno de las arquivoltas, sobre un arco ligeramente apuntado que anuncia la transición al gótico. En los

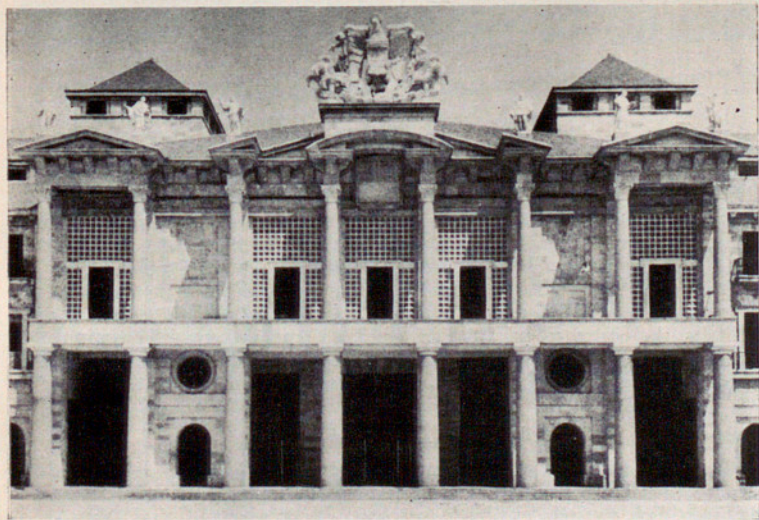


GIJÓN. PORMENOR DEL RETABLO DEL MAR

restos puede verse el sepulcro de don Diego de Valdés, guardado por dos leones de piedra. También se conservan algunas lápidas antiguas, que hacen de Cenero, uno de los lugares de mayor tradición arquitectónica.

Como obras modernas, pero de gran importancia, tiene Gijón, frente al Instituto Jovellanos, la iglesia de los jesuitas, llamada popularmente la «Iglesiona». Se trata de un templo de grandes proporciones, de una sola nave y construcción de piedra. Obra del arquitecto Bellver, fue levantada en 1920, y corresponde a ese estío un tanto monstruoso y falto de gracia, llamado «colosalista». En el interior las paredes y bóvedas están pintadas con muy dudoso gusto y lo mismo ocurre con un mazacote que tiene por torre y campanario, rematado en una estatua de mármol del Corazón de Jesús. Contrasta el lujo de los materiales con la falta de arte y gusto de los constructores. Goza de gran devoción un buen Cristo Crucificado, obra del escultor Blay.

En las afueras de Gijón, hacia el Este, en dirección a la zona residencial de Somió, se levanta la ya famosa Universidad Laboral, que se considera como un moderno Escorial, rodeado de verdes prados. La obra arquitectónica es de don Luis Moya. Puede considerarse que desde Herrera, cuya arquitectura ha sido ligeramente imitada en Gijón, ningún arquitecto



Gijón. UNIVERSIDAD LABORAL: ENTRADA AL PATIO CENTRAL
Y FACHADA DEL TEATRO

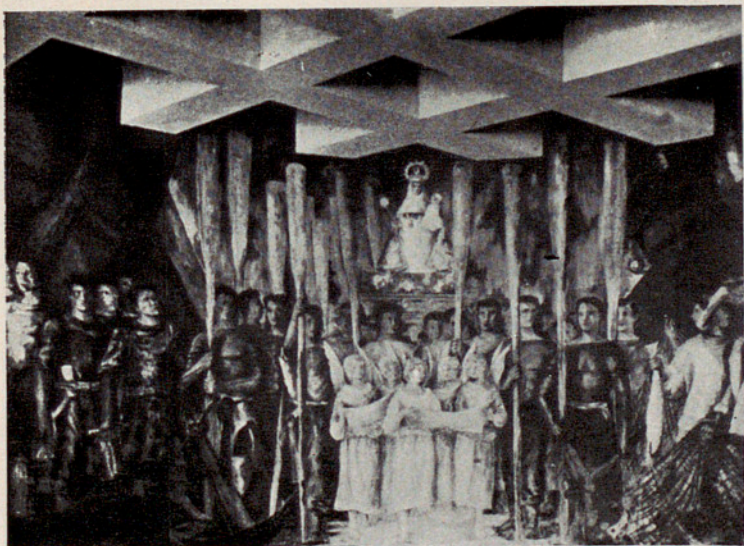


GIJÓN. UNIVERSIDAD LABORAL: PINTURAS DE FRANCISCO ARIAS

tuvo a su disposición elementos para levantar una obra de tan gigantescas proporciones. Realizada con elementos arquitectónicos renacentistas, en algunos casos como en la capilla, estructurados de forma original, con abundancia de ornamentación escultórica, obra del desaparecido escultor asturiano Manuel Laviada. Son importantes las columnatas del patio central, las dobles columnas de la fachada del teatro y las de granito negro del interior de la capilla. La torre mide cien metros de altura y consta de tres cuerpos principales. El conjunto no carece de grandiosidad, si bien adolece de falta de finura y originalidad en las obras de arte allí acumuladas. Quizá sea lo mejor la pintura empleada en la ornamentación de los interiores. Figuran frescos de Segura, Francisco Arias y otros pintores actuales.

Villaviciosa (Valdediós, Amandi y Priesca)

Después del concejo de Oviedo, es el de *Villaviciosa* el que ofrece un conjunto mayor de monumentos arquitectónicos, del prerrománico y del románico ya más avanzado, de toda la provincia. En el casco de la villa abundan los palacios y casonas históricas, con grandes y bellos escudos heráldicos tallados en piedra. Sobresalen los de los Cerecedo, Peón, Rivero,



GIJÓN. UNIVERSIDAD LABORAL: PINTURAS DE FRANCISCO ARIAS

Argüelles, Estrada, Valdés, Caveda y otros. También está en pie la del canónigo de Oviedo don Rodrigo de Hevia, en la que el prebendado hospedó al Emperador Carlos I, cuando llegó de arribada, al vecino puerto pesquero de Tazones.

En el casco de la villa ya se encuentra la iglesia de Santa María, que bien merece el carácter de obra de arte. En ella se encuentran mezclados elementos arquitectónicos del último período del románico y primeras manifestaciones del gótico. En el arco de la portada, de cuya dovela clave pende una imagen de la Virgen con el Niño en brazos, hay góticos calados de forma trebolada, bajo un arco de medio punto, flanqueado por ocho columnas, con bordes sogueados y capiteles que, como las cuatro arquivoltas, conservan bastantes características románicas. Sobre la portada se abre un rosetón gótico y en las paredes se abren ventanas con ajimeces de tendencia románica y mozárabe. También la puerta lateral del templo, tiene dos arcos superpuestos, con capiteles que representan figuras humanas y aves, de muy buena talla. En el interior sufrió la iglesia reformas desafortunadas y solo conserva las columnas pareadas de la capilla mayor, con octógonos, fustes y capiteles de buena obra neorrománica. También se



VALDEDIÓS. MONASTERIO DE SANTA MARÍA: PORTADA DE LA IGLESIA



VALDEDIÓS, MONASTERIO DE SANTA MARÍA: INTERIOR DE LA IGLESIA



VALDEDIÓS. MONASTERIO DE SANTA MARÍA: CLAUSTRO

conservan algunos sepulcros antiguos y en los altares esculturas de mérito, debidas al escultor Antonio de Boja. Desde 1838 dejó de ser parroquia, por haberse trasladado ésta a la iglesia del convento de San Francisco.

Es en Valdediós, Amandi y Priesca, del concejo de Villaviciosa, en donde se encuentran los principales monumentos prerrománicos. Existen algunos más, pero no de méritos tan relevantes.

En el primer lugar está Valdediós, a 9 kilómetros de la villa. Un valle verde, rodeado de colinas forestales, con solo algunas viviendas en torno a lo que fue gran monasterio, en el que perduran edificaciones románicas, góticas y renacentistas. El monasterio perteneció primero a los benedictinos y pasó después a los cistercienses. Conserva de esa época una gran iglesia terminada en tres ábsides románicos del *xii* y unas portadas e interiores en que se descubren los elementos del gótico incipiente. Dentro del monasterio, hay una gran claustro renacentista, con jardín central. Consta el claustro de tres plantas, las dos primeras con arcadas de buen estilo y la tercera con una gran columnata, todo ello de la época del Cister.

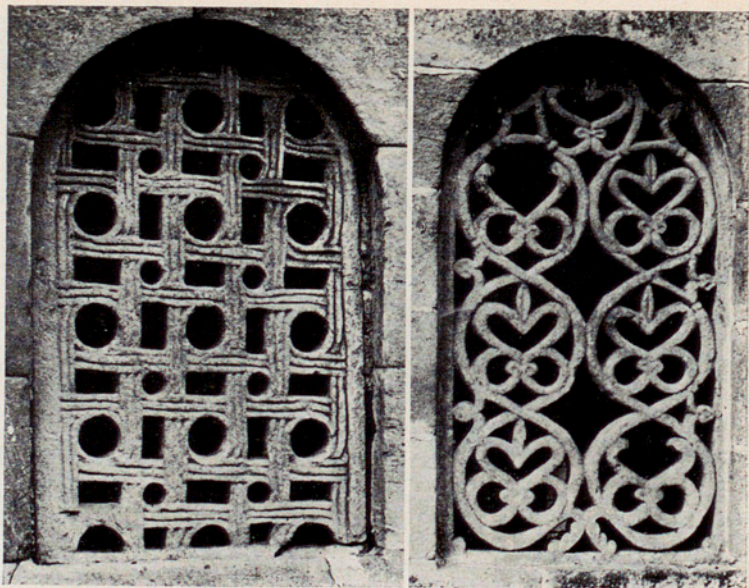
Pero lo verdaderamente extraordinario de Valdediós, no es el monasterio cisterciense de Santa María, con su gran obra y monumental archi-



VALDEDIÓS. BASÍLICA DE SAN SALVADOR

ectura, sino la pequeñísima basílica de San Salvador, más conocida por el «Coventín», visitada por todos los historiadores del arte del mundo. Mide el templo, con todo y el espesor de sus muros, 12,85 de largo, por 6 de ancho. En tan reducido espacio cuenta con tres naves, sin crucero, y está cubierta por bóveda de cañón. Es un admirable ejemplar del prerrománico asturiano. Tiene varias ventanas con celosías de piedra calada, algunas partidas en dos arquillos por una columna que denotan reminiscencias mozárabes. Parece imposible que además de la nave tuviese la basílica, coro y sacristía. También tiene un pequeñísimo cabildo, con primorosa celosía de piedra. Una de las bellas ventanas partidas se abre en el cuadrado ábside. También hay otras en el lienzo del mediodía, menos historiadas. Por el exterior se ven los característicos contrafuertes de las prerrománicas ramirenses. Fue edificada por Alfonso III en el siglo ix y según documentos que existen, consagrada por cinco obispos.

En el interior, sin culto, desde hace muchos años, pueden admirarse detalles arquitectónicos y ornamentales, como los cuatro arcos de medio punto que decoran la nave central apoyados en machones rectangulares y éstos sobre dados, con delgados boccoles y molduras. El muro divisorio de



VALDEDIÓS. BASÍLICA DE SAN SALVADOR: CELOSÍAS DE PIEDRA CALADA

las otras naves sube hasta una imposta de media caña, sobre la que arranca la bóveda de cañón. La capilla mayor o santuario, está entre otras dos pequeñas capillas que corresponden a los ábsides. El arco triunfal parte desde dos columnas adosadas al muro, sobre basas formadas por un plinto y varios fustes con capiteles tallados con extraordinario arte. Los muros aparecen sin ningún adorno, fuera del que suponen las ventanas del testero. La comunicación con las dos capillitas laterales se hace a través de dos arcos. Tanto éstos como el toral son muy bellos, por el estilo de su labrado. Hay dos pequeñas hornacinas en los muros externos. Y como cosa singular es de observar que el pórtico tiene mayor riqueza ornamental. Es una diminuta galería de 8 metros por 1,40, con bóveda de cañón a una altura de 3,50, dividida en cinco compartimentos, determinados por los correspondientes arcos. El trabajo más primoroso está en el muro que separa el pórtico o cabildo de la iglesia, con grupos de columnas y muy bellos capiteles admirablemente tallados. En el departamento más próximo a la puerta, hay una lápida de mármol blanco en la que aparecen con caracteres isidorianos, la noticia de la consagración de la basílica y una



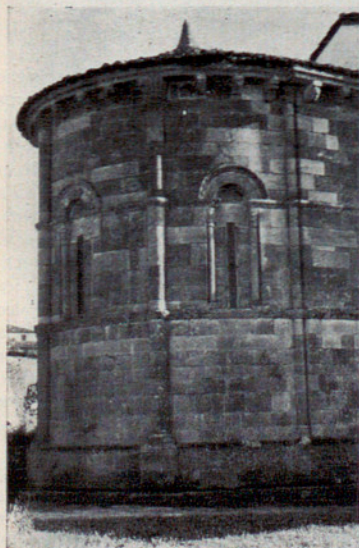
VALDEDIÓS. BASÍLICA DE SAN SALVADOR: INTERIOR



VALDEDIÓS. BASÍLICA DE SAN SALVADOR: RESTOS
DE LA DECORACIÓN PICTÓRICA DEL INTERIOR

invocación poética de los prelados asistentes al Señor, para que conserve por muchos siglos, la obra a su divino culto levantada en el año de 823.

El segundo monumento de Villaviciosa, aunque ya románico puro, es San Juan de Amandi, nombre que toma del río que pasa por sus



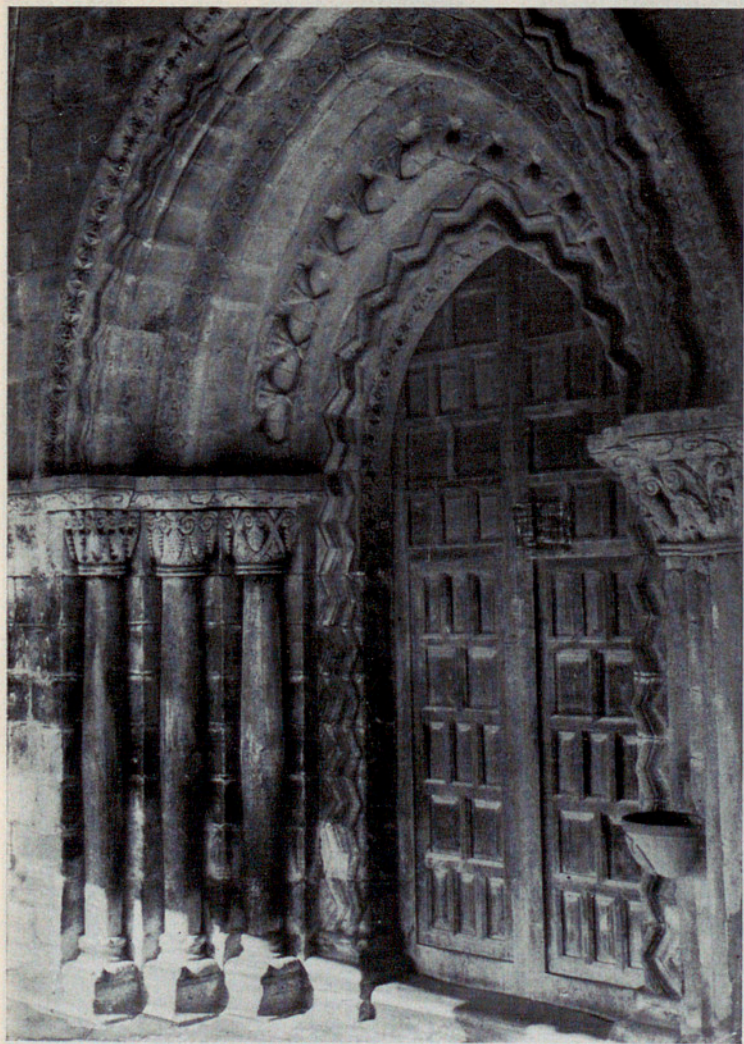
SAN JUAN DE AMANDI. FACHADA, ÁBSIDE E INTERIOR



SAN JUAN DE AMANDI. CAPITALES DE LA PORTADA

inmediaciones. Se encuentra a un kilómetro de la villa. El caserío aparece agrupado en torno a la iglesia, de un tamaño más normal, 16 metros de largo por 6,90 de anchura. En general es de un románico avanzado, quizá de principios del XIII ya que en la portada hay arquivoltas ligeramente ojivales y con muy airosos fustes. Lo más sorprendente de San Juan de Amandi, es su capilla mayor y el ábside, de gran belleza. La capilla se inicia en un arco muy airoso de tres fajones, más saliente el del centro, que estriba sobre abultadas columnas, parte embebidas en el macizo del muro. Están bien distribuidas y talladas con arte exquisito, tanto los capiteles como el gran cornisamento. En ambos lados hace el ábside un resalto angular, labrado hasta la altura de la cornisa. Determinanse así dos secciones, señaladas también en la techumbre por las bóvedas, una de arista, con florón central y otra con imitación de artesonado. Alrededor de la capilla se adosan dos órdenes de esbeltas columnas, unas sobre otras, que sostienen catorce gallardos arcos de medio punto. Sobre ellos corren las fajas floridas, siguiendo las curvaturas, con representaciones florales, delicadamente cinceladas.

Los intercolumnios son acanalados, formando una especie de prolongados nichos, por los que pasan horizontalmente, a la altura de los dobles capiteles, las grecas ajedrezadas en la parte superior y en la inferior de hojas y flores. En los capiteles, principalmente, se hizo un verdadero *de-roche* de invención y originalidad. Hay primorosas tallas de hojas y



SAN JUAN DE AMANDI. PORTADA



SAN JUAN DE AMANDI. PORMENOR DEL ÁBSIDE



VILLAVICIOSA: SANTA MARÍA. SAN SALVADOR DE PRIESCA: CAPITULES

flores, pero también hay aves y animales fantásticos, mascarones, músicos que tañen instrumentos y escenas bíblicas del Viejo y el Nuevo Testamento.

Cortadas en el fondo del presbiterio, las cuatro ventanas prestan luz y decoran con sus graciosos arquillos, cuyas dovelas, columnas y capiteles, participan del mismo refinado arte y de la misma galanura de los adornos interiores. En el exterior se reproducen las superpuestas columnas que flanquean las fajas paralelas, dividen y dan proporción a las caprichosas ménsulas que sostienen la cornisa sobre que descansa la cubrición.

Durante siglos hubo discusión sobre la fecha de edificación de San Juan de Amandi, hasta que el Sr. Cuadrado descubrió la equivocación que habían padecido los investigadores. Encontró dos lápidas, una que fijaba parte de la obra en la mitad del siglo XII y otra que pone la portada ojival en su sitio, o sea en el siglo XIII.

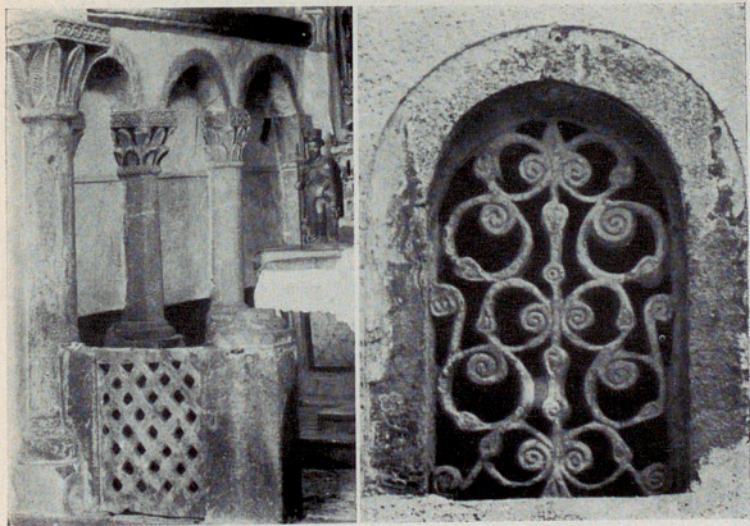
Hay otros dos monumentos principales en Villaviciosa: *San Salvador de Priesca* y *San Salvador de Fuentes*. La primera de estas iglesias monumentales está en los linderos del concejo de Villaviciosa con el de Colunga. San Salvador de Priesca se consagró en 915, según una malconservada lápida, fijada en una pilastra al lado de la Epístola. La iglesia, que mide 17 metros por diez, tiene una humilde entrada. Dos contrafuertes laterales, coronados por impostas suben hasta la altura de la adulterada ventana. El muro exterior al Norte, está robustecido por seis contrafuertes.



SAN SALVADOR DE PRIESCA: INTERIOR

Lo mismo debió ocurrir por el Sur, pero sobre la construcción primitiva, se añadieron otros dos cuerpos y sólo puede verse una ventana encerrada en marco rectangular, compuesta de dos arquillos peraltados con traza de herradura, columnilla central y dos medios fustes adosados a las jambas.

Pasada la puerta del imafronte se entra en un vestíbulo con bóveda de cañón, bajo el coro. La nave principal consta de tres arcadas apoyadas en pilastras y los semicírculos reentrantes, muestran en los extremos cierta reminiscencia mozárabe, aunque ha desaparecido la vieja armadura que sustentaban. El arco triunfal tiene cierta grandeza y el santuario presenta las características de los demás de las iglesias asturianas del prerrománico. No está abierto a las capillas laterales y sobre su zócalo, tres tapiados arcos de medio punto, arimados a los muros laterales del testero, embellecen notablemente el recinto, con la gracia de bellos capiteles, en todo semejantes a los de Valdediós y Lillo. La bóveda de las capillas es de cañón y el pavimento, mezcla de cal, arena, ladrillo y sílice, forma un vaciado de gran dureza que semeja mosaico. En esta iglesia de Priesca fueron estudiados por Schiunk y Magín Berenguer, los restos de pintura al fresco, semejante a la de Santullano y sus reconstrucciones figuran en el libro editado por la Diputación ovetense.



PRIETA. PORMENOR DEL ÁBSIDE. BEDRIÑANA: CELOSÍA
DE PIEDRA CALADA

Existen otras iglesias en el partido de Villaviciosa, con restos evidentes de prerrománico, como son San Salvador de Fuentes, San Andrés de *Bedriñana*, la de Valdebarcena y algunas otras, si bien han sido víctimas de adulteraciones muy lamentables. Ello demuestra que éste fue uno de los rincones de la Asturias marinera, donde entre los siglos IX, X y XI, surgió una verdadera escuela de arquitectura religiosa que, si recuerda lo bizantino, lo romano y hasta lo mozárabe, tiene sin embargo, características peculiares que responden a una concepción distinta y original.

En el valle de Sariego, carretera que va, de la de Santander a Oviedo hasta Villaviciosa, se encuentra otro monumento, que si bien no estaba desconocido, fue objeto de un trabajo de redescubrimiento por parte del Inspector de Monumentos, Magín Berenguer. Se trata de Santa María de *Narzana*, considerada como del siglo XII y parte del XIII, ya que, mientras en la portada principal aparecen características románicas así como en el ábside, el arco toral es apuntado, de tres vueltas, la central de menores radios. Sus arquivoltas, así como los intradoses están profusamente decorados con estilizaciones vegetales. Magín Berenguer habla de esta iglesia como de una de las joyas asturianas de la más característica transición del románico al gótico incipiente. Esto se demuestra tanto en las arquivoltas



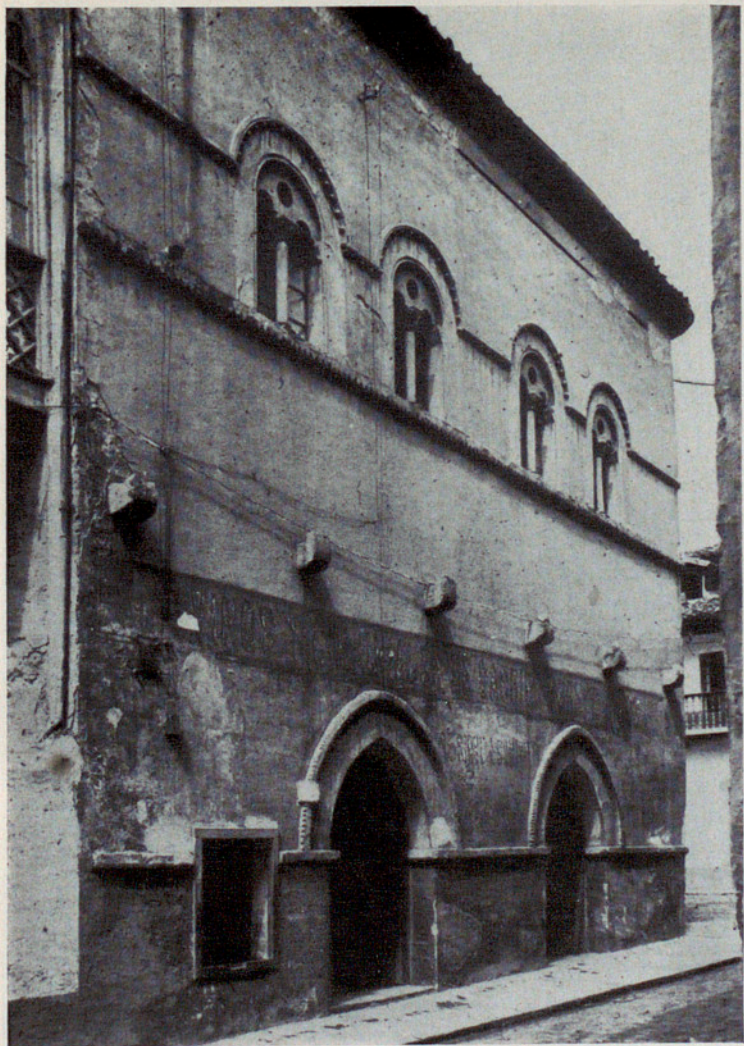
SANTA MARÍA DE NARZANA: PORMENOR DE LA PORTADA

de la portada, como en la imposta-cimacio «que remata a los machones y columnas y que se prolonga por el resalto de la fachada adornada toda ella con motivos de flores estilizadas y alguna escena de caza». De esta iglesia sólo se salvó parte de la piedra tan admirablemente tallada, ya que fue incendiada durante la guerra.

Avilés

Avilés es la tercera villa asturiana por su demografía, pero puede considerarse la segunda por los monumentos medievales y renacentistas que conserva. Ya en el siglo pasado escribía el arqueólogo Cuadrado que, «pocas, aun entre las ciudades de primer orden, han sido tan afortunadas como Avilés en la conservación de sus monumentos». Avilés empieza históricamente en un pergamino de mediados del siglo XII que se conserva en el Ayuntamiento y está considerado como uno de los documentos más antiguos que existen escritos en lengua romance. Se trata de la confirmación que, en 1155, hace Alfonso VII, del Fuero concedido a la villa de «Abilies» por su abuelo Alfonso VI, el del Cid, en que se consignan franquicias, libertades y exenciones de tributos, en favor de la villa. Claro es que en todo ello andan mezcladas historia y leyenda.

Los monumentos medievales de Avilés corresponden casi todos a los siglos XIII y XIV, o sea a la transición arquitectónica del románico al gótico,



AVILÉS. CASONA DE LOS BARAGAÑA (SIGLO XIV)



AVILÉS. SANTO TOMÁS DE SABUGO: PORTADA



AVILÉS. SANTO TOMÁS DE SABUGO: PORTADA LATERAL



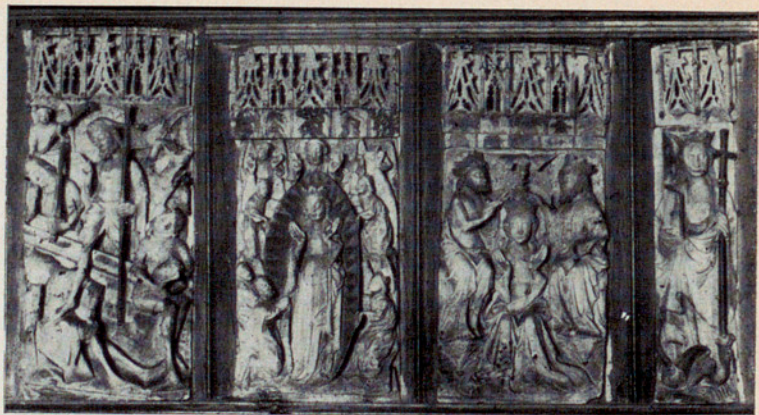
AVILÉS. IGLESIA DE SAN NICOLÁS



AVILÉS. IGLESIA DE SAN NICOLÁS: PORTADA

que en Asturias, por la abundancia del primero y su arraigada tradición, más un cierto retraso en llegar el segundo, del que no se conserva más ejemplar notable en toda la provincia que la gran catedral ovetense, tardaron en separarse y definirse estéticamente.

En la calle de Pinar del Río, antigua Herrería, se conserva la casona de Valdecarzana o de los Baragañas, considerada como el edificio civil más antiguo de Avilés. Algunos investigadores quisieron llevar su edificación hasta el siglo XII, pero es pura leyenda, como lo es que se hospedara en ella don Pedro el Cruel, cuando vino hasta Asturias en persecución



AVILÉS. SAN NICOLÁS: RELIEVES EN LA CAPILLA DE LOS ALAS

de su hermano bastardo, don Enrique de Trastámara. El estilo de la casa actual (pudo existir otra en el mismo lugar) es claramente del siglo xiv, con todos los indicios de la transición del románico al gótico. Tiene una fachada, única que se conserva, con arcos bajos, ligeramente ojivales, pero con un claro apuntamiento. Las ventanas son ajimeces de doble arquillo semicircular y en torno al capitel del fuste lleva adornos góticos que denuncian claramente la época de su edificación.

Entre los monumentos religiosos de Avilés, son de principal importancia, por su valor artístico e histórico, la iglesia de Santo Tomás de Cantorberi, hoy parroquial de la antigua barriada de Sabugo. Los arqueólogos discuten la antigüedad de esta iglesia, en cuya portada se encuentra una copiosa mezcla del románico avanzado y del gótico incipiente. Mientras Fernández Guerra la considera del siglo xii, mandada edificar por la reina doña Sancha, hermana de Alfonso VII, Cuadrado, con más acercamiento a la realidad, descubre el gran parecido de su arquitectura, con los monasterios de Villamayor, en Piloña, desaparecido, y con el de San Pedro de Villanueva en Cangas de Onís, del que se hablará en el lugar correspondiente de esta Guía.

En los períodos de transición y donde ésta fue tan dilatada como en Asturias, caben dudas sobre la confusión de las épocas y los estilos, lo que suele dar argumento para diversas opiniones. Que la iglesia de Sabugo no puede ser anterior al siglo xiii, como opina Cuadrado, queda bien demostrado por esa ojiva, ya perfectamente dibujada de la puerta principal; por la esbeltez de las columnas, el estilo de sus capiteles y arquivoltas, en que ya se han perdido casi todas las características del románico y



AVILÉS. SAN NICOLÁS. RELIEVES EN LA CAPILLA DE LOS ALAS

aparecen, aunque tímidamente aun, las del nuevo arte ojival. En los capiteles hay mascarones y cabezas femeninas «toscamente esculpidas» en opinión de Selgas, rígidas, inmóviles y sin otra simbología que la puramente ornamental.

También son de claro estilo románico, de los últimos períodos de esta arquitectura, las columnas con muy buenos capiteles, con abultadas figuras o cinceladas piñas que sostienen los cuatro arcos ligeramente ojivales de la portada principal. Al mismo estilo pertenecen los que en el exterior del ábside, apoyan en pequeñas ménsulas labradas el alero. Y las que flanquean el arco de medio punto (lo más puramente románico de la iglesia) en la puerta lateral. Así como los clavos, capiteles, flores y otros dibujos que ornamentan arquivoltas y cornisas.

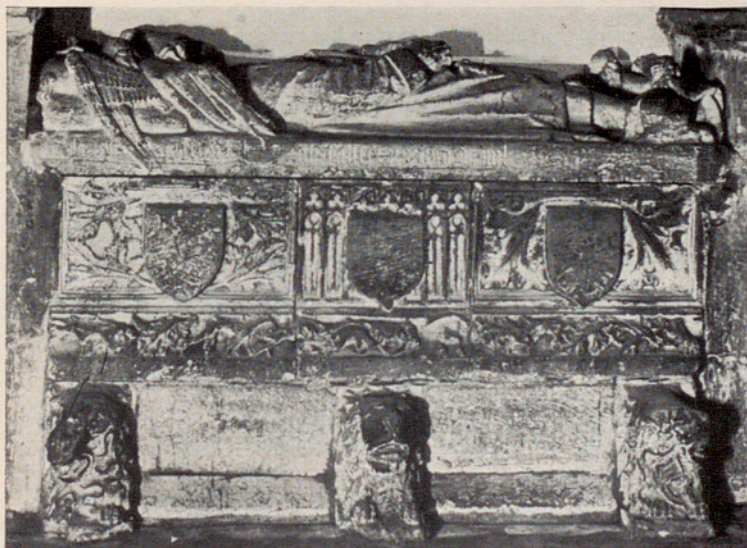
El otro principal monumento avilesino, por orden de antigüedad, es la iglesia de San Nicolás en la plazuela de su nombre que mira al mar. Está considerada como la primera parroquial de la villa ya que fue edificada dentro del viejo casco urbano rodeado por una fuerte muralla. Conserva San Nicolás, aunque muy castigada por el tiempo, una portada con arco de medio punto y ornamentación del más puro estilo románico. Pero este estilo queda mezclado en la propia fachada con otros arcos en puertas y ventanas, de clara influencia ojival o gótica. En las columnas, capiteles y cuatro arquivoltas ornamentales de la portada, sobresalen las



AVILÉS. IGLESIA DE SAN FRANCISCO: EXTERIOR Y CAPITEL

tallas de los capiteles, con formas de animales en su mayoría. También son notables los tableros, romboides y dientes de sierra que bordean las arquivoltas, muy dentro del puro estilo del siglo XIII avanzado, fecha en que debió terminarse la obra. Quedan restos de un cornisamento, casi destruido en el siglo XIX, para adosar un pórtico antiestético. Adosadas a la iglesia principal hay dos capillas de época posterior: la de la Asunción, también llamada de los Angeles, sin duda por los que sostienen el escudo del fundador, edificada por don Pedro de Solís, para guardar los restos de sus deudos, de la que fue arquitecto Juan Rodríguez Barceiros, terminada en 1499, época en que se trabajaba activamente en la catedral ovetense. La capilla es de estilo gótico primitivo y se comunica con la iglesia por una puerta claramente ojival. La otra es la de los Camposagrado, con un gran panteón y dos tumbas que sostienen ocho leones de piedra. Entre los epitafios de don Fernando de las Alas y su esposa, hay un escudo de armas y la fecha 1545.

Otra capilla también de mérito, es la llamada de los Alas, adosada a la fachada Norte de la iglesia. Es pequeña, cuadrada y de estilo ojival. Fue edificada en 1346, por don Pedro Juan de las Alas, para enterramiento familiar. Además de cuatro lápidas muy deterioradas, conserva la capilla de los Alas, siete relieves góticos de alabastro, que se encuentran en la base del retablo, sobre un breve zócalo. Son de muy buena talla y repre-



AVILÉS. SAN FRANCISCO: SEPULCRO GÓTICO

sentan escenas de la Vida y Pasión de Jesucristo. El del centro, que representa la Ascensión, es particularmente notable. Los títulos están escritos en latín con letra gótica y figuran en el zocalillo de madera en que se apoyan las figuras.

Otra de las obras importantes que, con valor más histórico que artístico, conserva la iglesia es el sepulcro del Adelantado de la Florida, Pedro Menéndez de Avilés. El ilustre avilesino del siglo xvi, murió en Santander en 1574. Dejó dicho que su cuerpo se trasladase a Avilés. No lo fue porque una tempestad obligó al barco que lo transportaba a refugiarse en Llanes, donde se le dio sepultura. Pasados los años y diversas peripecias, los restos de Pedro Menéndez reposan en Avilés, en una artística hornacina, con arco de medio punto, al lado del Evangelio de la iglesia de San Nicolás. Una modesta lápida fijada en el frente bajo el escudo del Adelantado, dice la fecha en que fueron instalados en dicho lugar.

La otra iglesia avilesina con importancia arquitectónica es la de San Francisco, que perteneció, desde el siglo xviii, a un monasterio edificado fuera de las murallas. Hoy es la iglesia más espaciosa y lujosa de la villa.

Conserva joyas artísticas y escultóricas, también de la transición del románico al gótico. En ellas están perfectamente definidas las características de la transición.

E.to puede observarse desde la portada principal formada por cuatro arcos apuntados, unidos de mayor a menor. Las ojivas de estos arcos están perfectamente dibujadas, mientras en las columnas laterales son cilíndricas y en ellas sigue predominando una tendencia románica, así como en los capiteles, con estilizaciones vegetales y pequeñas ménsulas con figuras talladas que, unidas por los entrepaños, primorosamente labrados, coronan la portada y sostienen la techumbre del pórtico, construida en el siglo xvii, después de que había sido destruida gran parte del monasterio, por el terremoto de 1522.

En el interior de San Francisco se conservan dos sepulcros empotrados en la pared de la capilla de Santiago, bajo arcos ojivales de poca altura, con ornamento de estilizadas formas vegetales. El estilo de las talladas laudas, es del siglo xiv y sobre los sarcófagos aparecen dos estatuas yacentes de hombre y mujer, con trajes de época, cuyas cabezas descansan sobre bien trabajados cojines de piedra. Cerca de las cabezas velan ángeles de muy graciosa expresión. En la parte delantera están tallados cinco escudos sin ninguna inscripción. En otra capilla, la de Santa Rosa hay otro sepulcro en que la urna cineraria descansa sobre tres cabezas de leones talladas en piedra. Tiene también escultura yacente. Tanto la escultura y su ropaje, como el arco que cubre el sepulcro descubren claras influencias de Renacimiento.

Por otra capilla también de estilo gótico, se pasa al claustro. En la portada hay columnas con bellos capiteles labrados que sostienen los medios arcos. También allí se conserva otro sepulcro del mismo estilo. El interior del templo está sostenido por columnas góticas y bóvedas de crucería características de ese período o gótico primitivo.

Es una pieza importante la pila bautismal de San Francisco, formada por un hermoso capitel de estilo corintio, que se dice perteneció a la fortaleza romana de Gauzón, que estaba en los primeros tiempos de la monarquía asturiana, en la desembocadura de la ría de Avilés. También resulta sorprendente, un trozo de mármol de un metro de largo y medio de ancho, con admirables tallas latinobizantinas, encontrado bajo el suelo de la propia iglesia, lo que hace suponer que en aquel mismo sitio debió existir un templo o monumento muy anterior al siglo xiii.

Después de un breve recorrido por el Avilés de los siglos xiii y xiv, pasemos al no menos notable del Renacimiento. La villa mantuvo en todo tiempo una gran nobleza arquitectónica y artística en general. En una relación de edificios avilesinos renacentistas, ha de iniciarse por la Casa Consistorial, edificada en 1670 y adosada a la muralla que circundaba desde la Edad Media el primer recinto urbano. La fachada es de estilo herreriano, con una alargada crujía que se divide en dos en la planta baja. Una que forma los característicos soportales, con diez arcos de medio punto que dan a la plaza de España. Los huecos de la planta principal son adintelados, con escudos, frontones y molduraje decorativo. El cuerpo central

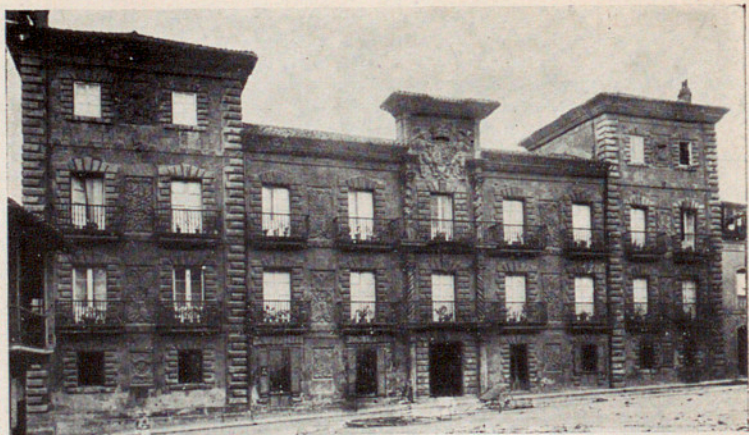


AVILÉS. AYUNTAMIENTO: FACHADA

del edificio, es de mayor complejidad arquitectónica, rematado en un campanario en el que están la sonería y las esferas del reloj. El Ayuntamiento de Avilés custodia un buen archivo, en el que además del famoso pergamino del Fuero, conserva actas municipales desde el siglo xv.

En el orden de los palacios y construcciones civiles avilesinas del Renacimiento, es otro primer ejemplar el palacio de Camposagrado. Se trata de un enorme edificio barroco del siglo xvii, con una impresionante fachada de sillería de muy desaforada traza y gran riqueza decorativa, por el almohadillado de los huecos, la riqueza de su cuerpo central y otros detalles ornamentales. En la primera planta del cuerpo central las columnas son neoclásicas estriadas. Las que están sobre ellas en la segunda planta son salomónicas y las de la tercera son típicamente barrocas, recargadas de ornamentaciones vegetales con retorcimientos que encuadran el gran escudo de los Bernaldo de Quirós, sostenido por dos tenantes gigantes. La profusión de temas decorativos que enriquecen o recargan impostas y cornisas, repisas y entrepaños, van desde las hojas gigantes hasta los entablamentos clásicos reformados. Se diría que el autor, obseccionado, no quiso dejar ni un palmo de fachada sin su barroco pegote ornamental.

Todo el recargamiento de la fachada principal lo tienen de menos las restantes, menos la posterior, apoyada sobre la vieja muralla, que aun conserva una galería o logia de estilo italiano. Está formada por columnas sobre las que descansa una arquería, principalmente abierta, pero que en



AVILÉS. PALACIO DE CAMPOSAGRADO

parte aparece tabicada con mampostería o cerrada con cristales, para servir fines utilitarios. Aunque ha sufrido grandes reformas, permanece el patio central, encuadrado por las cuatro crujías tradicionales.

El otro gran palacio avilesino es el del marqués de Ferrera, al otro lado de la plaza de España, o sea frente al Ayuntamiento. Es también del siglo XVII, aunque con muchos agregados posteriores. La fachada principal, de sillería, es de gran sencillez, con buena ordenación de los huecos superpuestos. Algunos de estos tienen repisas voladas, sobre molduradas peanas. En el ángulo, se alza un gran torreón. En la fachada el decorativo escudo de los Navia-Ororio. La nobleza de la fachada está en sus materiales y armónicas proporciones. La interior da a un parque de grandes dimensiones y riqueza forestal, adornado con fuentes de mérito escultórico.

A la entrada de la típica calle avilesina del Rivero, puede verse aun el palacio de Llano Ponte. Otra pieza claramente renacentista, pues aunque también pertenece su construcción al siglo XVII, tiene una sobria fachada, con cinco muy elegantes arcos de piedra, de medio punto, sobre fuertes pilastras, que forman soportales y sostienen la planta noble y única, con otros tantos huecos de iguales dimensiones. La simple estructura geométrica está enriquecida con una decoración estilizada en los arcos, jambas, dinteles, impostas y cornisas, en cuyo dibujo predominan los temas geométricos, alternando con escudos y conchas graciosamente estilizadas.

En los salones de este palacio avilesino, que no conserva más que la fachada, fue donde situó Palacio Valdés aquel sarao de los señores de



AVILÉS. CASA DE LLANO PONTE

«Elorza», escuchado desde la calle del Rivero, con que empieza la novela «Marta y María»».

Cuenta Avilés con otras varias casonas que, sin llegar a la categoría de palacios, tienen nobleza y mérito arquitectónico y ambiente renacentista. Tales son las llamadas de Campa, Galiana y alguna otra que parecen estar hechas por el mismo modelo de, arcos de medio punto, soportales y huecos con balcones voladizos. Las fachadas todas son de sillería, con jambas y dinteles de cantería y entre dos huecos el escudo nobiliario de la familia labrado en un gran bloque de piedra caliza. Suele rematar la fachada una serie de impostas de piedra, sobre las que descansa un gran alero amplio, voladizo, de madera con canecillos por lo general tallados. En algunas perdura el corredor solana que descansa sobre salientes vigas con zapatas y estas a su vez, en varias columnas y en los frontales medianeros de cantería, lo que da nobleza y señorío a su arquitectura.

Hay en Avilés algunas edificaciones de época puramente decorativas, como son la fuente del patio de Campa, interesante arquitectónicamente, por su trazado y por los motivos ornamentales que le dan carácter de obra artística. Otra fuente avilesina de mérito, es la emplazada en el parque



AVILÉS. UNA DE LAS TÍPICAS CASONAS

privado del marqués de Ferrera. Su planta y alzado —dice el arquitecto Rodríguez Bustelo— están trazados con indudable gracia, tanto por sus perfiles como por los elementos decorativos, de muy claro estilo renacentista. No se podían dejar sin citar los llamados Caños de San Francisco. Seis mascarones de piedra con seis caños de agua permanente, que desde el siglo xvi, surten de agua a la barriada próxima, mediante un «viaje de agua» que la acerca desde el abundante manantial de Valparaíso. Es notable la estructura, decoración y la planta semicircular que, como ensanchamiento de la calle del Rivero forma la capilla del Cristo y el muro con un cenador novecentista de la finca de Ferrera.

También son famosos los llamados «Canapés» de piedra labrada, instalados en la orilla de la carretera de Oviedo. Se trata de unos espléndidos bancos de piedra con un historiado respaldo escultórico, construido en tiempos de Carlos III. Un original intento de convertir la carretera en un paseo, en su proximidad al caserío de la villa. Son ejemplares únicos en Asturias, muy representativos del ornato arquitectónico de la época.

En lo que podríamos llamar alfoz o zona rural de Avilés, se encuentran varios palacios o casonas asturianas de mérito histórico y arquitectónico. Tales son el palacio de Trasona (Corvera) restaurado en los últimos años por los condes de Peñalver. Y en Luanco, capital del concejo de Gozón,



AVILÉS: PALACIO DE FERRERA. PRAVIA: LA VIRGEN DEL VALLE

la casona de los Pola, con sus aleros y corredores típicos de la arquitectura asturiana y la del conde de Peñalba, hoy de la familia Gil de Arévalo, que conserva en la fachada dos notables escudos nobiliarios. También en el ayuntamiento de Gozón, se encuentra el palacio de La Manzaneda, muy característico de la arquitectura asturiana del siglo XVIII. De todos ellos el más importante es el de Trasona. Tiene un patio central, con columnas en la planta baja y galerías en la principal. La escalera, con peldaños y antepechos de piedra labrada y temas decorativos resulta suntuosa. La estructura es de cuerpo central y torres cuadradas laterales, sin temas decorativos notables, pero realizado el edificio con materiales nobles y con gran equilibrio, aunque sin preocupaciones de orden estilístico.

Pravia, El Pito

Instalada sobre la margen izquierda del estuario del río Nalón, Pravia, que también fue circunstancialmente corte de Asturias, con el rey Silo (774), tuvo una iglesia prerrománica en Santianes, a dos kilómetros de la villa, de la que no se conservan vestigios notables. En Pravia solo quedan algunas casonas del Renacimiento y la Colegiata, noble edificación del siglo XVIII, debida al obispo de Tuy don Fernando Ignacio Arango Queipo, que la mandó edificar en 1721, según consta en una lápida.

El edificio es de piedra y de muy buenas proporciones. Supone una gran obra de arquitectura, de autor desconocido. Tres arcos de medio punto, el del centro mayor y sin ornamentación ninguna dan acceso al pórtico y corresponden a las tres puertas del templo. Este consta de tres naves corridas y crucero, con una cúpula de media naranja. Entre los nueve retablos, hay algunos de gran valor escultórico. Las principales imágenes son las de San Joaquín, Santa Ana y San José, de buenos artistas de la época. También consta de dos sacristías, Sala Capitular y un coro alto. Sobre el pórtico hay unas galerías con balcones hacia el interior que llegan hasta el crucero. El órgano de la Colegiata fue el mejor que en su tiempo existía en la provincia. La fachada tiene tres ventanales redondos que dan luz al coro y a las galerías laterales. Sobre el lateral derecho se alza un cuerpo del mismo estilo destinado a campanario. Posteriormente se superpuso al existente, un nuevo cuerpo formando torre, que en la de clara influencia italiana, del siglo xvi.

Adosado al lienzo izquierdo de la Colegiata se conserva el palacio de los Moutas, con una portada central de medio punto, sobre dos columnas renacentistas. La planta noble y única, consta de siete balcones en la fachada y está rematada por un alero de madera de estilo asturiano.

Próxima a la Colegiata está la antigua capilla de la Virgen del Valle. Se trata de una edificación del siglo xiv, que apenas conserva nada de su primitiva fábrica, debido a las desafortunadas reformas que ha sufrido. Lo único importante es la imagen de la Virgen, una terracota policromada, de clara influencia italiana, del siglo xvi.

En el concejo quedan algunas casonas renacentistas, muy abandonadas, como la Casa-Torre de Arango, en la parroquia de este nombre, de la que fue señor en el siglo xvi, don Fernando Cuervo. El palacio de los Inclán, familia praviiana ilustre que, desde los días de Fernando III el Santo, figuran en la historia del Principado. Entre Pravia y Soto del Barco, en una isla forestal que se alza en el centro del estuario del Nalón, está el castillo de San Martín, cuya construcción se atribuye entre otros a el rey Alfonso III. Está rodeado por una muralla y en tiempos tuvo una capilla prerrománica del siglo x. Debajo de la ciudadela medieval allí levantada, existió un castro o fortaleza romana, dedicada ya a la muy estratégica defensa de la ría del Nalón. Esto fue demostrado por los hallazgos en la isla de piedras y monedas romanas. La isla está rodeada de una muralla, casi al borde de las aguas y el castillo o ciudadela de fosos defensivos. Durante siglos fue utilizado como defensa contra los piratas normandos que visitaban las costas del Cantábrico. En torno a la plaza de armas había dos fortalezas más los cuarteles destinados a la guarnición. Después de varios siglos de abandono, solo se conserva en pie la torre del homenaje, los muros de algunas crujías y la muralla circundante, que rodea el verdadero bosque que envuelve el castillo. En los años cuarenta la isla y el castillo fueron adquiridos por el desaparecido financiero, don Ildefonso Fierros, tan ligado a San Esteban de Pravia. Hoy la torre y gran parte del castillo de San Martín, así como la muralla circundante han sido reconstruidos y constituyen un lugar maravilloso de recreo y descanso,



PRAVIA. PALACIO DE LOS MOUTAS Y COLEGIATA

en que las piedras históricas están valoradas por el incomparable paisaje de la desembocadura del Nalón, frente a San Juan de la Arena.

En el próximo concejo de Muros del Nalón se conserva la famosa portada del palacio de Valdecarzana, con un arco grande de medio punto, flanqueado por dos torres con saeteras, un cornisamento y varios escudos de piedra. Este palacio fue reparado en el siglo xvi.

Entre Muros y la pintoresca villa marinera de Cudillero, capital del concejo de los llamados «pixuetos», por sus peculiares costumbres y folklore, se encuentra sobre una eminencia del terreno, a orillas de la carretera, la sorpresa de El Pito. El Palacio-Museo de los Selgas, conocido por todos los aficionados al arte. La obra fue concebida y realizada en la segunda mitad del siglo xix, por el ilustre publicista, arqueólogo y académico correspondiente de la Historia, don Fortunato de Selgas y su hermano Ezequiel.

En el Palacio-Museo de El Pito, se entra por una suntuosa portada en hemiciclo, toda de piedra labrada de estilo pompeyano y artística reja. La portada exterior da acceso a unos grandes jardines, sombreados por grandes árboles. En el jardín, de aspecto versallesco e italianizante, como las edificaciones, abundan los estanques, las estatuas mitológicas, macizos de flores, en que abundan también los arbustos exóticos aclimatados. Invernaderos, grutas y puentes artificiales. El edificio principal es un palacete de estilo exterior italianizante, muy del gusto de fines de siglo. Presenta



CUDILLERO. EL PITO: FACHADA POSTERIOR DEL PALACIO

una fachada airosa de tres cuerpos, con una planta baja, una noble y un ático, con ventanas bajo el alero. Una amplia escalinata de piedra da acceso a la puerta principal de la fachada Sur. Está formada por tres arcos de medio punto y cinco balcones cuadrados, todos ellos en la planta principal. Desde los balcones del palacio que dan a las cuatro fachadas se pueden admirar espléndidos paisajes además de los artísticos jardines del primer término. Por la fachada Norte se ve el mar en una extensa zona que en días claros puede alcanzar desde el Cabo de Peñas hasta el de Busto al Occidente.

En el interior del Palacio de El Pito, hay salones con los techos pintados al fresco por Casto Plasencia y Manuel Domínguez, que suponen obras de mérito, dentro de los estilos en boga. Merecen citarse, como temas mejor logrados, «La muerte de Séneca», «el Mentidero» y la Sala de Juego de estilo Luis XIII. Los medallones de los techos de la Planta Baja, el Salón central decorado al estilo de Luis XVI, en cuyo techo pintó Domínguez una bella alegoría de la Música y otros dos con los temas «Otoño» y «La Primavera». En otra sala estilo Luis XV, aparece una alegoría de «La Aurora» ciertamente espectacular, por el derroche de colores.



CUDILLERO. EL PITO: PABELLÓN DE TAPICES

En la sala central de la primera planta, hay unas decoraciones de Casto Plasencia, con los temas «Psiquis y los Céfiros» y «La noche». Lo verdaderamente importante, no es el palacio en sí, sino las colecciones de pintura, escultura, tallas, medallones, mobiliario, porcelanas de Sèvres y Sajonia, tapices, bronce y otros objetos de arte o de noble artesanía, que llenan salones, consolas y vitrinas. Entre las obras pictóricas más valiosas, figuran dos Goyas, varios Grecos, retratos de escuelas italianas, flamencas y españolas. Todo ello fue reunido allí por los hermanos Selgas que, durante medio siglo y disponiendo de un gran capital, además de afición y buen gusto, recorrieron los mercados y visitaron a los principales coleccionistas de Europa.

Son muy importantes, tanto por su decoración, como por el arte y mobiliario que encierran, la sala y el comedor de la planta baja, de muy claro estilo renacentista, con artesonados tallados en madera de castaño, con ornamentación de dibujos geométricos. La escalera entre las dos plantas es también de castaño tallado, con formas de octógonos, rombos y estrellas. En el Salón que ocupa el centro de la planta principal, hay una pintura decorativa de Casto Plasencia, la ya citada de «Psiquis y los Céfiros», en que aparece una mujer ideal, recostada sobre nubes vaporosas, conducida en triunfo por varios flotantes amorcillos. Otra pintura importante del



CUDILLERO EL PITO: FRAGMENTO DE UN CANCEL ASTURIANO

mismo artista es la titulada «La Noche». También está representada la alegoría por una bella mujer sobre nubes, circundada por un transparente velo estrellado que levantan traviesos angelotes que la escoltan, como para descubrir su belleza. Otras dos figuras alegóricas guían el artístico grupo hacia el crepúsculo, verdadero alarde de color. En la oscuridad del último término se adivina la luna. En los medallones de los ángulos aparecen alegorías de las cuatro estaciones. Este techo está considerado como la mejor obra del gran pintor del siglo xix.

Lo más importante de la Quinta de los Selgas o Palacio de El Pito, es el Pabellón de Tapices. Se trata de un airoso palacete exento, de muy bella traza arquitectónica. Queda hacia el Sur del palacio principal y su portada principal se abre bajo un arco de medio punto. A los lados hay otros dos arcos semejantes, con hornacinas con estatuas y bustos de mármol. El palacete está rematado por una terraza con balconada de piedra y florones en las esquinas y sobre los tres arcos de la fachada principal.

En el interior, además de otras obras de arte y ornamentación, se conserva una buena colección de tapices renacentistas, de Bruselas, principios del siglo xvi, que conservan reminiscencias góticas. Los asuntos están basados en episodios bíblicos de la historia del israelita José, vendido por sus hermanos al Faraón. Las figuras son casi de tamaño natural, con orlas de pájaros y flores. En el salón hay también objetos antiguos de



UJO. IGLESIA: PORMENOR DE LA PORTADA



ERMITA DE SANTA CRISTINA DE LENA

gran mérito tales como arcos de madera esculpidas, columnas y vidrieras cromadas, todo de buen estilo renacentista.

Mieres, Ujo, Santa Cristina de Lena

En la zona central de la provincia, pero de cara a la cordillera, o sea en la carretera de Oviedo a Madrid, se encuentra la villa de Mieres, más conocida por sus minas y fábricas metalúrgicas, que por sus monumentos artísticos. En la cuenca del Caudal y el Lena, que conducen hacia el Nalón las aguas de la zona montañosa del Pajares, se conservan dos monumentos importantes del románico: la restaurada iglesia de Ujo,



SANTA CRISTINA DE LENA: INTERIOR

de la que apenas se conserva algo de su estructura y la portada de un románico avanzado, y a unos kilómetros aguas arriba, en las proximidades de Pola de Lena, la famosa ermita de Santa Cristina, del más puro prerrománico, considerada cuarto monumento, con Santa María del Naranco, San Miguel de Lillo y San Salvador de Valdediós. En Santa Cristina ha descubierto el maestro Gómez Moreno, además de los elementos de las otras tres, más claras reminiscencias mozárabes.

De la iglesia de Ujo, catalogada entre los monumentos de fines del siglo *xii* o principios del *xiii*, el arco toral de la portada está apoyado



SANTA CRISTINA DE LENA: CANCEL

en dobles columnas y todo él adornado con primorosas labores y calados rosetones. Las columnas de fustes cilíndricos con capiteles y basas, sostienen las dos archivolts, adornadas con una doble línea quebrada, en forma de dientes de sierra, lo que le dan el característico aspecto del arte de la indicada fecha.

En Mieres y su contorno quedan algunas casonas, con cierta nobleza arquitectónica y escudos nobiliarios, como la de Argüelles, con ejecutoria de 1580. También se encuentra en esta cuenca, lugar denominado Vega del Ciego, algunos fragmentos de mosaicos romanos conservados en el Museo Provincial.

A la orilla derecha del Lena, sobre un pequeño cerro de caliza, coronado por una campera, se alza, visible desde la carretera y el ferrocarril, la ermita de Santa Cristina. Su construcción se fija en los tiempos de Ramiro I, dada la gran semejanza que guarda con los monumentos del Naranco, lo que supondría fijar su edificación hacia mediados del siglo ix.

Ahora, después de diez siglos, esa «delicada labor de arte cristiano» en decir de don Ramón Menéndez Pidal, se hace notar por su traza, pese a lo reducido de sus proporciones. Además de los ángulos entrantes y salientes de sus muros, con los 32 contrafuertes prismáticos que los flanquean, ofrecen la quebrada perspectiva, que creó la leyenda popular



SANTA CRISTINA DE LENA: CAPITALES

de que la ermita tiene tantas esquinas como días el año. La armonía del conjunto se rompe por un pequeño y moderno campanario, levantado sobre la fachada principal, o imafronte, que ya debía haber desaparecido.

La planta es de cruz griega, con cinco minúsculos cuerpos de edificación. Destaca por su mayor altura el central de traza cuadrilonga. Al extremo de sus ejes están situados con simetría los otros cuerpos más bajos, pero también cuadrilongos. El nártex o vestíbulo, a los pies de la ermita. En el testero el ábside y sendas capillas a los costados, forman el perímetro del monumento. Un robusto arco peraltado da entrada a la iglesia, por el nártex, de donde no pasaban los catecúmenos y penitentes. Se trata de un pequeño vestíbulo, con un área de dos metros por 1,79 y está cubierto con bóveda de cañón a solo 2,30 de altura.

Del pequeño vestíbulo se pasa a un portalejo flanqueado por dos edículos, sobre los que está instalada una tribuna, con bóveda propia. A la tribuna se sube por una escalera de doce peldaños de piedra, que se desarrolla en la única nave del templo. Da idea de las pequeñísimas dimensiones, el que la nave, con todo y santuario no pasa de 7,50 metros de largo por 4,70 de anchura. Está toda ella cubierta con bóveda de medio cañón, seguido de medio punto. En toda la extensión de los muros la-

terales resaltan arcos de curva peraltada, sobre columnas de fustes lisos y capiteles formados por el segmento inferior de una pirámide, tajados en triangulares facetas, con la cima y la base ornamentadas por un cordón tallado. Alternando con las facetas, se ven leones toscamente labrados y figuras enigmáticas con ropas talarés y báculos en las manos. Todas exactamente iguales a las de Santa María del Naranco. Como si estuviesen pendientes de la cornisa, hay fajas que llevan esculpidos caballeros en actitud de combatir. También caen sobre las enjutas de los arcos, medallones circulares, sogueados por los bordes y con leones de relieve en su centro. Son estos adornos muy comunes en los distintos templos ramirenses, muy especialmente en los del Naranco.

Rompen el plano de los muros en uno y otro costado de la nave, los pequeños arcos que flanquean el paso a las capillas. La del Norte tiene un notable ajimez que le da luz. El Santuario se eleva más de un metro sobre el nivel de la iglesia y a todo lo ancho. Se sube por dos escalerillas de siete peldaños, instaladas una en cada extremo. Entre las dos escalerillas está el altar. Además de su elevación, separa el Santuario de la nave, el arco triunfal, que, construido con pobres materiales, recuerda sin embargo los arcos de triunfo de las iglesias orientales de la misma época. Se componen de tres arcos muy esbeltos, a los que se sobreponen otros tres escarzanos, como en la mezquita cordobesa, tapiados con un muro de sillarejo, en cuyas enjutas y parte central, se ven, a modo de cieosías, hechas de tablas de mármol caladas en pequeños arcos de herradura, de clara influencia mozárabe. La arcada inferior tuvo un antepecho que dejaba libres los huecos de acceso de las escalerillas. El arco central está cerrado con tres losas esculpidas a manera de fajas perpendiculares, cargadas de cruces, estrellas y otras molduras. En el borde superior tiene grabada con caracteres isidorianos una leyenda, que aun no ha sido totalmente traducida.

En el fondo del Santuario, hay tres arcos que en los extremos de la nave se apoyan en pilastras y en el centro sobre pareadas columnas con estría funicular. Están elevados sobre tres escalones y dos hornacinas, entre las que se abre el pequeño ábside con su altar.

Por su estructura típica, intacta desde el siglo IX, por el tono marcadamente oriental que informa el conjunto, y la notoria escasez de recursos con que se hizo el monumento, será difícil encontrar otro más original, entre los que se conservan de tan remota época. Por ello el arqueólogo José María Cuadrado, dice de Santa Cristina, que su extraña distribución produce el efecto de que un espejo invisible refractase, multiplicados, los términos de tan limitado recinto.

Parece ser que esta ermita fuese la capilla de un antiguo monasterio de San Pedro y San Pablo, del que no quedan vestigios, como de otros templos que hubo en tierras de Lena, quizá por falta de excavaciones adecuadas.



CANGAS DE ONÍS. PUENTE SOBRE EL SELLA

VI

ASTURIAS: ZONA ORIENTAL

Cangas de Onís, San Pedro de Villanueva

Durante 57 años del siglo VIII, la villa ribereña del Sella, Cangas de Onís, fue corte de la monarquía asturiana. Lo fue del primer rey, el caudillo godo Pelayo, organizador de una resistencia trasmontana contra los árabes, tras la fortaleza natural que le ofrecían las sierras de la cordillera. Cangas de Onís, que debiera llamarse Cangas del Sella, tenía antecedentes de romanización, según demuestran inscripciones y vestigios encontrados en la comarca. El actual puente, tan popular, que es uno de los «slogans» del turismo asturiano, es románico-gótico de transición, como lo demuestra el leve apuntamiento de sus arcos, pero los naturales lo llaman «romano» sin duda porque sustituyó a uno anterior hecho por los romanos, para cruzar el Sella, buscando una ruta alejada de la costa.



MONASTERIO DE SAN PEDRO DE VILLANUEVA

El «Puentón» con cuyo aumentativo lo designan también los cangueses, es un verdadero alarde arquitectónico, cuyos antecedentes históricos se desconocen. El arco central, tiene 66 pies sobre el nivel normal del río y por el apuntamiento de los arcos puede fijarse como del siglo XIII.

En las inmediaciones de Cangas, al otro lado del río Güeña, afluente del Sella, al Oeste de la ciudad, está el solar sagrado de Santa Cruz, famoso por conservar el único dólmen céltico encontrado por esta región. Una de las piedras del monumento conservó una cierta ornamentación, que aun conocieron los arqueólogos del siglo XVIII. Fue estudiado por el conde de la Vega del Sella, a fines del siglo pasado. Sobre él existía una ermita, sin duda edificada sobre las ruinas de otras anteriores, pues consta que la primera cristiana la edificó Fruela I en 737. Destruída la que existía por la guerra civil, fue reedificada por el arquitecto don Luis Menéndez Pidal en los años cuarenta, según el estilo de las ermitas asturianas. Las piedras del dólmen pueden verse en una especie de sótano a través de un brocal abierto en el piso de la capilla y rodeado de un antepecho de piedra labrada. Cangas conservó hasta hace pocos años casonas y palacios de cierto valor arquitectónico, perdidos algunos en los bombardeos e incendios que padeció durante la guerra.

A dos kilómetros de Cangas, aguas abajo del Sella y en la margen derecha del río, se encuentra el monasterio de San Pedro de Villanueva. La mayor parte de la obra actual es de tosca arquitectura, construida en



SAN PEDRO DE VILLANUEVA. CAPITALES DE LA PORTADA

el siglo XVII. Pertenece a un monasterio de monjes benedictinos, que existió allí, hasta la desamortización de 1836.

Esta edificación conventual había sido realizada con tan poco acierto y tal falta de sensibilidad artística, por monjes y arquitectos, que a punto estuvo de desaparecer totalmente la primorosa iglesia románica allí existente, parte de la cual fue aprovechada y adulterada, para construir el convento. Algunos de los arcos de medio punto, magníficos haces de columnas y primorosos capiteles, fueron sacados del interior de gruesos muros de mampostería, donde habían sido empotrados, al hacer el nuevo edificio, del que estaba orgulloso su abad (analfabeto en arte) Fray Pedro Sala, en 1687.

De la terrible reforma que convirtió en una nave las tres románicas, se salvaron, puede suponerse que por casualidad, la capilla mayor con sus tres ábsides semicirculares, el central más elevado que los restantes, aunque más bajo que la nave. En éste se conserva un esbelto ajimez, con una imposta adintelada y arquito con dos cuatrilobios. Las columnillas están rematadas por capiteles de primorosa talla. En uno de los capiteles se representan dos animales enlazados y en el otro un artístico entrelazado de hojas. La decoración exterior de los tres ábsides se compone de canecillos, con caprichosas esculturas. Hay cabezas humanas y también animales de la fauna del país. En otros se representan figuras



SAN PEDRO DE VILLANUEVA, ABSIDES

geométricas y en algunos escenas caricaturescas y algunas obscenas. Corre entre ellos una especie de cenefa de vistosos recuadros, con dibujos de poco relieve, semejantes a los que circundan toda la cornisa, orlada con greca ajedrezada.

La misma decoración típicamente románica se puede ver en las ménsulas de la cornisa, en el interior de la nave del templo rematadas en bolas y otros adornos geométricos. Es importante, por haberse salvado la portada principal, aunque tiene instalada en sus ángulos la tosca torre cuadrada, levantada sobre ella en el siglo xvii por Fray Pedro. Tiene tres columnas por lado, las primeras de mayor diámetro, rematadas en capiteles, en las que se apoyan las decoradas arquivoltas, que rodean el arco de medio punto. La decoración es principalmente con flores cuatrilobias y clavos prismáticos. De los seis magníficos capiteles algunos reproducen escenas que se cree recuerdan el trágico fin del infortunado



SAN PEDRO DE VILLANUEVA. INTERIOR DE LA IGLESIA

rey Favila. Entre los principales está un bajo relieve que representa una dama en pie que besa en señal de despedida a un caballero, subido sobre un desproporcionado caballo. La idea de despedida se desprende del gesto de la dama y la idea de cetrería un halcón, de desmesurado tamaño, que lleva al puño el caballero. Hay otro capitel en que un caballero atacado por un oso puesto de pie ha hundido su espada en el vientre del plantígrado. En otros capiteles se representan figuras humanas y de animales. Están especialmente labrados en piedra fina hasta el punto que dan la impresión de marfiles. Los decorados con ánades de estirados cuellos y plumas minuciosamente talladas, son especialmente interesantes. También tiene mucha gracia la faja ajedrezada que corona los capiteles.

La puerta que se comunica con la sacristía, conserva un arco románico con dibujos en forma de dados. En el restaurado claustro y lienzo lindante con la iglesia, se conserva otra puerta que tiene por jambas y dintel, losas sepulcrales antiguas, algunas con adornos románicos.

Hacia la mitad hay un suntuoso pórtico de la primitiva edificación, que ahora se llama «entrada al palacio». Se compone de tres arcadas de medio punto, apoyadas sobre ancho basamento y haces de cinco columnas cortas en los flancos del arquillo central y dos en cada costado. En sus capiteles hay molduras del mismo estilo, con troncos y ramas entrelazados. Se supone que este pórtico dio entrada a lo que fue sala capitular.

Por el interior queda la magestuosa capilla mayor de tres naves, con bóveda de cañón. Se comunica por el frente y los lados del presbiterio, por esbelta arquería que se apoya en basas y fustes cilíndricos, más altos los que constituyen el arco triunfal. Los capiteles, como todos los demás que forman el admirable conjunto, tienen admirablemente cinceladas, representaciones de luchas entre fieras y otras creaciones de fantasía, en medio relieve, realizados por las impostas de los tableros ajedrezados, que se encuentran próximos al arranque de las bóvedas. En algunos de estos capiteles, también se ven falos, regiones glúteas, hipogastrios, mujeres en trance de alumbramiento y otras escenas por el estilo que, siempre sorprende encontrar en el arte de estas épocas.

Otra pieza importante de San Pedro de Villanueva es una pila bautismal del siglo XII, concretamente de 1114, según una inscripción que figura en su cenefa central. La profundidad de la copa es de 42 centímetros. En su pie, formado por un reborde más saliente en la parte inferior, hay cinco bandas horizontales que le dan cierto aire de pipa. La banda superior está decorada con tallos vegetales entrelazados, de los que salen algunas hojas. De las cinco bandas que rodean el cuerpo de la gran vasija, dos no tienen talla ninguna. El trabajo de la piedra denota cierta tosquedad. Esta pila se halla en el Museo Arqueológico de Madrid.

Covadonga

El Santuario de Covadonga, emplazado en una gruta de la falda del monte Auseva, abrupta estribación de los Picos de Europa, a 22 kilómetros de Cangas de Onís, tiene los cimientos de su realidad y su leyenda, en la caliza de la famosa Cueva de la Virgen, suspendida sobre un abismo natural. Su historia, tradición y leyenda, están basadas en viejas crónicas, que resisten la crítica y el paso de los siglos. En Covadonga, la historia se hace romance, en cuyas dramáticas estrofas se afianza la monarquía española que iba a restaurar lo que para el cristianismo se había perdido en el Guadalete y en Toledo, a orillas del Tajo. Después de siglos de discusiones, un historiador tan serio como Sánchez Albornoz dice: «los moradores de las sierras cantábricas, salvaron a Europa en España, en la garganta de Covadonga».

Artísticamente no tiene un gran valor. Las sucesivas destrucciones e incendios que sufrió, han hecho desaparecer lo más importante. Además de la Cueva, obra de la naturaleza, solo hay allí cosas nuevas o renovadas. Del viejo monasterio del siglo X, adosado a la Santa Cueva, solo queda un pequeño claustro, muy posterior sin duda, y unos sepulcros de estilo latino-bizantino, bajo arquillos semicirculares, de los que dice Vigil son notables. Tienen casi idéntica ornamentación a base de grecas entrelazadas,



SANTUARIO DE COVADONGA

con flores de cuatro y seis hojas, estrellas, semicírculos concéntricos y otras formas caprichosas, cinceladas en el frente y tapas de los nichos. En el centro de uno de ellos aparece una cruz semejante a la de la Victoria. En el otro un personaje a caballo y una figura de mujer mal diseñada, que parece repetir el tema de despedida, como en los capiteles de Villanueva. Uno de los sarcófagos se apoya sobre tres caprichosas cabezas de león talladas en piedra caliza. Uno de ellos contiene los restos del primer marqués de Pidal y su esposa.

Todo lo demás es posterior al incendio que destruyó Covadonga en el siglo XVIII. Fue reedificado el Santuario por Carlos III y una gran parte se debe al arte de Ventura Rodríguez y al arquitecto asturiano, González Reguera. También son de esa época las escalinatas de piedra que bordeando el pozo y adheridas a la roca, suben a la Cueva-santuario, y que tantas asturianas suben de rodillas en cumplimiento de promesas.

En 1874, el obispo de Oviedo Sanz y Forés, acometió la obra de dotar a Covadonga de una catedral. La obra duró hasta principios de



COVADONGA. ERMITA DE LA CUEVA

este siglo. Fue edificada sobre un cerro de caliza desmontado hasta convertirlo en una pequeña explanada en la que se asienta. Es de un estilo gotizante, toda de piedra caliza labrada, de la que se produjo en la propia montaña, convertida en cantera. Su autor fue el arquitecto gijonés Lucas Palacios. La ermita de la Cueva, fue reedificada por Menéndez Pidal después de 1936. En el interior de la cueva se conserva un sepulcro cavado en la roca, donde reposan los restos de Pelayo y su esposa, traídos de Abamia (Abelania en la Crónica del Albeldense), donde se dice habían sido enterrados. La imagen de la Virgen de las Batallas, la «Santina» como la llaman cariñosamente los asturianos, es una talla del siglo XVIII, bastante tosca, hecha ya para ser vestida, como aparece siempre, con un manto y una corona con nimbo de rayos dorados. Lleva el Niño Jesús en el brazo izquierdo y en la mano derecha una rosa. En la actualidad la imagen no está dentro del Camarín. Aparece en el lateral de la gruta sobre un pedestal labrado en la misma roca y rodeada por un frontal artístico de plata dorada con esculturas de los reyes de Asturias, obra importante de un orfebre madrileño.



COVADONGA. CUEVA SANTUARIO



CANGAS DE ONÍS. CUEVA DEL BUXU: PINTURAS RUPESTRES

La catedral guarda piezas importantes de arte contemporáneo. En el llamado Tesoro de la Virgen, se conservan y exhiben importantes piezas de orfebrería y otras artesanías nobles desde las admirables coronas, hasta los mantos de seda y oro, cálices, candelabros y otras piezas, fruto de donaciones y promesas.

En las afueras del pueblo de Corao, se está reconstruyendo la que fue iglesia de Abamia. Se trata de una iglesia románica, con mucha leyenda e innumerables reformas. Está sobre un otero a pocos kilómetros de Covadonga, en la actual carretera de Cangas de Onís a Cabrales. Fue



LLANES. IGLESIA PARROQUIAL

en tiempos parroquial de Corao, pueblo en el que se encontraron abundantes vestigios de la romanización de aquella zona. El templo primitivo, llamado Santa Eulalia de Abamia, cuenta entre sus tradiciones la de que fue fundada por el propio Pelayo. Lo cierto es que conservaba una rara cornisa románica, con canecillos que representan cabezas de hombres, mascarones y también animales fabulosos. En torno a la portada hubo un tosco bajorelieve que al parecer representaba escenas de postrimerías. Allí estaban los sepulcros, nada lujosos, de Pelayo y su mujer Gaudiosa, hasta que sus restos fueron trasladados a la Cueva de Covadonga. Los sepulcros que se conservan, estaban fuera de la iglesia y después fueron colocados a uno y otro lado del altar.

En Labra, a pocos kilómetros de Corao, se encuentra la casona llamada palacio de Soto Posada. En los primeros veinte años de este siglo, era su dueño un personaje, famoso en toda la región, por sus excentricidades. Don Sebastián de Soto Posada, era un extraño sabio del Renacimiento. Al continuar la tradición familiar y la obra de su padre, incrementó considerablemente sus colecciones de antigüedades y sobre

todo su biblioteca de ejemplares raros. Llegó a tener en Labra un verdadero Museo de antigüedades asturianas y de otras procedencias. Aunque a su muerte se dispersó gran parte, aun se conservan en el palacio de Labra, pinturas, tallas, colecciones prehistóricas, etnográficas y valiosos libros antiguos.

En esta zona donde tantos monumentos romanos y de la primitiva comunidad cristiana han desaparecido, se conserva, a dos kilómetros de Cangas de Onís, en la orilla derecha del río Güeña, una vivienda del hombre del Paleolítico, en la popular cueva del «Buxu», bien explorada por arqueólogos españoles y extranjeros, entre otros por Hernández Pacheco y Vega del Sella.

Sus húmedas paredes de caliza aparecen decoradas por un artista del Magdalenense, que pintó allí con rara maestría, hasta cinco especies de animales, algunos desaparecidos hace siglos de la fauna asturiana. Los caballos, según Hernández Pacheco, tienen gran semejanza con los de la cueva de Candamo, cuenca del Naón. Hoy la cueva está a cargo de la Junta Provincial de Arqueología de la Diputación de Asturias.

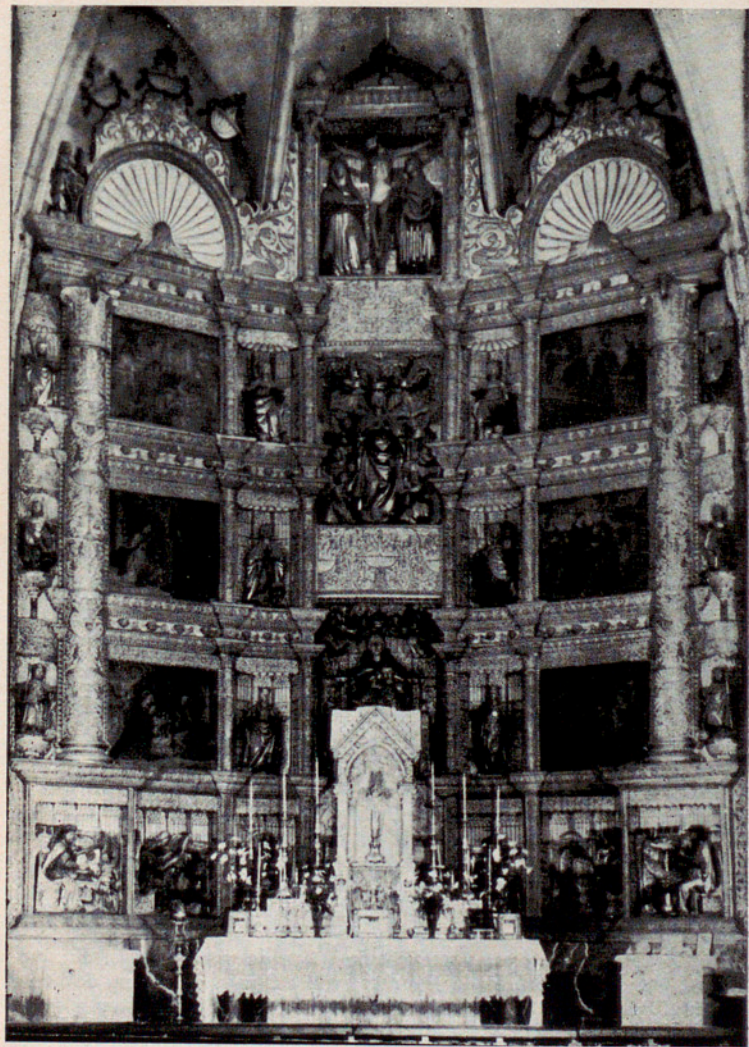
Llanes, Ribadesella

Antes de llegar a Llanes, dentro ya de su término, incluiremos en este itinerario artístico de la zona oriental de Asturias, otro yacimiento de arte prehistórico: la cueva del Pindal, en la misma costa, ya muy próxima al límite de Asturias con Santander en Unquera. La cueva está en términos de Pimiango. Su longitud es de unos 360 metros, con grandes cavidades. Abunda una bella ornamentación geológica de estalactitas y estalagmitas. En una de sus cámaras, a la que da la luz una transparencia de cristal, artistas de la prehistoria grabaron y pintaron, bisontes, caballos, ciervos y por única vez peces, algunos policromados con arte sorprendente. La caverna fue estudiada por primera vez en 1908.

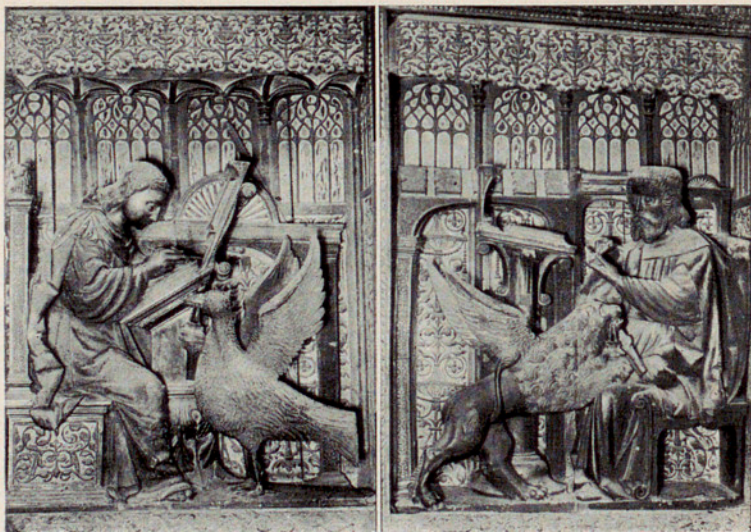
Llanes fue una villa medieval fortificada, que ha perdido casi todas sus características históricas. Queda un torreón y algunos trozos de muralla, que se asoman a la playa del Sablón y algunas casonas, entre otras la llamada de Juan Pariente, en la que según una inscripción «posó el rey» Carlos I en 1517. La iglesia del siglo xv, ha perdido toda su importancia arquitectónica. Pero en su interior conserva un retablo plateresco de la Asunción, patrona de la villa. La Virgen es una admirable talla, rodeada de seis ángeles adorantes. Sus ropajes están bien estudiados escultóricamente y son muy ricos los estofados. La cara de la imagen es de gran belleza y perfección. No se sabe quien sea el autor de la obra que resulta muy importante en su conjunto.

Del antiguo hospital de San Roque para peregrinos de Santiago, solo quedan una tradición y un cofradía de gran arraigo popular en la villa, que celebra la fiesta del Santo, con muy característicos bailes, entre otros el «Pericote» y una danza medieval infantil, llamada de «Los peregrinitos».

A pocos kilómetros de Llanes, se encuentran a orillas de la carretera, los restos del monasterio benedictino de San Antolín de Bedón. Están en el centro de una verde pradera, próxima a la desembocadura del río Bedón



LLANES. IGLESIA: RETABLO MAYOR



LLANES, PARROQUIAL: EVANGELISTAS, EN LA PREDELA
DEL RETABLO MAYOR

en el mar, por una pequeña y hermosa playa. Del antiguo monasterio del siglo XIII, parte fue destruido por un incendio y otra parte por el abandono de siglos. Solo se conserva la fachada de la iglesia, con arcos apuntados, clara transición del románico al gótico. Quizá sea lo más auténtico el ábside y alguna otra zona que se salvó de posteriores reformas. También se conservan en San Antolín dos sepulcros del siglo XVI, labrados en bloques de piedra roja, con un hueco especial para colocar la cabeza del cadáver. En el interior aun pueden verse columnas y capiteles del antiguo templo. Algunas de las piezas de valor y objetos pertenecientes al monasterio pasaron a la parroquia de Naves de Bedón.

Puede decirse que en términos de Llanes, el arte más importante y más auténtico, es el arte rupestre de sus cuevas de Balmori, de Lledías, Cueto de la Mina, Bricia, Tres Calabres, Arnedo y otras más. En unas hay arte y en otras plásticos documentos arqueológicos, de piedra, de hueso, de barro primitivos. Todas las cuevas de Llanes y Posada fueron exploradas en este siglo por los especialistas, Obermaier, y el conde de la Vega del Sella. En todas ellas perdura la temática que parece informar el arte rupestre de la cornisa Cantábrica desde Altamira: o sea la repro-

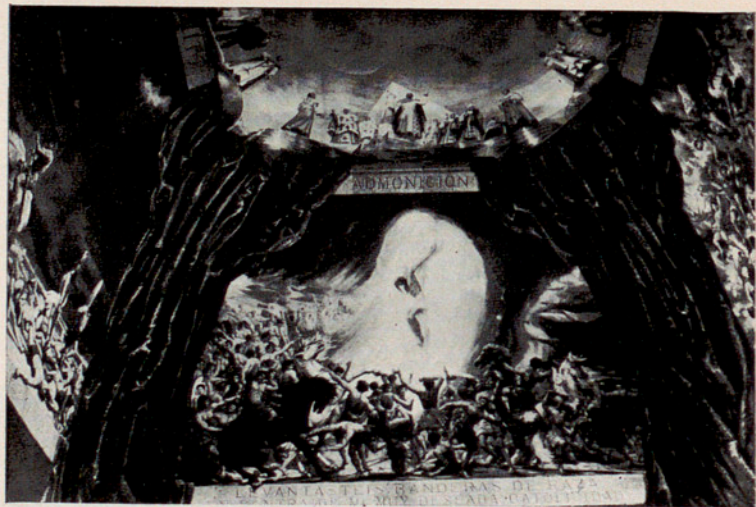


LLANES. CASONA EN LA CALLE MAYOR

ducción de la fauna, sin que aparezca la figura humana, como ocurre en los yacimientos de Levante y Andalucía, donde hay pinturas prehistóricas.

En Posada se conserva el palacio del conde de la Vega del Sella, que dedicó su vida a la investigación y estudio de las cuevas, consideradas como yacimientos de arte y prehistoria del Paleolítico. En ese palacio, junto con otras colecciones de arte, se conservan muchas vitrinas, con fósiles, instrumentos y otros vestigios, clasificados científicamente por el sabio arqueólogo.

Ribadesella en la desembocadura del Sella, o Saelia de los romanos, es la primera de las siete villas que a sí mismas se consideran incluidas



RIBADESELLA. PARROQUIAL: PINTURAS MURALES DE LOS URÍA

en la llamada «Costa Verde». También Ribadesella conserva algunas cuevas con importantes pinturas rupestres. La principal es la de «Les Pedroses» en la aldea de El Carmen. En ella puede verse un importante grupo de toros y ciervos, en que se percibe la doble técnica del grabado en la roca y el coloreado después. La cueva tiene fácil acceso y luz eléctrica, como todas las de Asturias, patrocinadas por la Comisión Provincial.

La villa que fue patria del gran pintor impresionista de principios de siglo Darío de Regoyos, conserva poco arte. Apenas unas casonas renacentistas en el casco de la villa y en algunas aldeas de su contorno. Entre estas se citan la de Prieto-Cutre en la misma villa y la de los Junco en el pueblo de Leeces. La iglesia parroquial destruida en 1936, fue reedificada con gran acierto. Tiene entre otras obras notables, un retablo totalmente tallado en piedra, original del escultor Gerardo Zaragoza. La decoración del templo a base de grandes pinturas murales fue realizada por los pintores riosellanos, hermanos Uría, que realizaron una obra importante por su concepción temática, su colorido y el realismo de las numerosas figuras que llenan los cuatro grandes paneles. Sobre todo, el circular de la bóveda de media naranja sobre el crucero. Llevan los títulos de «Paz», «Culpa», «Delito» y «Admonición», que forman toda una teoría sobre los horrores y consecuencias de la guerra moderna.



SAN ANTOLÍN DE BEDÓN. IGLESIA DEL MONASTERIO

VII

ASTURIAS: ZONA OCCIDENTAL

Teverga, Candamo

Desde Oviedo hacia Occidente, por el interior de la provincia, el itinerario artístico se remonta de pronto hacia la zona montañosa, para acercarse a esta apartada villa de Teverga, donde perduró a través de los siglos una buena edificación románica, de fines del siglo XII. Antes de subir a Teverga se encuentra el palacio renacentista de Etrago, que perteneció a uno de los principales señores de la comarca.

En la apartada Teverga, supone un verdadero hallazgo la Colegiata de San Pedro, única edificación que perdura del monasterio que allí fue levantado entre los siglos XI y XII, según documentos y referencias existentes. Lo que hoy existe es el templo románico de fines del XII, al que se le agregaron una puerta y torre más modernas. La torre es de tres cuerpos y veinte metros de altura. Se apoya sobre cuatro arcos sin mérito artístico. La importancia arquitectónica del templo empieza en el vestíbulo. La iglesia es de tres naves bajas con bóvedas de medio cañón, estrechas las laterales y con arcos que descansan en pesadas columnas, cuyos basamentos y capiteles presentan dibujos sogueados que rodean figuras de cuadrúpedos y aves de muy buen dibujo y perfecta talla.

La nave central es más alta. Arranca de la terminación del coro. El presbiterio tiene arcos más esbeltos que apoyan en el de triunfo y laterales, por lo que presentan un curioso contraste sus tres bóvedas, más bajas que las del cuerpo principal. En los machones que dividen el primero y segundo cuerpo, están esculpidas las armas de los Miranda. Cerca del presbiterio se conservan lugares de honor para los miembros de esa familia, que tienen allí las sepulturas de sus antepasados.

El lienzo del Evangelio comunica por el exterior con la antigua casa abacial. Tiene varios contrafuertes y la particularidad de un ábside cuadrado. Todos los canecillos del cornisamento que sostiene el techo, representan, en vez de monstruos o figuras antropomorfas, cabezas de oso, en las más diversas actitudes y gestos, algunos con mucha gracia y verdadero acierto como escultura.

En el sombrío interior de la Colegiata y en un corredor del lado de la Epístola, hay dos momias en sarcófagos de madera, cuya identidad se desconoce. Lo único que se ve, es que sus vestidos pertenecen al siglo XVII. Existen en la iglesia algunas imágenes de mérito y sobre la puerta de la sacristía hay un altorrelieve en que aparece una imagen de la Virgen y un abad en oración, bajo un doselillo gótico, con un epígrafe en latín.

Con una nueva desviación del eje central hacia el occidente, nos volvemos a sumergir en ese bello templo de la prehistoria, que es la cueva



CUEVA DE CANDAMO. PINTURAS RUPESTRES PREHISTÓRICAS
EN EL CAMARÍN

de Candamo, cuya zona llamada el Camarín, viene a ser una pequeña Altamira rupestre asturiana.

Está el cerro de Candamo, sobre el pueblecito llamado San Román, perteneciente al partido de Grado, en la orilla derecha del río Nalón, después de su unión con el Narcea. Candamo cuenta con estación del ferrocarril de vía estrecha, que va de Oviedo a Pravia, por lo que resulta fácil la visita. La peña en que está la cueva es un cerro de caliza de unos 250 metros de altura. En la falda de la sierra y el valle circundante hay rincones de gran belleza. Por la belleza del paisaje y la proximidad del río, se comprende que se intalasen en aquella cueva los artistas de una tribu del Paleolítico.

El que se puede llamar gran Salón de la cueva de Candamo o su mayor ensanchamiento, tiene una alta «cúpula», y en sus paredes hay fantásticos mantos estalagmíticos que dejan libres algunos lisos paramentos de la roca, los que aprovecharon los artistas rupestres para dejarnos las huellas de su habilidad.

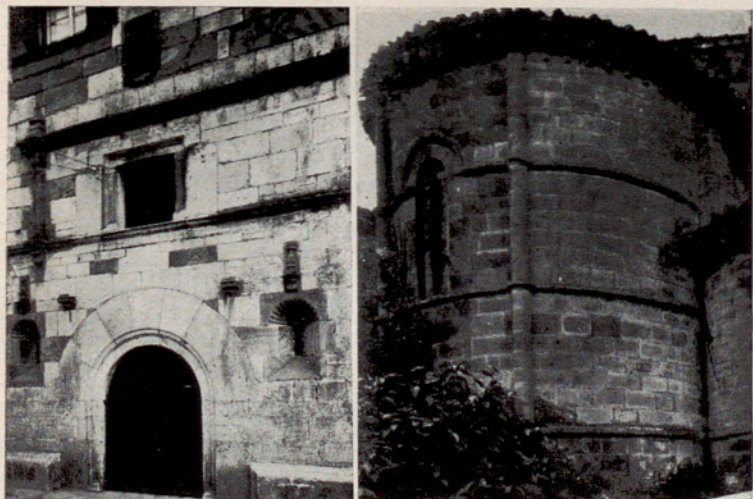
Un «pasillo» en declive a la derecha, nos conduce al salón de los Signos Rojos, que contiene una serie de figuras de muy difícil interpretación. Con una leve ascensión, por un intrincado manto de estalagmitas, se vuelve al gran Salón, donde pueden admirarse las más hermosas obras de nuestro arte rupestre. Aquellas figuras que vieron por primera vez desde la prehistoria, Hernández Pacheco y el conde de la Vega del Sella,



CUEVA DE CANDAMO, CIERVO HERIDO, GRABADO Y PINTADO
EN EL GRAN SALÓN (SEGÚN HERNÁNDEZ PACHECO)

pertenecen —según estos técnicos— y han demostrado los dibujos y los utensilios encontrados en las excavaciones próximas a la cueva, a la llamada cultura solutrense, o de gran perfección de la piedra tallada.

También en el llamado Gran Salón, hay además de las pinturas el llamado «Muro de los grabados» que puede considerarse como un «palimpsesto de la prehistoria humana». Sobre él los prehistóricos pintaron y grabaron repetidamente, por lo que aparecen trazos y figuras superpuestos. Tiene el Salón dos partes o zonas artísticas muy definidas: a la derecha, los llamados «Toros de siena» y la gran composición que ofrece las mayores figuras del conjunto. A la izquierda hay dos grupos: uno a continuación del anterior y otro en la parte alta del muro. Los toros pintados en siena, de líneas sencillas y directas, ofrecen una expresiva plasticidad. Sobre los toros y entre ellos hay unas series de puntos negros, cuyo significado e intención se desconocen. A la izquierda de este panel lateral, hay una serie de figuras representativas. Quizá las más antiguas sean unos toros, una cierva y un dibujo esquemático, que aparecen atravesados por los trazos de otras figuras posteriores. Entre estas figuras grabadas



RIBADESELLA: CASA CUTRE. CORNELLANA: ÁBSIDES ROMÁNICOS

realizadas algunas partes del grabado con pintura negra, figuran el gran ciervo herido y mugiendo, que puede considerarse una de las figuras más expresivas del arte paleolítico. A su derecha hay varios toros y bisontes, entre ellos un toro grabado a trazo múltiple, de 1,80 de largo. Es la figura de mayor tamaño de la cueva.

En el llamado «Muro de los Grabados», el panel de la izquierda, ofrece figuras de ciervos y cabras, un perfil de toro incompleto y otras. Entre todas sobresale un ciervo herido, con la cabeza levantada, que tiene gran parecido con el otro de mayor tamaño ya citado. Más a la derecha, y sobre la gran cornamenta del ciervo herido, encontramos el dibujo de un antropomorfo, que recuerda vagamente un centauro, con mal dibujado torso humano.

Hacia la parte más alta aparece un grupo de animales admirablemente dibujados: una cierva pintada en rojo, dos ciervos grabados, un bisonte también grabado a trazo múltiple, que se superpone a la cabeza de otro en negro, con rasgos vagamente humanizados, que pudieran hacer pensar en una máscara. Debajo de estos animales aparece el rebeco pintado en negro de gran belleza. Y más abajo una expresiva cabeza de rebeco a trazo múltiple y algunas otras figuras entrelazadas y superpuestas.

Otra zona importantísima, algo así como el sanctasanctorum de Candamo, es el llamado Camarín. Frente al acceso del gran Salón, entre las

cascadas de estalagmitas, se abre una gran oquedad que, desde su descubrimiento se le llama el «Camarín». En su fondo, como si de decorar un interior se tratase, el artista prehistórico pintó una serie de animales cuya contemplación nos sugiere un verdadero y recogido santuario íntimo de su arte. Allí aparece una silueta incompleta de toro en trazo rojo. Una yegua pintada con trazo negro definido, una cabeza de caballo y una graciosa figura de yegua en rojo siena, con trazo ancho algo difuminado. También hay un bisonte sin cabeza en la parte derecha y otros dibujos menos arqueológica.

Todo el grupo de figuras, entre las que algunas se distinguen claramente desde abajo, ofrece una de las mejores «composiciones» del arte rupestre. El artista se valió, como se observa en Altamira, de la convexidad de la roca, para acentuar, por ejemplo, el estado de gravidez de la yegua siena. Hay otras particularidades estudiadas por los especialistas, pero que se salen del arte para entrar en los dominios de la ciencia arqueológica.

Desde Candamo remontamos en nuestro recorrido occidental la corriente del Narcea, en cuya cuenca vamos al encuentro de algunas olvidadas obras de arte. Como al paso descubrimos las almenas del palacio-fortaleza de Doriga, cuya torre almenada emerge de una verde mancha forestal, rodeada de pomaradas. De esta casona de estilo renacentista, al menos en sus reformas, se conserva poca historia. Apenas que fue residencia de los condes del Cerro y que en 1500 la habitaban don Fernán García de Doriga y su esposa doña Guiomar Queipo de Llano. Estuvo muchos años abandonado el palacio hasta que a principios de siglo lo restauró su propietario don Indalecio Corujedo. Hoy lo habitan sus descendientes y su yerno el escritor y excatedrático de la Universidad de Madrid, Valentín Andrés Álvarez, ha reunido allí una buena biblioteca y una colección de obras de arte, incluso el mobiliario del palacio, que responde al estilo renacentista español.

A poca distancia, en la otra orilla del Narcea, se encuentra el abandonado monasterio de *San Salvador de Cornellana*, de cuya primitiva edificación del siglo xi, se conservan unos ábsides románicos y la puerta del cenobio, en que puede verse, talladas en piedra, una osa que abraza a una niña, ilustración de la leyenda a que se atribuye la fundación. Perteneció el monasterio a los monjes de Cluny, que lo ampliaron con arte de distintos estilos, según las épocas. Las últimas reformas en las fachadas de la iglesia y el monasterio, así como el claustro, son de los siglos xvii y xviii. Pese al abandono que padece esta edificación desde hace más de un siglo, aun quedan obras de arquitectura y escultura que admirar entre sus ruinas, que esperan una restauración.

Corias, Tineo, Salas

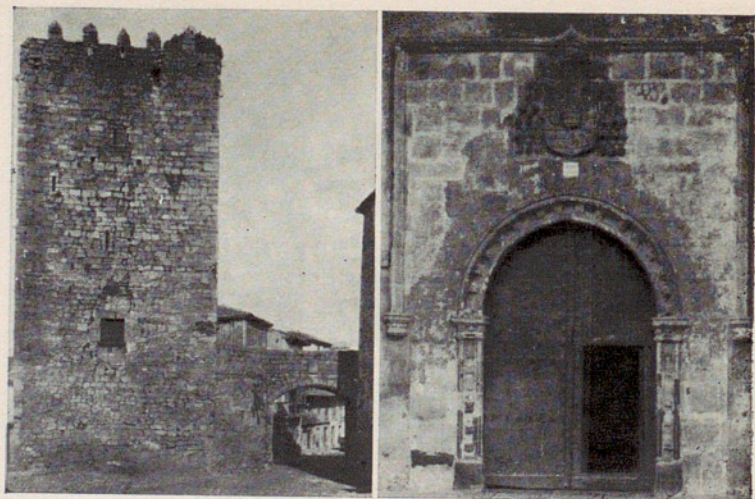
Nuestro itinerario artístico sigue aguas arriba del Narcea. Aparte unas cuantas casonas renacentistas en el pueblo de Tuña, entre las que se encuentra la que fue casa natal del famoso general Riego, no hay cosa notable hasta las proximidades de la villa de Cangas del Narcea. Allí se



MONASTERIO DE SAN JUAN DE CORIAS

encuentra el monasterio de San Juan de Corias. Su fundación fue en el siglo XI, pero entregado más tarde a los benedictinos, éstos hicieron del gran cenobio uno de los principales abadengos de la Orden, durante ocho siglos. En 1763 un incendio destruyó la mayor parte del monasterio que está considerado como la principal edificación religiosa de la región. Del incendio se salvaron la iglesia y parte del gran archivo de la Orden allí concentrado. Diez años después se inició la construcción del actual monasterio que se terminó en los primeros años del siglo XIX. El llamado «Escorial asturiano» cuenta 8.000 metros cuadrados de superficie edificada, en torno a dos grandes patios. La edificación es rica en maderas y mármoles de la propia comarca. Los benedictinos fueron expulsados por la desamortización de Mendizábal, pero unos años después Isabel II entregó el monasterio a los dominicos que lo tienen actualmente, convertido en Archivo general de la Orden.

La planta del monasterio es un rectángulo con fachadas de piedra, de 77 por 71 metros y el empaque de un gran palacio. Los mármoles blancos son de Rengos; la piedra negra del zócalo y de las soleras de los balcones es de Villauril; la piedra roja de Villadestre, todos ellos pueblos del concejo, situados en su zona montañosa. Predomina en el monasterio nuevo el estilo neoclásico, que era el de aquel grupo de grandes arquitectos que en tiempos de Carlos III, época de la reconstrucción, influyeron en la arquitectura española. Consta de cuatro plantas y la iglesia resulta ahora inferior al monasterio, si bien conserva la nobleza de su



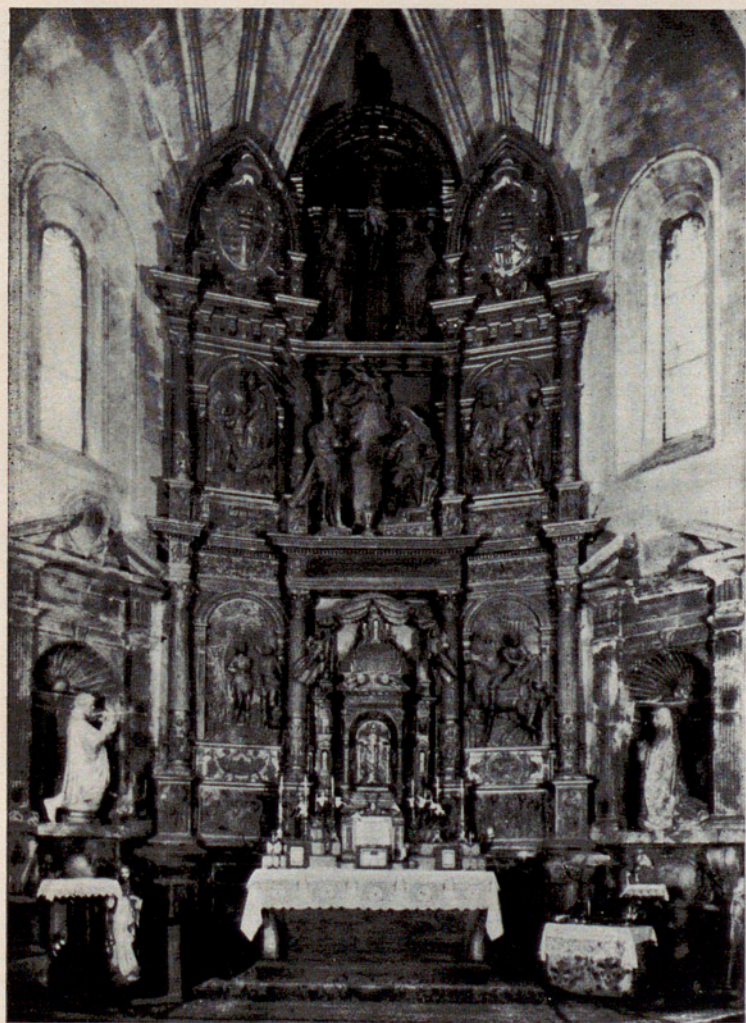
SALAS: TORRE DE LA CASA MIRANDA. PORTADA DE LA PARROQUIAL

antigüedad. Como pieza importante es de citar la sacristía, tanto por sus dimensiones como por la riqueza de su ornamentación.

Entre las imágenes renacentistas admirables, las bellezas arquitectónicas, suntuosos retablos y otras obras de arte acumuladas en la iglesia de Corias y salvadas de incendios y saqueos, se encuentran en el monasterio, dos admirables tallas, una a cada lado de la base del retablo mayor, en las que se reproducen dos aspectos del sueño milagroso que tuviera un servidor del conde Piñolo, leyenda a que se atribuye la fundación del primitivo monasterio en el siglo xi.

De Corias subimos a la vetusta villa de Tineo, después de visitar la aldea de Llamas de Mouro, cuyo nombre se refiere a una batalla librada allí con los árabes en tiempos de Alfonso el Casto. Desde tiempo inmemorial viven allí unos artesanos que modelan y cuecen unas vasijas hechas con gran habilidad con un barro negro de la comarca y cuyos modelos —siempre los mismos— tienen una misteriosa ascendencia romana.

Antes de entrar en la villa de Tineo, romana y medieval, hay que citar el hoy ruinoso monasterio de Santa María de Obona, instalado en el Camino asturiano de Santiago, a siete kilómetros al oeste de la villa. Fundado el convento primitivo por Adelgaster hijo del rey asturiano Silo y su esposa Brunilda, en el siglo ix, fue entregado a los benedictinos, pasó en su edificación por todas las transformaciones de estilos sufridas

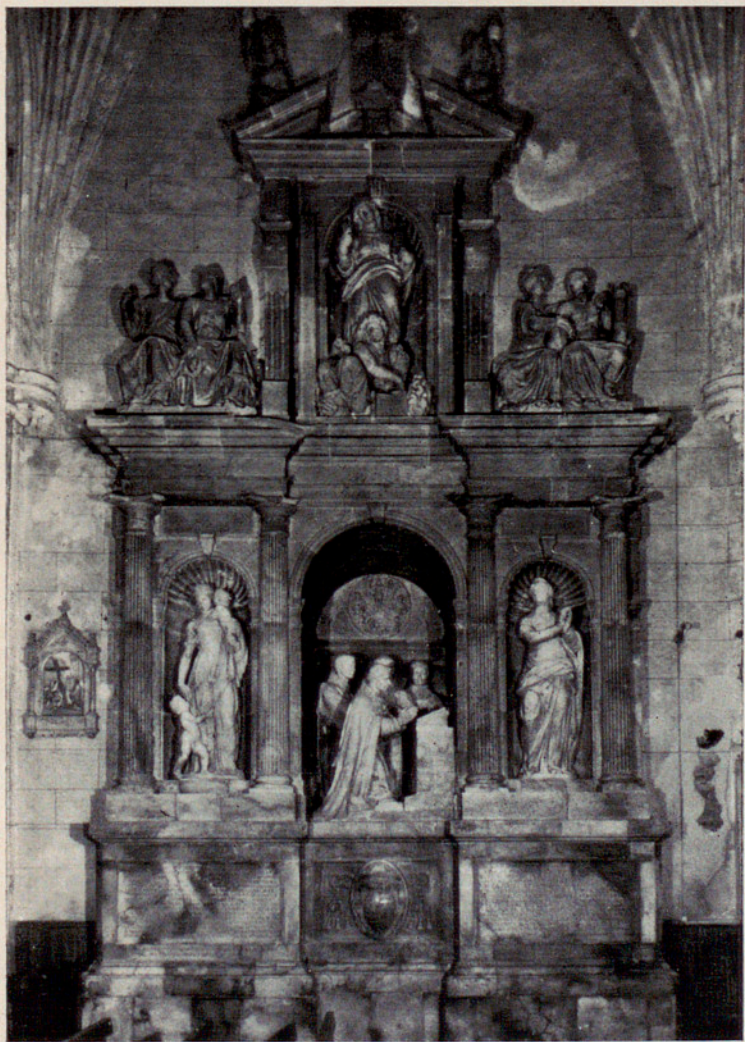


SALAS, PARROQUIAL: RETABLO MAYOR Y SEPULCROS DE LOS PADRES
DEL ARZÓBISPO VALDÉS

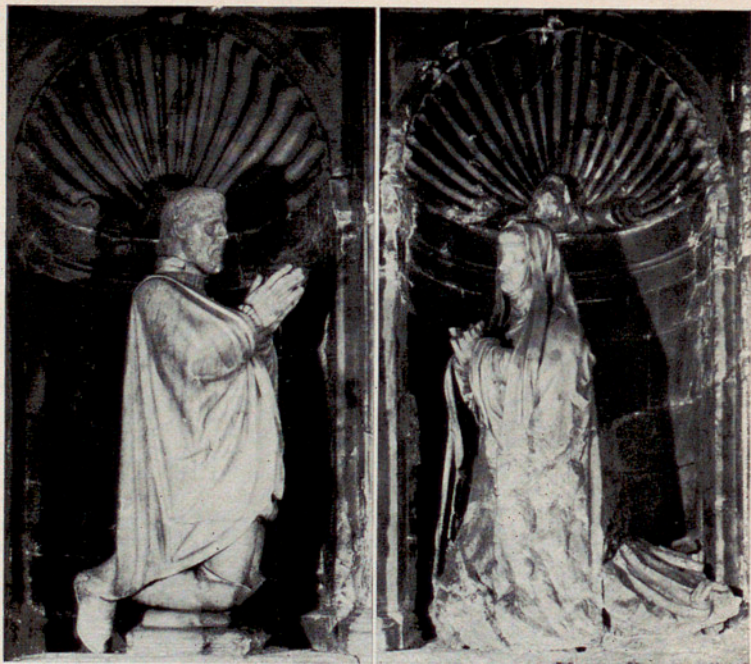
por los monasterios asturianos. Guardó entre otras joyas, una ara de mármol cubierta de plata repujada del siglo xi. En la pared de la capilla mayor se conservan dos artísticos sepulcros que fueron de los fundadores, aunque los existentes fueron instalados siglos después. Hoy, lo que se conserva de Obona, pertenece a la última reforma del siglo xvii. Pero es poco más que un recuerdo. Ciertamente que aun quedan unas portadas románicas, con arquivoltas, fustes de columnas y capiteles de admirable talla de las últimas manifestaciones del románico compostelano.

Tineo, villa a la que se atribuye una fundación romana y que durante la monarquía astur-gallega, desempeña importante papel, por su estratégica situación, en el camino de enlace entre ambas regiones, ya se hace notar en el siglo xiv, durante la lucha de los Trastámaras, en la que toman parte los condes de Tineo. En la Edad Media hubo en Tineo un famoso hospital de peregrinos y en tiempos de Alfonso XI un colegio de latín y humanidades en el convento franciscano, parte de cuyo edificio aun existe. Entre los edificios históricos de la villa, con valor artístico importante, figuran la Casa de Tineo, edificio que resulta uno de los raros ejemplares del gótico civil que se conservan en Asturias. En la fachada puede verse una portada ojival con amplias dovelas y una ventana con doble arquillo, ajimeces y un marco con cenefas de adornos góticos. Del antiguo convento de San Francisco, queda la iglesia convertida en parroquial. La edificación es del siglo xiii, aunque también conserva restos más antiguos de arquitectura románica, mezclada con la gótica del primer período. Estos dos estilos se mezclan principalmente en la portada, donde hay triples columnas sobre basamentos elevados. Los capiteles están formados por tallas que representan animales fabulosos enlazados. En las arquivoltas ojivales hay flores cuatrefolias y una greca en zig-zag, con grandes cabezas de clavos prismáticos. También adorna la imposta otra greca ajedrezada, de clara influencia románica. El interior es una nave elevada y espaciosa. El arco toral apuntado en la clave, es semejante al de la puerta que da paso a la sacristía. Dos sepulcros góticos, bajo arquillos ojivales aparecen a uno y otro lado de la nave, pero no conservan inscripciones. La puerta de entrada y la única nave con bóveda, carecen de adornos, pero el ábside rectangular, está adornado de canecillos y molduras sencillas, que le dan carácter románico de plena transición.

Antes de continuar nuestro itinerario más hacia el Occidente de la provincia, desde Tineo hay que hacer un pequeño retroceso para acercarse a la villa de Salas, en la carretera general de Galicia. Allí se conserva un arco de la antigua fortaleza o castillo de los duques de Alba, que cubre la carretera. Pero lo importante de Salas es que allí nació el arzobispo de Sevilla y fundador de la Universidad ovetense, don Fernando Valdés Salas. En la antes colegiata de Santa María la Mayor de Salas, parroquial desde 1894, se conserva el sepulcro de don Fernando de Valdés, realizado en mármol blanco de las canteras de Alea de Veleña (Guadala-jara) por el renombrado artista Pompeyo Leoni, entre los años 1576 y 1583. La obra escultórica es admirable, tanto por el equilibrio de sus elementos, que constituyen un gran retablo marmóreo, como por la es-



SALAS. PARROQUIAL: SEPULCRO DEL ARZOBISPO VALDÉS

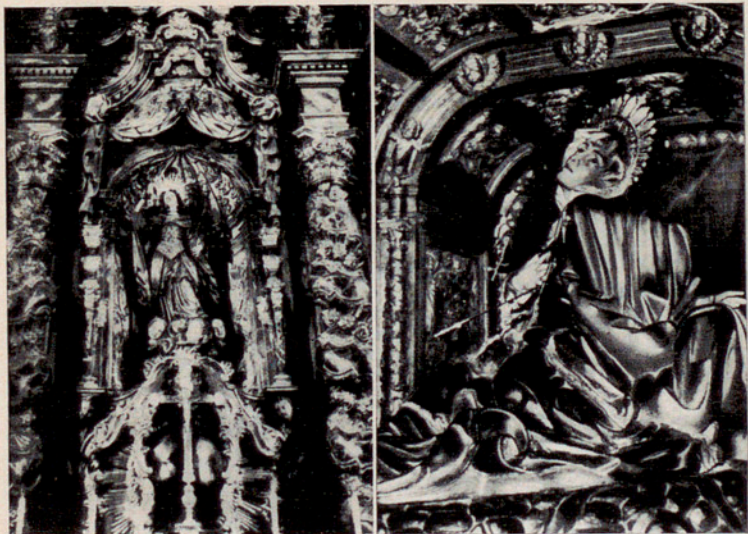


SALAS. PARROQUIAL: SEPULCROS DE LOS PADRES DEL ARZOBISPO VALDÉS

cultura orante del arzobispo y las otras cinco estatuas que completan el monumento. «Hay que remontarse a Miguel Angel —dice un autor— para encontrar con tanta gracia y realismo el sentimiento de la piedad, tan elevada hacia lo bello». La obra de Salas compite con los mejores grupos escultóricos de El Escorial.

En el basamento está esculpido en el mismo mármol el escudo con las armas arzobispales y a los lados del escudo dos tarjetones de mármol, uno con la inscripción biográfica del gran asturiano y el otro con unos encomiásticos y ampulosos dísticos latinos.

En el grupo central, sin duda el más importante, desde el punto de vista escultórico, aparece el obispo arrodillado, descubierto y con capa pluvial. Tiene las manos unidas delante de un atril con un libro. La actitud del arzobispo es de leer o mejor de orar, ya que se percibe la gran concentración de su pensamiento. A su lado aparecen cuatro frailes,



LUARCA. PARROQUIAL: RETABLO BARROCO. CAPILLA DE TABORCÍAS: VIRGEN DOLOROSA

descubiertos y con hábito, todos ellos con gestos graves. Todas las figuras del grupo tienen expresiones de gran solemnidad religiosa. En los restantes huecos del retablo, los laterales representan la Fe y la Caridad en respectivas figuras simbólicas. Sobre el cornisamento del retablo otros grupos escultóricos representan virtudes cardinales. También figuran a los lados del retablo sepulcral las estatuas de los padres del arzobispo, don Juan y doña Mencía, obras del escultor gijonés, Luis Fernández de Vega.

Luarca

Y desde Salas hacia Luarca, unos kilómetros más al occidente. Luarca, llamada la villa blanca de la costa verde, está situada en la más pintoresca y desconcertante topografía. Desde el siglo xiv, Luarca tuvo importancia como la «Pobla de Luarca», constituida por el Fuero que se le diera en Burgos en 1308, cuyo texto se conserva en el «Libro gótico» de la catedral de Oviedo. En arte conserva Luarca un buen crucero del siglo xviii y en la parroquial de Santa Eulalia un altar barroco de gran mérito. También conserva en la capilla de Taborcías la imagen de una Virgen Dolorosa, talla admirable de Juan de Juní.

Y para encontrar una obra con importancia histórica a pesar de su contemporaneidad, hay que pasar de Lueca, y remontar aguas arriba la corriente del Navia. La obra pictórica no está en una catedral, sino en la sala de turbinas de la Central Hidroeléctrica de Salime, (producción 250 millones de k.w. hora al año). Se trata de unos grandes murales, realizados en pintura expresionista moderna, por los artistas Joaquín Vaquero Palacios y su hijo Joaquín Vaquero Turcios, ambos con gran prestigio internacional, en que se realiza como tema pictórico el proceso de la creación y realización de aquella gran obra. Este no es arte con patina de historia. Es arte que, en esos nuevos «templos» de la gran industria contemporánea, proyecta el presente hacia el porvenir.

BIBLIOGRAFIA

Entre los libros consultados para realizar esta Guía, merecen citarse, para que sirvan de guía bibliográfica, a quien desee aumentar sus conocimientos sobre el arte de Asturias, los siguientes:

- Canella y Belmut: «Asturias» (Tres tomos). Gijón 1895.
Cabal, Constantino: «Covadonga». Editorial Voiumad. Madrid, 1924.
Cabezas, Juan Antonio: «Asturias. Biografía de una región». Espasa Calpe. 1956.
Cuesta, José: «Crónica de la Cámara Santa».
Cuesta, José: «La catedral de Oviedo». Oviedo, 1957.
De Luis, Carlos María: «Museo Arqueológico (Catálogo)». Oviedo, 1961.
Gómez Moreno, Manuel: «Iglesias Mozárabes».
Magín Berenguer: «Santa María de Narzana». Oviedo, 1964. (Folleto).
Manzanares, Joaquín: «San Pedro de Villanueva». Oviedo, 1955. (Folleto).
Manzanares, Joaquín: «Santa María de Bendones». Madrid, 1954. (Folleto).
Menéndez Pidal, Luis: «Covadonga». Espasa Calpe.
Menéndez Pidal, Luis: «Los monumentos de Asturias, su aprecio y restauración desde el pasado siglo».
Menéndez Pidal, Ramón: «La historiografía medieval sobre Alfonso II». Oviedo, 1949.
Quadrado y Nieto, José María: «Recuerdos y bellezas de España».
Rodríguez Bustelo: «Arquitectura y arquitectos del renacimiento en Asturias». Oviedo, 1951. (Folleto).
Roza de Ampudia, Aurelio: «Las bellezas de Asturias». Oviedo, 1930.
Schlunk Helmut y Magín Berenguer: «Las pinturas de Santullano».
Selgas, Fortunato: «Las pinturas de Santullano».
Vega del Sella, Conde de la: «Diagnóstico de las pinturas rupestres». Madrid, 1929.
Vigil, Ciriaco Miguel: «Epigrafía de Asturias».

ÍNDICE ALFABÉTICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar en la Guía el monumento de la ciudad de Oviedo o la población que por su interés artístico se describe. La primera cifra después del nombre corresponde a la página del texto en que se cita. En las poblaciones de la provincia hay otro número, precedido de una letra, que indica su situación en el mapa de Asturias que se incluye.

Abamia; p. 174, G-2.

Amandi (V. San Juan de Amandi).

Avilés; p. 138, D-1.

Bedón (V. San Antolín de Bedón).

Bedriñana (V. San Andrés de Bedriñana).

Candamo, cueva de; p. 183, D-1.

Cangas de Onís; p. 165, F-2.

Cangas de Narcea; p. 187, B-2.

Corias, monasterio de; p. 187.

Cornellana (V. San Salvador de Cornellana).

Covadonga; p. 170, G-2.

Cudillero; p. 155, D-1.

El Pito, palacio de; p. 155.

Gijón; p. 113, E-1.

Lena (V. Santa Cristina de Lena).

Luarca; p. 193, C-1.

Llanes; p. 176, H-1.

Mieres; p. 160, E-2.

Muros de Nalón; p. 155, D-1.

Narzana (V. Santa María de Narzana).

Oviedo; p. 9.

Ayuntamiento; p. 88.

Catedral; p. 13.

Hospicio; p. 94.

Museo Arqueológico y Etnológico Provincial; p. 77.

Palacio de Camposagrado; p. 66.

Palacio de los Llanes; p. 70.

Palacio duque del Parque; p. 92.

Palacio de Santa Cruz; p. 72.

Palacio de Toreno; p. 66.

Palacio de Valdecarzana-Heredia; página 70.

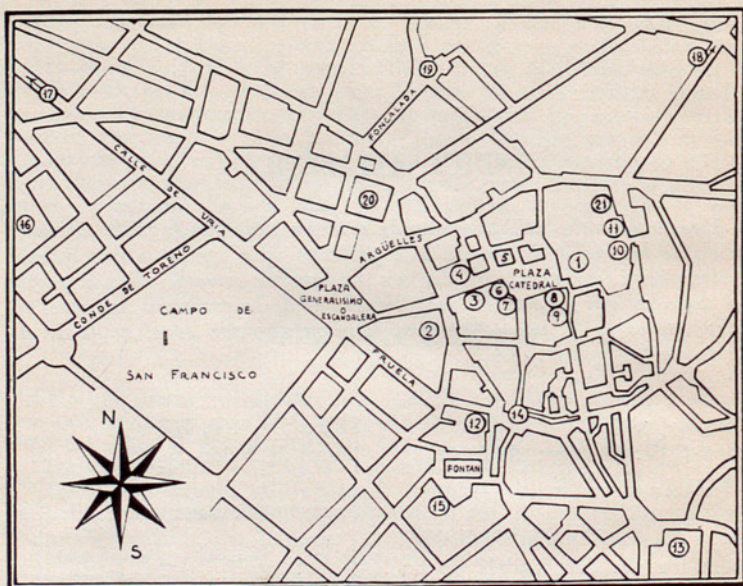
Palacio de Velarde; p. 76.

San Isidoro; p. 84.

San Miguel de Lillo; p. 104.

San Pelayo; p. 88.

San Tirso; p. 72.



PLANO DE OVIEDO

1: Catedral.—2: Universidad.—3: Palacio de Torreno.—4: Palacio de Camposagrado.—5: Palacio de Heredia.—6: Casa de los Llanes.
7: Palacio de Santa Cruz.—8: San Tirso.—9: Palacio de Velarde.
10: Museo Arqueológico.—11: San Vicente.—12: San Isidoro.—
13: Santo Domingo.—14: Ayuntamiento.—15: Palacio duque del
Parque.—16: Hospicio.—17: A las iglesias de Naranco.—18: A
Santullano.—19: Foncalada.—20: Santa Clara.—21: San Pelayo.

San Vicente; p. 76.

Santa María de Bendones; p. 110.

Santa María de la Corte; p. 84.

Santa María de Naranco; p. 98.

Santo Domingo; p. 88.

Santullano; p. 106.

Universidad; p. 65.

Posada; p. 179, G-1.

Pravia; p. 153, D-1.

Priesca (V. San Salvador de Priesca)

Ribadesella; p. 179, G-1.

Salas; p. 190, C-1.

San Andrés de Bedriñana; p. 137.

San Antolín de Bedón; p. 176.

San Juan de Amandi; p. 130, F-1.

San Pedro de Villanueva; p. 166,
F-2.

San Salvador de Cornellana; p. 186.

San Salvador de Fuentes; p. 137.

San Salvador de Priesca; p. 135, F-1.

Santa Cristina de Lena; p. 162, D-2.

Santa María de Narzana; p. 137.

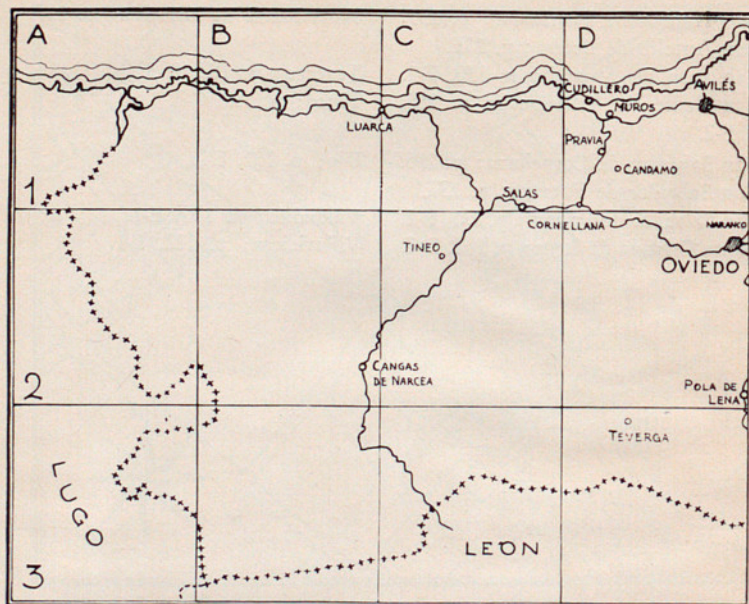
Teverga; p. 182, D-3.

Tinco; p. 188, C-2.

Ujo; p. 161, E-2.

Valdediós; p. 126, E-1.

Villaviciosa; p. 122, F-1.



MAPA DE

ÍNDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar el monumento que interesa. Si es de la ciudad de Oviedo, basta con ver el adjunto plano y tener en cuenta la página en que se describe. Si se trata de alguna población de la provincia, además de la indicación de la página en que se comenta lleva también las referencias a su situación en el mapa de Asturias que se incluye.

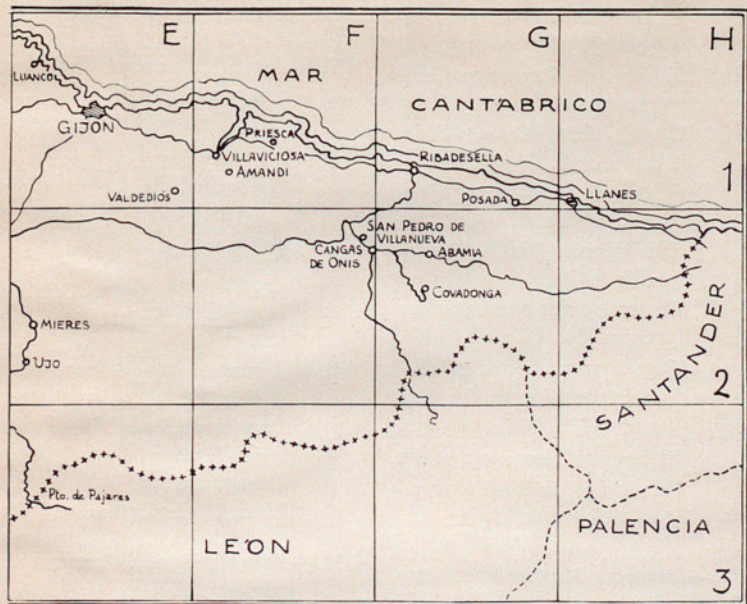
INTRODUCCIÓN; p. 5.

I. — OVIEDO; p. 9.

II. — CATEDRAL; p. 13.

Fachada y pórtico; p. 16.

La torre; p. 18.



ASTURIAS

El contorno exterior; p. 18.
 Capilla de Santa Eulalia;
 pág. 20.
 Capillas de San Juan y la
 Asunción; p. 20.
 Capillas de los Vigiles y San-
 ta Catalina; p. 23.
 Crucero y capilla del Rey
 Casto; p. 24.
 La sacristía catedralicia; pá-
 gina 28.
 La Girola; p. 30.

San Salvador y Santa Tere-
 sa; p. 32.
 Las capillas de la nave de-
 recha; p. 32.
 Nave y retablo mayor; p. 34.
 El claustro gótico; p. 39.
 El Archivo catedralicio; pá-
 gina 42.
 La Cámara Santa; p. 48.

III.— OTROS EDIFICIOS CIVILES Y
 RELIGIOSOS; p. 65.

La Universidad ovetense ; página 65.

Palacios de Toreno y Camposagrado ; p. 66.

Llanes, Santa Cruz, Valdecarzana ; p. 70.

Iglesia de San Tirso y Palacio de Velarde ; p. 72.

San Vicente. Museo Provincial ; p. 76.

Cuatro iglesias conventuales ; página 84.

Casa Ayuntamiento ; p. 88.

Palacio del duque del Parque ; p. 92.

El antiguo Hospicio ; p. 94.

Principales monumentos escultóricos ; p. 95.

IV. — OVIEDO. MONUMENTOS PRERROMÁNICOS ; p. 96.

Santa María de Naranco ; página 98.

San Miguel de Lillo ; p. 104.

Iglesia de Santullano ; p. 106.

Santa María de Bendones ; página 110.

ITINERARIOS POR LA PROVINCIA

V. — ASTURIAS: ZONA CENTRAL ; página 113.

Gijón, romano y renacentista ; p. 113.

Villaviciosa (Valdediós, Amandi y Priesca) p. 122.

Avilés ; p. 138.

Pravia. El Pito ; p. 154.

Mieres, Ujo, Santa Cristina de Lena ; p. 160.

VI. — ASTURIAS: ZONA ORIENTAL ; página 165.

Cangas de Onís, San Pedro de Villanueva ; p. 165.

Covadonga ; p. 170.

Llanes, Ribadesella ; p. 176.

VII. — ASTURIAS: ZONA OCCIDENTAL ; página 182.

Teverga, Candamo ; p. 182.

Corias, Tineo, Salas ; p. 186.

Luarca ; p. 193.

BIBLIOGRAFÍA ; p. 194.

ÍNDICE ALFABÉTICO ; p. 195.

INSTITUT
AMATLLER
D'ART HISPÀNIC



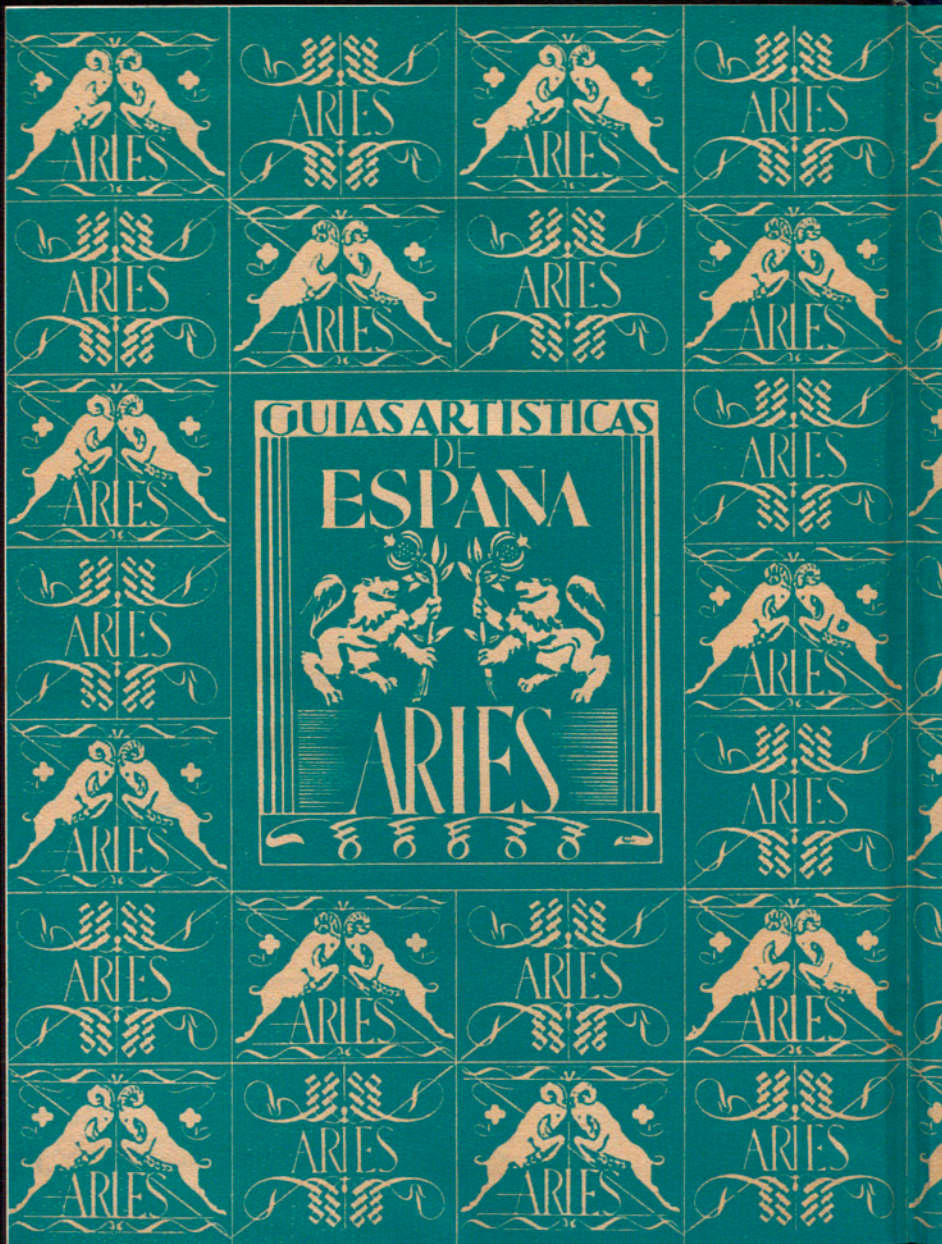
ID. BIB: 32013

NUM. REG: 8265

Del 10/12 (Anes)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

8265





8265



GUÍAS
ARTÍSTICAS
de
ESPAÑA



ASTURIAS

52

EDICIÓN
1944